

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE HISTORIA  
AREA DE ARQUEOLOGIA

ANALISIS DE RASGOS FUNERARIOS PARA LA INTERPRETACION DE  
SOCIEDADES CLASICAS EN LA COSTA PACIFICA CENTRAL DE GUATEMALA

Tesis presentada por  
JOSE VICENTE GENOVEZ CASTANEDA

Previo a conferírsele el título de  
ARQUEOLOGO

En el grado académico de  
LICENCIADO

Nueva Guatemala de la Asunción  
Guatemala, C.A.  
Febrero de 1997

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
BIBLIOTECA CENTRAL

T(167)  
C.4

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE HISTORIA**

**AUTORIDADES UNIVERSITARIAS**

RECTOR: Dr. Jafeth Ernesto Cabrera Franco  
SECRETARIO: Dr. Otto Manuel España Mazariegos

**AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA**

DIRECTOR: Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos  
SECRETARIO: Lic. Héctor Toussaint Cabrera Gaillard

**CONSEJO DIRECTIVO**

Director:	Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos
Secretario:	Lic. Héctor Toussaint Cabrera Gaillard
Vocal I:	Lic. Oscar Rolando Gutiérrez
Vocal II:	Lic. Celso Arnoldo Lara Figueroa
Vocal III:	T.S. Alba Cecilia Mérida Piedrasanta
Vocal IV:	P.E.M. Juan Pablo Rodríguez Morales
Vocal V:	Br. Clara Patricia Hernández López

**COMITE DE TESIS**

Dr. Frederick Joseph Bove  
Dra. Bárbara Arroyo López  
Mtro. Edgar Carpio Rezzio



ESCUELA DE HISTORIA  
Ciudad Universitaria, Zona 12  
GUATEMALA, CENTROAMERICA

Guatemala, 3 de Febrero de 1997

Señores  
Consejo Directivo  
Escuela de Historia  
Universidad de San Carlos  
Presente

Estimados Señores:

Por este medio presento a ustedes el trabajo de tesis efectuado por el estudiante JOSE VICENTE GENOVEZ CASTANEDA, Carnet No. 86-80007, para optar al grado de Licenciado en Arqueología. La investigación tiene como título: "ANALISIS DE RASGOS FUNERARIOS PARA LA INTERPRETACION DE SOCIEDADES CLASICAS EN LA COSTA PACIFICA CENTRAL DE GUATEMALA", trabajo que he revisado en calidad de asesor.

En vista de que dicha tesis merece mi aprobación, atentamente solicito se nombre el comité respectivo para continuar con los trámites necesarios.

Sin otro particular, me suscribo de ustedes.

Dr. Frederick J. Bove  
Asesor de Tesis

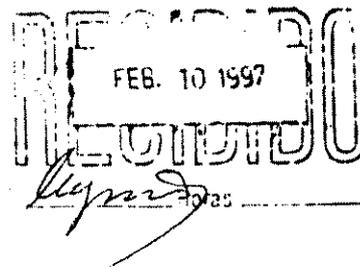
RECIBIDO  
SECRETARIA DE HISTORIA  
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS  
GUATEMALA  
FEB 10 1997

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS  
DE GUATEMALA



ESCUELA DE HISTORIA  
Ciudad Universitaria, Zona 12  
GUATEMALA, CENTROAMERICA

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS  
ESCUELA DE HISTORIA



Guatemala, 10 de febrero de 1997

Señores  
Consejo Directivo  
Escuela de Historia  
Presente

Señores:

Atentamente, nos dirigimos a ustedes, con el objeto de rendir informe sobre el trabajo de tesis del estudiante JOSE VICENTE GENOVEZ CASTANEDA, Carnet No. 86-80007, que tiene por título "ANALISIS DE RASGOS FUNERARIOS PARA LA INTERPRETACION DE SOCIEDADES CLASICAS EN LA COSTA PACIFICA CENTRAL DE GUATEMALA".

En cumplimiento con lo establecido en el Reglamento de Tesis vigente, hemos examinado y discutido dicho trabajo, así como formulado al autor las observaciones que estimamos pertinentes, las que han sido atendidas en nueva versión.

Habiéndose realizado tales cambios y cumpliéndose con las indicaciones señaladas, rendimos informe final al indicar que a nuestro criterio el trabajo de tesis del estudiante GENOVEZ CASTANEDA merece nuestra aprobación para poder sustentar el examen previo a obtener el grado de Licenciado en Arqueología.

Respetuosamente, nos suscribimos de ustedes.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Dr. Frederick J. Bove  
Presidente  
Comité de Tesis

Dra. Bárbara Arroyo  
Miembro Comité de Tesis

Mtro. Edgar C. Pío R.  
Miembro Comité de Tesis

**A mis padres,  
a mi esposa,  
a mis hijos.**

**A toda mi familia,  
por siempre.**

## AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer especialmente al Dr. Frederick Bove, por el amplio apoyo de su parte en la asesoría y la porción de diversos recursos para la materialización de esta tesis.

Mis sinceros agradecimientos a la Dra. Bárbara Arroyo de Pieters, por su estímulo y los consejos durante las diversas etapas de este trabajo.

Los profesionales Mtro. Edgar Carpio, Dra. Sonia Medrano, Dr. Oswaldo Chinchilla, Lic. Sergio Rodas y Licda. Brenda Lou, ofrecieron importantes comentarios en torno al contenido de la investigación. Muchas Gracias.

Deseo agradecer también al personal de campo y laboratorio del Proyecto Regional Costa Sur, especialmente a los hermanos Urizar, por su excelente labor de asistencia.

Gracias a los compañeros universitarios que desarrollaron actividades dentro del Proyecto Los Chatos-Manantial durante 1991-92 o el posterior análisis de los materiales.

A todos mis catedráticos y compañeros de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, por las ricas experiencias de aula durante la carrera.

A Asociación Tikal, por el aporte económico que permitió sufragar parcialmente los gastos de impresión de esta tesis. Su asistente, Patricia Morales, ofreció valiosa ayuda en la Biblioteca.

A la Dra. Lori Wright, por sus interesantes comentarios osteobiográficos acerca del conjunto óseo en estudio.

Al Dr. Ronald Ponce, investigador de la USAC, por sus opiniones en torno a lotes dentarios incluidos en el trabajo arqueológico.

A la Familia Zárate Pisquiy, pues sin su apoyo mi llegada y posterior estancia en Guatemala habría sido difícil.

A Doña Francisca Santos, por su bondad e invaluable apoyo moral brindados durante todos estos años.

A las familias Rodríguez Rivas, García Rodríguez y Molina Rivera, por su constante estímulo para terminar este trabajo.

Un reconocimiento a todas las personas que de alguna manera me proporcionaron su ayuda e involuntariamente he omitido en estas líneas.

## INDICE GENERAL

INTRODUCCION .....	1
CAPITULO I	
Estructura de la Investigación.....	3
CAPITULO II	
Marco General .....	9
CAPITULO III	
Los Entierros de Los Chatos-Manantial.....	16
CAPITULO IV	
Síntesis y Discusión de Los Entierros.....	34
CAPITULO V	
Rasgos Funerarios y Evolución Cultural en la Costa Pacífica Central de Guatemala .....	44
CONCLUSIONES .....	51
BIBLIOGRAFIA .....	53
ANEXO	
FIGURAS	
TABLAS	

## LISTA DE FIGURAS

- Fig. 1 Región Sur Central del Departamento de Escuintla, Guatemala.  
Fig. 2 Sector Nuclear Los Chatos-Manantial.  
Fig. 3 Croquis aproximado de Paraíso.  
Fig. 4 Croquis aproximado de Los Chatos.  
Fig. 5 Croquis aproximado de Montana.  
Fig. 6 Croquis aproximado de Manantial Central.  
Fig. 7 Fases Cronológicas para la Costa Pacífica Central de Guatemala, Proyecto Costa Sur.  
Fig. 8 Croquis a escala de la Finca Manantial, que muestra los puntos donde los entierros fueron encontrados.  
Fig. 9 Croquis parcial aproximado de Trinchera 1 de Paraíso.  
Fig. 10 Planta del Entierro 1 de Los Chatos, Operación 490701-10.  
Fig. 11 Planta del Entierro 2 de Los Chatos, Operación 490701-14.  
Fig. 12 Paredes Norte y Este de Operación 490701-18 de Los Chatos, mostrando la posición de las urnas del Entierro 4.  
Fig. 13 a) Planta de los entierros 3 y 4 de Los Chatos.  
b) Cráneo del individuo correspondiente al Entierro 4, Los Chatos.  
Fig. 14 Planta del Entierro 5 de Los Chatos.  
Fig. 15 Planta del Entierro 2 de Manantial y perfiles de excavación.  
Fig. 16 Operación Mal 17-05, Manantial. Posición relativa de Entierro 4.  
Fig. 17 Planta de Entierro 4 de Manantial, Operación Mal 17-05.  
Fig. 18 Operación Mal 13-05, Manantial. Posición relativa del Entierro 5.  
Fig. 19 Operación Mal 23-05, perfiles sur y oeste. Entierros 6 y 7 de Manantial.  
Fig. 20 Planta del Entierro 6 de Manantial.  
Fig. 21 Planta del Entierro 7 de Manantial.  
Fig. 22 Rasgos de la urna del Entierro 7.  
Fig. 23 Operación Mal 25-05 de Manantial y ubicación del Entierro 8.

## LISTA DE TABLAS

- Tabla 1 Entierros por periodos y asociación con vasijas y jades.  
Tabla 2 Entierros por operación, suboperación y lote; estado de conservación y número correspondiente.  
Tabla 3 Individuos por entierro: descripción, determinación de sexo y rangos de edad.  
Tabla 4 Identificación de patologías asociadas a la dentadura (por individuos).

## CREDITOS DE ILUSTRACIONES

En general, los créditos a las ilustraciones presentadas en esta tesis corresponden al Proyecto Regional Costa Sur, durante cuyos trabajos fueron realizados los dibujos; el Dr. Frederick Bove amablemente ha permitido su uso. En lo particular, profesionales y estudiantes de arqueología de la Universidad de San Carlos de Guatemala, así como asistentes expertos capacitados por dicho proyecto regional, han tenido participación total o parcial en la elaboración de los dibujos originales o finales. Sus nombres aparecen en la siguiente lista:

- Fig. 1. J. Genovez.
- Fig. 2. J. Genovez.
- Fig. 3. B. Lou (original)/ J. Genovez (calco y adaptación [c.a.]).
- Fig. 4. B. Lou (original)/ J. Genovez (c.a.).
- Fig. 5. B. Lou (original)/ J. Genovez (c.a.).
- Fig. 6. B. Lou (original)/ J. Genovez (c.a.).
- Fig. 7. J. Genovez.
- Fig. 8. J. Genovez.
- Fig. 9. J. Genovez (original)/ S. Rodas (dibujo por computadora [d.p.c.]).
- Fig. 10. N. Monterroso (original)/ S. Rodas (d.p.c.)/ J. Genovez (adaptación).
- Fig. 11. S. Medrano y E. Urizar (original)/ S. Rodas (d.p.c.).
- Fig. 12. C. Wolley (original)/ S. Rodas (d.p.c.).
- Fig. 13. a) C. Wolley (original)/ J. Genovez (c.a.); b) J. Genovez.
- Fig. 14. C. Wolley (original)/ J. Genovez (c.a.).
- Fig. 15. C. Urizar (originales)/ S. Rodas (d.p.c.)/ J. Genovez (c.a.).
- Fig. 16. C. Urizar (original)/ S. Rodas (d.p.c.).
- Fig. 17. C. Urizar (original)/ S. Rodas (d.p.c.).
- Fig. 18. C. Wolley (original)/ S. Rodas (d.p.c.)/ J. Genovez (adaptación).
- Fig. 19. C. Urizar (original)/ S. Rodas (d.p.c.).
- Fig. 20. C. Urizar (original)/ J. Genovez (c.a.).
- Fig. 21. C. Urizar (original)/ J. Genovez (c.a.).
- Fig. 22. E. Urizar y J. Genovez (originales)/ J. Genovez (c.a.).
- Fig. 23. L. Urizar y J. Genovez (original)/ S. Rodas (d.p.c.).
- Tablas J. Genovez.

## INTRODUCCION

Los restos óseos humanos, con frecuencia, forman parte del conjunto de materiales recuperados en una excavación arqueológica. Constituyen, por sí solos, la evidencia más directa de una población desaparecida que habitó un lugar durante cierto período. Por lo tanto, el estudio de los mismos, incluyendo su contexto particular (como entierro) y general (como rasgo dentro de un sitio), permite aproximarse a la sociedad que representan.

El estudio de restos mortuorios ha adquirido grandes posibilidades que permiten conocer aspectos de corte biológico, así como de fenómenos sociales y culturales en general, vinculados a la muerte como evento. Lo ritual funerario y los restos humanos son elementos que conforman una totalidad, cuyo estudio amplía las perspectivas en la obtención de datos acerca de una sociedad arqueológica (Carpio, 1995: 1).

Los entierros pueden proporcionar abundante información acerca de las sociedades del pasado y ninguna reconstrucción social puede considerarse completa sin un examen de estos rasgos, que ofrecen datos sobre estructura física y salud (Brothwell, 1987: 7), estructura social (Wright, 1993: 152), o implicaciones tecnológico-económicas y políticas (Ruz, 1968: 169).

Información de tales aspectos ha querido ser recuperada a partir de varios esqueletos y de sus contextos respectivos observados y/o recuperados, en la Costa Pacífica Central de Guatemala, por uno de los proyectos arqueológicos inscritos dentro de los trabajos regionales del Proyecto Costa Sur, dirigido exitosamente en Escuintla por el Dr. Frederick Bove.

Entre noviembre de 1991 y marzo de 1992, las actividades de reconocimiento y excavación desarrolladas por los miembros del Proyecto Arqueológico Los Chatos-Manantial en el sector este de la zona La Gomera-Sipacate, pusieron a la vista veinte entierros con, por lo menos, veintitrés individuos o esqueletos. Los restos provienen de áreas residenciales domésticas ordinarias y elitistas de los sitios Paraíso, Los Chatos y Manantial (Fig. 1).

Estos entierros han sido adscritos a un amplio espacio temporal entre los períodos Formativo Tardío y Clásico Tardío (300 a.C.-1,000/1,100 d.C.). En Paraíso se descubrieron seis entierros, con restos de siete individuos; en Los Chatos se registraron cinco rasgos y restos de siete esqueletos; mientras que Manantial, el sitio más excavado, aportó nueve enterramientos, todos aparentemente individuales.

Una somera revisión de la naturaleza de dichos rasgos permitió observar que durante el Clásico Medio (400 al 600 d.C.) existieron variantes en la manera de inhumar a los adultos, en contraste con las formas conocidas de enterramiento para los períodos previos entre los pobladores locales de Los Chatos-Manantial y de la Costa Pacífica Central de Guatemala. El Clásico Medio, definido como un período de transición hacia el Clásico Tardío en diversas áreas mesoamericanas (Parsons, 1967), se implementó para esta región después de analizar los materiales obtenidos por el Proyecto Costa Sur.

Existe un considerable corpus de datos científicos acerca de costumbres funerarias de las poblaciones arqueológicas que habitaron la región en estudio (Arroyo, 1987, 1993; Colby, 1989, 1993, entre otros), pero no se mencionan entierros primarios de adultos en urnas cerámicas, aunque existen algunas referencias a descubrimientos casuales y poco documentados de dicho rasgo, durante muchos años asignado al Clásico Tardío (Shook, 1965).

En Los Chatos y Manantial, sin embargo, entierros de infantes y un adulto en urnas de barro fueron encontrados en ciertos contextos específicos, fechados para el Clásico Medio y el Clásico Tardío, y que vienen a ser los mejores ejemplos -hasta ahora- recuperados. Dichos rasgos y los correspondientes a otras formas de enterramiento en la zona, constituyeron el objeto de estudio en la investigación cuya estructura se presenta en el Capítulo I. En este espacio, a manera de preámbulo del texto el problema es planteado y las hipótesis son también mostradas.

En el Capítulo II se encuentran vertidos los datos mínimos necesarios para ubicar geográficamente la zona en estudio y tener una idea de la distribución espacial de los sitios arqueológicos trabajados, así como los más importantes e inmediatos acercamientos previos de investigación a los mismos, las fases ya definidas de ocupación y un corto resumen acerca de los puntos intrasitio en los que el corpus óseo fue encontrado.

Un conjunto de conceptos básicos para la descripción de los rasgos funerarios es presentado en el Capítulo III, con la consiguiente justificación de su uso en este trabajo. También aparecen en esta parte las categorías para agrupar a los individuos de cada entierro en conjuntos biosociales factibles de ser analizados. Es la sección más extensa de la tesis, debido a que incluye igualmente una integración sintética de los datos de campo y laboratorio para cada enterramiento por sitio; básicamente su ficha técnica.

El Capítulo IV contiene los resultados comparativos del corpus funerario y óseo propiamente dicho a nivel intrasitio, intersitio o interregional, donde se incluyen aspectos como la cronología, costumbres funerarias, demografía, rasgos físicos, salud y otros.

Por último, un intento de interpretación o acercamiento teórico a los rasgos funerarios de Los Chatos-Manantial es plasmado en el Capítulo V, utilizando la mayor cantidad de recursos bibliográficos posibles que hacen alusión a la zona de estudio o a regiones vecinas factibles de ser incorporadas a la problemática. De todo ello, algunas conclusiones fueron obtenidas y también se presentan al final de esta tesis.

## CAPITULO I

### ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACION

#### PRELIMINAR

La presente investigación implica un problema de carácter funerario. Tiene que ver con cambios cualitativos en los sistemas de enterramiento entre las sociedades costeñas del sur en Guatemala, en la medida que evolucionan durante el período Clásico.

En algunas fuentes bibliográficas que refieren información arqueológica de la zona (Beaudry, 1990: 79, por ejemplo), se han encontrado datos vertidos categóricamente, asignando ciertos contextos al Clásico Tardío (básicamente después del 550 d.C., en sus propias periodizaciones) sólo por el hecho de tener a la vista entierros en urnas cerámicas. Ello refleja una aceptación, sin polémica, de las ideas tradicionales acerca de dicha modalidad de enterramiento, cuando los hallazgos que dieron lugar a tales suposiciones (v.g. Shook, 1949, 1965) no siempre tuvieron un trabajo pleno a sus espaldas y fueron más bien los hallazgos fortuitos los que sustentaron tal creencia.

Ahora se sabe, luego del abordamiento amplio y sistemático (regionalizado, incluso) de algunos sitios en la costa baja de Escuintla, Guatemala, que los entierros primarios de adultos en urnas pueden ser más tempranos de lo que se pensaba. Los siguientes párrafos muestran la estructura de la investigación mediante la cual se han obtenido datos al respecto.

#### JUSTIFICACION

Se observan cambios cualitativos en las formas de enterramiento a través de los siglos entre el Clásico Temprano y el Clásico Tardío en la Costa Sur de Guatemala, pero no se ha establecido confiablemente -hasta la fecha- el momento aproximado en el cual estos cambios comienzan a darse, primordialmente la aparición de una modalidad funeraria que implica la colocación de adultos en urnas cerámicas. Tampoco se tienen suficientes datos acerca de su espacialidad o distribución geográfica; de los orígenes o las causas del fenómeno, seguramente de carácter superestructural y, consecuentemente, socioeconómico y/o sociopolítico. Estos argumentos se constituyen como los principales para justificar la presente investigación.

Con este trabajo se intenta plasmar una serie de ideas que vinculen la naturaleza de los entierros primarios de adultos en urnas a etapas de evolución cultural anteriores al 600 d.C. en la historia cultural local y regional, teniendo como base los hallazgos de entierros con estos atributos durante las excavaciones en Los Chatos-Manantial. También se quiere sugerir que dichos rasgos reflejan modificaciones superestructurales supeditadas a cambios socioeconómicos y sociopolíticos de cierto nivel organizativo a otro más complejo en las sociedades locales.

La importancia teórico-práctica y técnica de esta investigación radica en el uso que se haga de los resultados obtenidos a partir de ella, con la convicción de que pueden ayudar a definir o redefinir cronológicamente la secuencia cultural de las sociedades arqueológicas en la Costa Pacífica Central de Guatemala, considerándose como indicadores diagnósticos del Clásico Medio.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

### Definición del Problema

Para definir el problema, es importante especificar los puntos de vista desde los cuales ha sido enfocado: socioeconómicos y/o sociopolíticos, con una relativa incursión en aspectos ideológicos.

En cuanto a la delimitación del problema, fue necesario también fijar la unidad de análisis, el período histórico y el medio geográfico que ha comprendido la investigación. La unidad directa de análisis ha sido el conjunto de esqueletos o restos óseos humanos rescatados durante las excavaciones arqueológicas en el núcleo de Los Chatos-Manantial durante 1991-92. La unidad de análisis indirecta la constituye la población representada por dichos materiales óseos, de la cual puede saberse a partir de sus datos osteobiográficos y físico-contextuales.

El lapso durante el cual las unidades de análisis toman protagonismo como generadoras del fenómeno comprende el período Clásico, con especial interés en sus momentos Medio y Tardío. Esto se debe a que es durante dichos lapsos cuando cambios en los sistemas de enterramiento son generados dentro del marco regional en estudio. El ámbito geográfico incluye las regiones de La Gomera-Sipacate en Escuintla, Guatemala, como un marco particular; a la Costa Pacífica Central de Guatemala en uno general, o quizá un poco más amplio cuando se hagan algunas referencias a patrones funerarios fuera de la zona de estudio, pero fisiográficamente similares.

Para resumir, el problema se define categóricamente como "rasgos funerarios durante el período Clásico en la Costa Pacífica Central de Guatemala: Los entierros de la zona arqueológica nuclear de Los Chatos-Manantial, La Gomera-Sipacate, Escuintla". También, definiendo con carácter más estrecho e interrogativo puede escribirse: Cuáles fueron las causas ideológicas, socioeconómicas y/o sociopolíticas de los cambios en las formas y sistemas de enterramiento entre las poblaciones de Los Chatos-Manantial, La Gomera-Sipacate, Escuintla, Guatemala, durante los períodos Clásico Temprano y Clásico Tardío/Terminal (250-1,000/1,100 d.C.)?.

### Marco Teórico

El hablar de una tradición en la manera de enterrar a los muertos tiene que ver con la concurrencia o repetición de rasgos funerarios específicos evidentes en el contexto arqueológico. Estos pueden ser tipificados para su análisis diferencial y el establecimiento consecuente de patrones sobre espacios temporales y regionales.

Para el manejo de los datos sobre enterramiento en Mesoamérica se han elaborado variados y amplios esquemas descriptivos en cuanto a la posición de los cuerpos (entiéndase también individuos) (Romano, 1974; Ruz, 1968) y la disposición de éstos sobre el lecho funerario. De tales esquemas, el que ha servido de base para la descripción de los entierros de Los Chatos-Manantial ha sido el propuesto hace muchos años por Arturo Romano (1974), sin embargo, hay otros trabajos sumamente importantes para referencias contextuales, como el de A. L. Smith para tierras bajas mayas (1950, en Ruz, 1965). En ambos casos, tales propuestas

han proporcionado bases descriptivas a materialistas culturales, cuyos planteamientos teóricos sustentan parcialmente las interpretaciones en esta investigación.

Para obtener información de los restos óseos procedentes de Los Chatos-Manantial se han utilizado trabajos como los de Bass (1971), Brothwell (1987), Buikstra y Ubelaker (1994), Genovés (1966, 1967), Steele y Bramblett (1988), así como las aplicaciones teórico-prácticas de Schmitt (1994) a los restos óseos provenientes de cementerios clandestinos producto de la guerra interna en Guatemala, y de Wright (1993) a los entierros de la zona Petexbatún, también en este país.

Se hace necesario el manejo, también, de términos y conceptos que se refieran a los componentes de la parafernalia arqueológica contextual. Uno de los que se encuentran frecuentemente en las fuentes bibliográficas es "ofrenda", con el cual se registran los diversos materiales asociados a los cuerpos y que habrían sido colocados durante el acto de enterramiento, de acuerdo a determinadas pautas culturales. Entre dichas ofrendas pueden incluirse las pertenencias personales del fallecido (en el supuesto de que lo sean) utilizadas cotidianamente; también pueden consistir en restos de individuos o de animales sacrificados, según las creencias del grupo humano que se estudia y al cual pertenece el entierro.

Es frecuente vincular también aspectos ideológicos (básicamente como religión y cosmogonía) con patrones funerarios, pues el orden del cosmos y su estructura afecta a los hombres, quienes han ideado comportamientos especiales para relacionarse con el universo donde ellos habitan. Esa imagen del universo parece referirse siempre a una realidad natural o social, observada y ordenada desde el punto de vista de apreciación de los hombres mismos. Tal imagen puede pertenecer a la colectividad de un grupo nada más, o de una élite, o quizá solamente de un individuo (Montoliu, 1980, t. II: 429, 433). Si esto tuvo que ver directamente con los sistemas de enterramiento, es muy posible que las costumbres funerarias de los antiguos pobladores de la Costa Pacífica Central de Guatemala hayan evolucionado o cambiado totalmente a través de los siglos y las distintas regiones, en correspondencia con los cambios que su imagen particular del universo habría experimentado durante los procesos históricos dentro de los cuales estuvieron inmersos.

Para referimos a estos últimos y dentro de los cuales tratarán de relacionarse los cambios en las formas de enterramiento en la zona de La Gomera y la región escuintleca durante el periodo Clásico, se intentará aplicar algunas ideas propuestas por Bove (1981, 1992a, 1992b, 1993) para explicar la evolución sociopolítica de las comunidades arqueológicas de dicha región. En este sentido, también serán utilizadas como apoyo las ideas que sobre crecimiento de los sistemas sociopolíticos y el surgimiento de la complejidad cultural propone Renfrew (1982, 1986, en Escobedo 1991: 69-72) en su modelo de entidades políticas análogas y que ha sido aplicado consistentemente en las tierras bajas mayas.

Si se maneja el supuesto de que las costumbres funerarias, en alguna medida, constituyen un reflejo o materialización parcial de circunstancias ideológicas particulares o generalizadas de una población (en este caso arqueológica), es necesario pasar a definir "ideología".

Entre los conceptos de ideología que serán tomados en cuenta en el presente trabajo se tiene el discutido por Demarest (1992), quien mueve este concepto a través de las creencias religiosas y lo extiende más allá de los sentidos rituales y religiosos. Dicho autor asimila las ideas de Sharer y Ashmore (1987, en Demarest, 1992: 4), quienes definen ideología como el fenómeno

que abarca a los sistemas de creencias y valores de una sociedad. Dichos investigadores agregan que son los sistemas de creencias religiosas los vienen de manera más fácil a nuestra mente como ejemplos de sistemas ideológicos, pero los estilos artísticos y otros registros simbólicos de la sociedad en estudio también proveen información acerca de las vías que los grupos humanos han tomado para codificar sus puntos de vista sobre la existencia.

Conrad y Demarest (1988: 17) han escrito también que "ideología" es uno de los términos más difíciles de definir y que se manejan varios conceptos para este término, según el plano cultural en donde se aplica; sugieren, además, varias clases de ideología, con mayor relevancia la política y la religiosa.

La definición relevante en el tema de los entierros deberá ser la de ideología religiosa (aunque no necesariamente "religión de estado"), que abarca las creencias metafísicas, los valores y las conductas que aparentemente se encuentran al margen de la guía de instituciones o dogmas religiosos formatizados. Ideología es un conjunto de ideas interrelacionadas que proporciona una razón de existir a los miembros de un grupo; les dice quiénes son y les explica sus relaciones con los demás de su mismo grupo y con los de otros ajenos, así como con la naturaleza y el cosmos. Además, la ideología religiosa (y no necesariamente la religión formal, que tiene que ver con las creencias en seres o fuerzas sobrenaturales y con una estructura institucional) establece reglas para su comportamiento de acuerdo a tales relaciones (ibid.: 18).

Elementos teóricos propuestos por Binford, O'Shea, Tainter y Ucko (1971, 1984, 1978 y 1970, respectivamente, en Carpio, 1995: 2-6) han sido revisados también, con el fin de ampliar las perspectivas de explicación al problema que se ha intentado resolver en el presente trabajo. En general, estos autores se refieren a la importancia de considerar las dimensiones sociales de los individuos arqueológicos (sexo, edad, posición jerárquica en el orden social, etc.) para el análisis mortuario, incluso apoyándose en analogías etnográficas.

Algunos de los planteamientos utilizados pueden enmarcarse dentro del marxismo estructural (sobre todo los que tienen que ver con el manejo de los conceptos y categorías de carácter ideológico) y el materialismo cultural.

### Hipótesis

#### Principal

El orden de la estructura ideológica de las sociedades del período Clásico que habitaron la extensa zona nuclear de Los Chatos-Manantial experimentó cambios significativos durante su evolución a sociedades más complejas. Esta circunstancia se refleja en las formas locales de enterramiento, a las que incorporaron la inhumación de individuos adultos en grandes urnas de barro desde inicios del Clásico Medio (400-650 d.C.), fase San Jerónimo en la cronología de la zona.

#### Colateral

Los cambios ideológicos sugeridos por las variantes registradas en el patrón funerario, habrían sido motivados por importantes transformaciones socioeconómicas y sociopolíticas de los grupos humanos locales. Estas sociedades habrían desarrollado fuertes relaciones sociales,

económicas, políticas e ideológicas de doble vía a nivel intra e interregional, por lo que en determinado tiempo llegarían a constituirse -posiblemente- en entidades homólogas en cuanto a organización y sistema de creencias, incluyendo formas de enterramiento.

## OBJETIVOS

### Generales

Conocer los sistemas funerarios de las sociedades arqueológicas locales y regionales para el período Clásico en la Costa Pacífica Central de Guatemala.

Obtener información osteobiográfica general de los individuos que habitaron la zona Los Chatos-Manantial, de modo que puedan establecerse algunos aspectos sobre edad, sexo, características físicas, perfiles patológicos y aproximaciones a los indicadores de diferenciación de estrato socioeconómico de los mismos.

### Específicos

Establecer la posición temporal y espacial de los entierros de adultos en urnas cerámicas, como rasgo funerario en el panorama Clásico de las sociedades que habitaron Los Chatos-Manantial y la región central en la Costa Sur en Escuintla, Guatemala.

Identificar las posibles causas (posiblemente de carácter sociopolítico o socioeconómico) que motivaron los cambios en la estructura ideológica de las sociedades en Los Chatos-Manantial, reflejados en las modificaciones de sus sistemas funerarios.

## SUPUESTOS DE LA INVESTIGACION

Las sociedades de la Costa Pacífica Central de Guatemala experimentaron cambios cualitativos en sus sistemas funerarios durante la evolución a sociedades más complejas en el período Clásico.

Los cambios en la estructura ideológica de una sociedad están dados por modificaciones en las relaciones económicas, sociales y políticas entre sus individuos o entre esta sociedad y otras a nivel regional.

## ASPECTOS METODOLOGICOS Y TECNICOS

En este sentido debe hacerse notar que han sido tomados en cuenta métodos como el de las analogías (comparaciones) o de concordancias y diferencias. Igualmente el método analítico-sintético, por medio del cual se separan las partes del fenómeno como un todo para estudiar cada una de ellas (análisis), para luego relacionarlas entre sí (síntesis), pues son procedimientos complementarios.

Este método va de la mano con el de inducción-deducción, que también ha servido a los propósitos de este trabajo. Con la inducción se obtiene información general de un fenómeno a partir de sus particularidades, mientras que con la deducción se realiza el proceso inverso. De

alguna manera, entonces, la ascensión de lo abstracto a lo concreto como procedimiento del método lógico, debió ser realizada también en todas las fases de la investigación.

Los restos óseos fueron revisados en el laboratorio y posteriormente se precisaron los datos en relación con los contextos generales en los sitios y toda la información en torno a los mismos que fuese crítica para explicar el problema y para lo cual se ha tenido como base un corpus de planteamientos teóricos sobre ideología y evolución de sociedades homólogas complejas (ya mencionadas en el Marco Teórico).

Antes de manipular los restos, se hizo una revisión preliminar de todos los entierros, al igual que de las notas y fichas con la información de campo y laboratorio correspondientes. La razón de esto fue conocer su procedencia exacta, incidencias de excavación, materiales asociados, descripciones y dibujos al momento del hallazgo, etc., todo ello antes de ser tratados.

Para su manejo, los huesos (en su mayor parte) fueron lavados, limpiados y consolidados, utilizando cepillos dentales de cerdas suaves, palillos de madera, hisopos, jeringas, agua simple y otros materiales. Para consolidarlos se utilizó Resistol (R) diluido en agua a varios porcentajes, que no sobrepasaron el 25%. Debido a que la mayoría de esqueletos presentó mal estado de conservación, se estimó que algunos segmentos no resistirían el proceso completo y fueron solamente limpiados.

Algunas piezas fueron parcialmente reconstruidas con la finalidad de conservarlas mejor y utilizarlas para la estimación de sexo en los adultos (revisando cráneo, mentón, coxales, huellas de inserción muscular, etc.). Para estimar la edad, la revisión de la dentadura fue indispensable (formación, erupción y desgaste dentarios).

La estatura sólo fue posible considerarla en dos de los tres individuos cuyos esqueletos están mejor conservados, luego de realizar los correspondientes procedimientos osteométricos con los huesos largos, utilizando tableros para medidas óseas, escalímetros y calibradores, así como aplicando las fórmulas propuestas por Trotter y Gleser y por Genovés (en Bass, 1971: 22-28).

Sin embargo, de los resultados por la aplicación de estas fórmulas, fueron finalmente tomados en cuenta los correspondientes a las tablas de Genovés (1966, 1967), por la razón de que dicha técnica de cálculo fue creada utilizando cadáveres de individuos indígenas en México y que en bastante medida puede aplicarse a los restos óseos arqueológicos en Centroamérica; además, se ha demostrado (Schmitt, 1993: 29-40) que la aplicación de las tablas de Genovés ofrece datos con menos rango de error que otras fórmulas (incluyendo las de Trotter y Gleser) para estimar estatura en vida a partir de restos óseos.

Para manejar la información de campo y laboratorio de estos entierros, se elaboraron fichas específicas (ver Anexo) que contienen espacios para cronología, sitio, operación, suboperación, lote, datos básicos de excavación, edad del individuo, sexo, altura, contextos específicos y materiales asociados, entre otros. Algunas entrevistas fueron llevadas a cabo a profesionales de la arqueología que trabajaron o están trabajando en la Costa Sur de Guatemala, además de consultar un lote considerable de fuentes bibliográficas, hemerográficas y de otro tipo, para obtener referencias sobre patrones funerarios en la región de estudio, que luego servirán para realizar analogías con los entierros que constituyen la unidad de análisis para este trabajo.

## CAPITULO II

### MARCO GENERAL

#### UBICACION DEL MEDIO

La Gomera es un municipio de 4a. categoría del departamento de Escuintla (Fig. 1). Con 640 km<sup>2</sup>, colinda al norte con Santa Lucía Cotzumalguapa, al este con San José y La Democracia, al sur con el Océano Pacífico, y al oeste con Tiquisate y Santa Lucía Cotzumalguapa (Diccionario Geográfico de Guatemala, 1978: 143 -de aquí en adelante DGG-).

La cabecera, una villa, está al oeste del Río Acomé o de La Gomera; por un camino frecuentemente en mal estado, rumbo NE y a 25 km. se llega a Siquinalá, donde entronca con la carretera internacional del Pacífico CA-2, desde donde se puede llegar a la cabecera departamental de Escuintla, recorriendo unos 24 km. hacia el este (ibid.).

Su altura sobre el nivel del mar fluctúa entre los 32 y los 35 m. y posee una red de caminos y veredas que lo unen a los poblados y las propiedades rurales cercanos (ibid.).

#### ASPECTOS FISIOGRAFICOS Y DEL AMBIENTE

Escuintla, frente a las costas del Pacífico (Fig. 1), y con una extensión mayor a los 4,300 km<sup>2</sup>., se divide en una zona litoral o de planicie y en otra de declive. La zona arqueológica nuclear de Los Chatos-Manantial se encuentra en la planicie del Pacífico y presenta elevaciones que varían entre los 10 y los 20 m.s.n.m.. El clima cálido caracteriza a todo el departamento, con una estación seca entre noviembre y abril y otra lluviosa entre mayo y octubre. Se registra un metro promedio anual de precipitación pluvial y se tienen temperaturas que oscilan entre los 18 y 33 grados centígrados (Simons, et. al., 1959: 297-298, citado por Carpio Rezzio, 1989: 12).

La hidrografía está determinada por ríos de curso corto (Fig. 1) que desembocan en el Pacífico, de cauce reducido y caudal mediano o pequeño, pero que irrigan uno de los suelos más ricos del país en los ramos de agricultura y ganadería (ibid.:13). Los cultivos de algodón y caña de azúcar son importantes en los aspectos socioeconómicos, pero también son factores causales en la destrucción de los sitios arqueológicos, debido al uso de avanzada maquinaria agrícola que daña sustancialmente la superficie, modificando la topografía del terreno a través de los años. En este sentido, la ganadería también ha sido determinante en el fenómeno, pues siendo Escuintla el departamento con mayor cantidad de ganado vacuno en todo el país, la tala de zonas boscosas para convertir los terrenos en potreros ha dañado sensiblemente el equilibrio ecológico regional, aunque el deterioro de los sitios arqueológicos parece ser menor que en los campos de caña y algodón. Por la humedad y el lento drenaje de los terrenos (lo que es más visible en la zona de La Gomera), los habitantes locales y los finqueros construyen sus casas sobre los montículos, coadyuvando al daño de los mismos (Genovez, 1993: 365-366).

Escuintla habría sido un medio favorable rico en flora y fauna, así como en recursos hidrográficos y del suelo, para hacer posible el desarrollo de asentamientos humanos desde hace miles de años (Carpio, 1989: 13).

La zona de La Gomera-Sipacate es irrigada por los ríos Seco y La Gomera (Fig. 1, parte inferior y central), cuyos cursos han sido alterados en algunos sectores por los finqueros locales, para aprovechar las aguas en extensos regadíos utilizando largos canales y manteniendo grandes volúmenes acuosos en depresiones pobladas de lirios y diversas especies de aves, peces, reptiles y anfibios, algunas comestibles (Genovez, 1993: 366).

## DATOS HISTORICOS

El poblado de La Gomera se fundó como una reducción de españoles y gente de color en el siglo XVII, posiblemente llevados desde Suchitepéquez, específicamente desde Zapotitlán. La cabecera de ese distrito, sin embargo, estuvo hasta 1913 en el lugar que ocupa actualmente la aldea Texcuaco (DGG, 1978: 144).

Tras su visita al lugar, Don Alonso Crespo en 1740, escribe que esta villa de La Gomera estaba compuesta básicamente por mulatos, algunos mestizos y dos españoles; que en sus tierras se producía maíz y que sus haciendas eran opulentas: "San Gerónimo, Los Dolores y El Obrajuelo" (ibid.).

Pedro Cortés y Larraz, luego también de su visita pastoral entre 1768 y 1770, menciona que La Gomera pertenecía entonces a la cabecera parroquial de Don García, hoy La Democracia, y que había pocos indios, los cuales eran originarios de hablantes mexicanos. Menciona, además, que en esa área se advierten los ríos Colojate, Acomé, Obraje y Chipilapa, de bastante caudal y que entre La Gomera y "Tescuaco" se observa el río Seco, de poco caudal (ibid.).

Ya Pineda Mont menciona en su recopilación de leyes que La Gomera se adscribió al circuito de Escuintla en 1836, pero en 1915 se restableció su municipalidad junto con las de Ganagazapa, Texcuaco, Masagua y Santa Ana Mixtán dentro del departamento de Escuintla, aunque Texcuaco pasaría a ser aldea de La Gomera desde 1934, al suprimirse como municipio (ibid.).

## POBLACION, SALUD Y DIVISION ADMINISTRATIVA

El Censo General de Población realizado el 31 de octubre de 1880, indica que, para ese año, La Gomera tenía 209 habitantes y que los terrenos de esa población son idóneos para el cultivo del cacao; solamente se dedicaban a la agricultura, había dos escuelas y una oficina postal. Conforme a datos de 1955, en la cabecera vivían 293 habitantes y en todo el municipio 2,891, que componían 937 familias. Había un 3.5% de indígenas y 64.8% de analfabetos. Carecían de agua potable, surtiéndose de pozos y del río del mismo nombre, a sólo 200 m. de distancia. No había asistencia médica ni hospitalaria y la enfermedad más frecuente era el paludismo. Tampoco existía luz eléctrica (DGG, 1978: 145).

El censo de 1964 arrojó cifras de población por encima de los 28,000 habitantes en todo el municipio, con 1,370 a nivel urbano. El VIII Censo General de Población, en 1973, ofreció un total de 27,378, con 2,861 en el medio urbano (ibid.: 146).

Para 1981, la Dirección General de Estadística indicó que en el municipio de La Gomera había un total de 31,227 habitantes, con una población urbana de 3,403 personas, entre los

cuales había más hombres que mujeres, ladinos en su gran mayoría. También había más personas consumiendo agua de pozo que de cualquiera otra fuente; su alumbrado es de gas o gasolina, no tienen servicios sanitarios o usan foso ciego o letrina; la gente alfabetada y analfabetada están niveladas con casi las mismas proporciones. Sipacate tendría casi 4,000 habitantes para este año (Dirección General de Estadística -DGE-, 1981).

El último censo, o X Censo Nacional de Población y V de Habitación (INE, 1995), llevado a cabo en 1994, arrojó una cifra de 385,953 habitantes para Escuintla y 36,546 para el municipio de La Gomera, que lo coloca en el cuarto lugar por población entre los municipios escuintlecos, después de Escuintla, Nueva Concepción y Santa Lucía Cotzumalguapa.

La división político-administrativa de La Gomera se resume de la siguiente manera: tiene una cabecera, del mismo nombre; seis aldeas, entre las que sobresalen Texcuaco, Sipacate y Chipilapa; y veinte caseríos, donde se incluyen Ceiba Amelia, El Paraíso, Chicales, San José Ramá Blanca, El Chontel, El Remanso y Puerta del Charco, entre otros; existen, además, varios parajes, como El Caulote, Las Cuevas y Rancho Carrillo (DGG, 1978: 146).

Entre otros datos se puede agregar que hay decenas de sitios arqueológicos registrados, incluyendo Paraíso, Los Chatos, Montana y Manantial, que se estudian en el presente trabajo; como accidentes orográficos se tienen las montañas Rama Blanca y San Jerónimo, mientras que entre los hidrográficos se mencionan barras, zanjones y ríos, siendo los más importantes el Acomé o de La Gomera, Coyolate, Seco y Cristóbal (ibid.).

#### ANTECEDENTES DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN LA ZONA

Durante sus reconocimientos de la planicie costera de Escuintla en los años setentas, el Dr. Frederick Bove descubrió que la densidad poblacional durante el período Clásico de la región era tan elevada como la reportada en toda Mesoamérica, teniendo como base el gran número de sitios plataformas/acrópolis, montículos habitacionales y otro tipo de estructuras. Este fue uno de los motivos para desarrollar proyectos de investigación durante los últimos años en la zona de La Gomera-Sipacate.

En aquel entonces, sus investigaciones enfatizaban en la evolución de sociedades complejas del período Formativo, utilizando una estrategia de patrón de asentamiento regional (Bove, 1992).

En 1982-83, el Dr. Bove estuvo de nuevo en la zona durante varias semanas para investigarla más detenidamente con un grupo de estudiantes practicantes de la Universidad de San Carlos (Bove, 1985: 83). Varios meses antes este proyecto siguió de cerca una corta pero intensiva investigación de campo en la región de Tiquisate a 35 o 40 km. al oeste, diseñada para comparar los rasgos entre ambas zonas cercanas y vecinas. Esa temporada enfocó en recorridos de reconocimiento, mapeo preliminar y excavaciones de sondeo en lo que ya se pensaba era el complejo central de Los Chatos-Manantial, confirmándose lo que parecía ser la organización de una región altamente estructurada de enorme tamaño con más de 200 montículos (Bove, 1992).

Las notas de campo de Shook, que recorrió también la zona en 1969, mencionan un sitio mayor localizado en la montaña San Jerónimo. Sus notas amplían más la información con el comentario que él escuchó de Raúl Moreno, hermano de Thelma Esquivel, acerca de la existencia de ruinas y monumentos en dicha área. Aparentemente ella y los hermanos Moreno

visitaron en 1924 lo que hoy se conoce como zona arqueológica nuclear Los Chatos-Manantial, cuando cabalgaron desde San Jerónimo hasta un sitio grande con varias estelas esculpidas y que fueron comparados a los de Quirigua (ibid.).

Los trabajos arqueológicos a gran escala en el sitio Balberta (Fig. 1, con el No. 10) llevados a cabo también por Bove y un grupo de profesionales de la Universidad de San Carlos a mediados de la década de los ochentas (Bove, et al., 1993), influyeron fuertemente en los intereses de investigación en Los Chatos-Manantial. Balberta es un sitio mayor del clásico temprano, descubierto por Shook en 1969, situado en el municipio de La Democracia, a unos 16 km. NE de aquellos sitios. Ese proyecto de investigación arqueológica ha sido uno de los más amplios en la costa sur. Por largo tiempo se hicieron reconocimientos en el área (Lou, 1991) e intensivas excavaciones en montículos de vivienda en la periferia y en grandes construcciones dentro del área central (Medrano, 1988).

## SITIOS ARQUEOLOGICOS

La zona nuclear de Los Chatos-Manantial (Fig. 2) está incluida en una extensa área arqueológica de aproximadamente 100 km<sup>2</sup>., al sur del departamento de Escuintla, Guatemala, entre las poblaciones actuales de La Gomera y Sipacate, desde puntos muy cercanos a las playas del Pacífico hasta aproximadamente 18 km. hacia el norte, conteniendo sitios de grandes proporciones y compleja arquitectura. Este núcleo de sitios, conformado básicamente por Los Chatos, Montana, Manantial y Loma Linda, se encuentra en terrenos de las fincas Texas, Montana, Manantial y Loma Linda, kilómetros 121-126 carretera a Sipacate, utilizados principalmente en la crianza de ganado vacuno, aunque hay fracciones grandes cultivadas con caña de azúcar y maíz. Buena parte del área está conformada por el Parcelamiento Agrario Los Chatos, cuyos terrenos son potreros y sembradíos de maíz, frijol y de algunos frutales como plátano, banano, mango y otros. Existen, en pocos casos, islas forestales con árboles de grandes dimensiones (Genovez, 1993: 366).

Loma Linda (Fig. 2, parte superior), un sitio coetáneo a Manantial, se desarrolló a sólo 1.5 km. al norte de éste. Hacia el noroeste se encuentran El Murciélago y Las Victorias (véase de nuevo Fig. 1), a 4.0 y 2.5 km. respectivamente. Carolina, fechado para el Postclásico Tardío, está a sólo 2.0 km. al noreste, muy cerca de Loma Linda; en la misma dirección se reconoció Bolivia, sitio Clásico Tardío con patio para juego de pelota, a 7.0 km. de Manantial Central. Hacia el sureste, la atención ha sido puesta en un importante conjunto de sitios denominado Lirios, con largas y altas plataformas -algunas del tipo "acrópolis"- y rasgos notables como la existencia de un patio para el juego de pelota; distan sólo 7.0 u 8.0 km. del núcleo de Los Chatos-Manantial. Las Hortencias, La Cochera, Ojo de Agua y Manglar son sitios no menos importantes en esta área (ibid.).

Dentro del núcleo de Los Chatos-Manantial, los grupos de Texas-Montana están separados de Manantial Central aproximadamente 1.5 km. hacia el sur. De éste y en la misma dirección, Los Chatos dista 2.0 km., mientras que a 5.0 km. al suroeste se encuentra Paraíso (ibid.). Este último (Fig. 3) es un sitio secundario a la zona nuclear, aunque tiene grandes estructuras sobre una extensa y masiva plataforma, en cuyas excavaciones se registraron interesantes datos sobre entierros. Los Chatos (Fig. 4) es un sitio que posee también una plataforma sumamente grande, alrededor de la cual existen grandes montículos residenciales de élite, donde fueron excavados entierros fechados para el Formativo Terminal y el Período Clásico.

Hacia el norte, una extensa plataforma alargada de más de 300 m. une a este sitio con Montana (Fig. 5), específicamente con una impresionante construcción de planta cuadrada de unos 100 x 100 m. en la base, que sostiene una estructura piramidal, formando -juntas- quizá el más alto edificio prehispánico en toda la costa sur de Guatemala, pues alcanza una elevación mayor de los 27 m. y que se encuentra circundada por no menos imponentes plataformas alargadas y otras estructuras, incluyendo un patio para el juego de pelota en su lado oeste.

Manantial Central (Fig. 6) está conformado por unas 30 o 35 estructuras de tamaños y plantas diversos, entre las que sobresalen sus grandes plataformas alargadas, la pirámide Este (de unos 8 m. de altura) y el patio para juego de pelota en el sector norte, bastante simétrico. Una de la grandes plataformas, la que se orienta norte-sur, fué excavada extensiva e intensivamente por Claudia Wolley y el Dr. Bove entre febrero y marzo de 1992 (Wolley, 1992), evidenciando un complejo residencial de élite con pisos y muros bien conservados, como no es común en la región. En las periferias fueron reconocidas más de 120 estructuras, entre unidades domésticas y plataformas alargadas de grandes dimensiones con función todavía desconocida y que, en excavaciones, las primeras aportaron más información sobre contextos funerarios, sobre todo para el Clásico Medio y Tardío.

## FASES REGIONALES DE OCUPACION

La gran mayoría de los materiales y rasgos arqueológicos registrados durante las excavaciones del Proyecto Los Chatos-Manantial se enmarcan dentro del periodo Clásico (100/200-1,100 d.C.)(Fig. 7), básicamente en el Clásico Medio (400-650 d.C., Fase San Jerónimo) y Clásico Tardío (650-1,100 d.C., Fase Pantaleón) de la secuencia cronológica propuesta por Bove, Medrano y Arroyo desde los últimos dos años para la Costa Pacífica Central de Guatemala (Cuadro 1), después de varios años de intensivo trabajo en la región (Arroyo, 1992, 1993; Arroyo y Neff, 1995, 1996; Bove, 1981, 1985, 1989, 1992, 1993; Bove, Neff y Lou, 1991; Medrano, 1993, 1994, 1996), incluyendo casi todo el territorio de Escuintla y la zona de Tecojate.

Los datos han sido, en alguna medida, comparados con los correspondientes a otras investigaciones arqueológicas en La Democracia (Shook y Hatch, 1978), la costa de San Marcos (Love, 1989), Santa Lucía Cotz. (Chinchilla y Bove, 1995; Parsons, 1967), Suchitepéquez (Pye, 1990) y Tiquisate (Beaudry y Whitley, 1989; Hatch, 1985, 1989), entre otros. En los dos últimos años, los trabajos en la costa de Santa Rosa también han aportado información al respecto (Kosakowsky y Estrada, 1996).

En la zona de Los Chatos-Manantial, la incorporación de una fase definida para el Clásico Medio (Fase San Jerónimo) es reciente. Parsons (1967) ya había propuesto una (Fase Laguneta, 400-600 d.C.) para explicar la ocupación de Bilbao en Santa Lucía Cotzumalguapa.

Hay también, en Los Chatos-Manantial una significativa cantidad de materiales adscritos al Formativo (Preclásico) Tardío y Terminal (400 a.C. -100/200 d.C., fases Mascalate y Guacalate), sobre todo en Los Chatos y Montana, así como en sitios menores periféricos a este último y a Manantial, que reflejan una fuerte presencia evolutiva de sociedades complejas en la zona.

## RASGOS FUNERARIOS

Como ya se ha mencionado en la introducción a esta tesis, las excavaciones en estos sitios durante la temporada de 1991-92 pusieron a la vista veinte entierros. De tales rasgos, seis fueron registrados en El Paraíso, cinco en Los Chatos y nueve en Manantial que constituyen, tanto los restos óseos propiamente dichos como los contextos funerarios, el objeto directo de estudio en la presente investigación.

Todos los entierros en Paraíso están asociados al sector Este-Central de su gran plataforma basal, entre las estructuras 2 y 10 hacia el norte y las estructuras 4 y 9 en el sur (véase de nuevo Fig. 3, parte derecha y central). Estos fueron descubiertos casualmente al efectuarse trabajos de drenaje para infraestructura de la rancharía que se ubica prácticamente sobre el sitio. La zanja, que corre este-oeste, cortó un buen tramo de dicha plataforma en aquel sector. Para aprovechar la gran cantidad de material arqueológico observado en la misma y que fue abierta antes de la llegada del personal del proyecto, se limpió en sus perfiles y se nombró la operación como T1 (Trinchera 1). Casi todos los restos óseos se rescataron en mal estado y sólo de algunos se registraron datos dentro de la totalidad de las categorías descriptivas aquí utilizadas, considerándose como entierros al conjunto de restos óseos factibles de ser estudiados y tipificados como tales, incluyendo una confiable asociación a restos cerámicos y estratigrafía. Se han incluido dentro de los periodos Clásico Medio y Tardío.

En Los Chatos, el Entierro 1 está asociado al sector sur-este de la plataforma basal, Plataforma Mayor o Estructura 1 del sitio (véase Fig. 4); fue descubierto por medio de las operaciones 490701-10/11. Los entierros 2, 3 y 4 (este último en urna) fueron excavados en las operaciones 490701-14 y 490701-18, realizadas en la Estructura 3, asociados a complicados contextos residenciales de élite, básicamente del Clásico Medio. El Entierro 5 (múltiple), observado en la Operación 490701-13a, se rescató de un estrato freático en niveles profundos de la Estructura 2, correspondiendo al Formativo Terminal, también en contexto residencial de élite.

En el sitio más excavado -Manantial- los entierros fueron más numerosos (9). El Entierro 1 fue prácticamente extraído del lecho del Río Seco en el sector este del sitio (Fig. 8) durante una recolección de superficie, en un área que sugiere ocupación residencial de élite por la cercanía con las grandes estructuras (menos de 200 m.) y la gran variedad de materiales asociados. Consiste en el esqueleto de un recién nacido dentro de un cuenco tripode Clásico Medio-Tardío. En la misma zona y en las operaciones Mal 23-05 y Mal 27-05 se registraron los entierros 6, 7 y 9, uno de ellos en urna, quizá de los más curiosos e interesantes.

Los entierros 2 y 3 de Manantial (Clásico Tardío y Clásico Temprano, respectivamente) fueron descubiertos en la operación Mal 08-05 en contextos domésticos, básicamente en una plataforma baja (0.4 m.), a unos 400 m. al sur-este del centro cívico-religioso. Dicha operación permitió observar una de las mejores secuencias estratigráficas de todo el sitio, evidenciando una ocupación continua desde el Formativo Terminal hasta el Clásico Tardío Terminal/Postclásico.

El Entierro 4, dentro de una urna, fue excavado en las periferias de la Estructura 3-1, yacente en un contexto doméstico del Clásico Medio a unos 800 m. al sur-este de Manantial Central, muy cerca del río. El Entierro 5, también Clásico Medio, fue observado, registrado y dejado en su contexto, entre las estructuras 11 y 9 del centro cívico-religioso, en su sector nor-oeste. Por último, el Entierro 8 (un recién nacido) fue descubierto dentro de una vasija del Clásico

Temprano en contexto doméstico, por medio de la Operación Mal 25-05, un pozo de 2x1 m., sobre la esquina nor-este de la estructura 8-5, a unos 800 m. sur-oeste del sitio central.

Las estructuras de Manantial que se numeran agregando un número después de un guión (por ejemplo 3-1 y 8-5) corresponden a las periferias del sitio principal o Manantial Central, donde el primer dígito representa el número con el cual se identificaron los potreros de la finca en la que se encuentran dichas estructuras; el segundo, a la estructura específica entre varias que se incluyen en cada potrero.

Todos ellos, pues, constituyen el corpus de 20 entierros y 23 individuos objeto de estudio de la presente investigación y cuyas descripciones abreviadas se presentan en el siguiente capítulo.

### CAPITULO III

#### LOS ENTIERROS DE LOS CHATOS-MANANTIAL

Por lo regular, la referencia de contextos funerarios implica una detallada descripción de la apariencia del esqueleto o de los restos óseos en general (cuando son varios individuos o se trata de rasgos secundarios), así como de las características del recinto funerario o del espacio -real o virtual- que le contuvo, complementándola con la correspondiente a los elementos asociados (ofrendas, atavíos, etc.). Esto se debe a la convicción generalizada entre los arqueólogos de que mucha de esta información es válida para inferir acerca de las características socioeconómicas, sociopolíticas e ideológicas de los grupos humanos que se abordan sistemáticamente.

Los bloques descriptivos suelen iniciarse con datos sobre relación anatómica de sus partes en el contexto óseo particular, así como de su posición corporal en el contexto funerario en general. En este trabajo ha sido utilizado el esquema propuesto por Romano (1974), quizá el más común entre los arqueólogos mesoamericanos. Dicho autor propone la categoría de "clase" para indicar que los entierros pueden ser primarios o secundarios, es decir, si los componentes óseos del entierro presentan una posición anatómica normal (aunque falten algunos huesos en el momento del hallazgo) o, en lo contrario, el material óseo no manifiesta un orden anatómico, ya sea por remoción original o agrupación irregular de los mismos. En este sentido, una remoción puede deberse a diversos factores, entre ellos fenómenos naturales (inundaciones, terremotos, deslaves, etc.) o de carácter artificial (paso de maquinaria pesada sobre los contextos, cultivos, etc.).

Romano también propone categorías como "tipo", dentro de la cual los entierros se consideran como directos o indirectos, es decir, si el cadáver fue depositado "directamente" en el suelo o, en caso indirecto, si existe una preparación especial del espacio funerario, sea de carácter arquitectónico (tumbas, cistas, etc.), cerámico (colocación dentro de vasijas) o si han sido colocados en oquedades o recintos naturales (cuevas, fosos, etc.). El "número" se refiere a la cantidad de individuos que conforman los entierros, puesto que bien pueden ser individuales o colectivos (en este trabajo de tesis se habla de simples o múltiples como términos equivalentes). La "forma" indica la posición de los individuos, es decir, si se observan extendidos, flexionados o irregulares, posiciones dentro de las cuales existen "variedades" como decúbito dorsal (horizontal boca arriba o de espaldas abajo sobre el suelo), decúbito ventral (horizontal boca abajo o de espaldas hacia arriba), decúbito lateral (horizontal sobre cualquiera de sus lados) o sedente, es decir, si al individuo se le colocó sentado (*Ibid.*: 88-89).

Por mucho tiempo, la meta final del estudio de los esqueletos prehispánicos que se encontraban en las excavaciones arqueológicas era básicamente describirlos usando medidas e índices que con fines comparativos se habían estandarizado. En la actualidad, aunque dicha práctica sigue siendo parte de la rutina del estudio de este tipo de materiales, se trata de rescatar información osteobiográfica, partiendo de la base de que los restos pertenecieron a sujetos que estuvieron vivos y que se encontraban formando parte de un grupo social con características definidas que es necesario conocer. Por lo tanto, el objetivo es obtener de los restos óseos toda la información que permita ayudar a inferir la historia de los individuos y del grupo al que pertenecieron. Debe subrayarse que dicha información resultaría más completa al ser analizada conjuntamente con los datos arqueológicos, relacionados con la ecología y las características

generales del grupo que se estudia (Peña Saint Martin, 1985: 5).

Los datos primordiales a conseguir en la revisión de los restos óseos para elaborar un corpus de información osteobiográfica incluye indispensablemente la determinación de sexo, edad, patologías (enfermedades), características físicas (en lo posible) y rasgos culturales evidentes (por aplicación corporal de ciertas técnicas ante mortem y post mortem), como deformación craneana, mutilaciones dentarias, costumbres rituales mortuorias (decapitación, antropofagia, pigmentación, etc.) (Ibid.). En algunas circunstancias, también se hacen intentos por obtener datos que requieren mayor especialización tecnológica, como la determinación de cambios nutricionales por medio de análisis isotópicos (Acevedo, Hermes y Wright, 1996; Wright, 1993: 152; comunicación personal, 1995) y químicos por fluorescencia de rayos X (Chinchilla, et. al., 1992).

Bass (1971, 1987) y Brothwell (1987) constituyeron las principales fuentes documentales para abordar el conjunto óseo de Los Chatos-Manantial. Estos autores reúnen varios métodos de apoyo en la determinación de edad, sexo y estatura a partir de los esqueletos revisados, incluyendo las secuencias gráficas de formación y erupción dentaria en indios americanos elaborada por Ubelaker (1969), las ya mencionadas fórmulas para cálculo de estatura por Trotter y Gleser (1958), las tablas de Genovés (1966), así como el sistema gráfico de Acsadi y Nemeskery (1970) para identificación de sexo a partir de la morfología craneana, por mencionar algunos (citados por Bass y Brothwell, vid. supra).

Es importante mencionar que la categorización por edades en el presente trabajo no sigue a un autor con rigurosidad, pues hay diversas divisiones (Steele y Bramblett, 1988: 6; Buikstra y Ubelaker, 1994: 9, entre otras recientes), no necesariamente similares por criterios discordantes sobre maduración ósea y aplicación de los mismos (arqueología, antropología forense y anatomía general). Durante la revisión se utilizó un esquema sincrético modificado de Brown (1971) y Wright (1993) y la división que Bass (1987: 12-14) hace de adultos y subadultos, las dos categorías más amplias para definir las edades. Es así como en este trabajo, todos los individuos cuya edad ha sido calculada por abajo de los 18 años han sido nominados "subadultos", mientras que arriba de esta edad se incluyen en los rangos "adulto joven" (19-35 años), "adulto medio" (36-55 años) y "adulto avanzado" o "adulto viejo" (más de 55 años), divisiones que obedecen a criterios como la aparición de las terceras molares y maduración ósea.

Entre los subadultos se incluyen "recién nacidos" (cuando su dentición no supera los cuatro meses de edad), "niños" (individuos entre los 0 y 5 años), "infantes" (entre 6 y 11 años) y "adolescentes" (entre 12 y 18 años). Para cada uno de ellos se menciona el rango de edad específico, siguiendo los esquemas de desarrollo dentario propuestos por Ubelaker (1978, en Bass, 1987: 289).

El uso de estas categorías para la revisión del conjunto óseo de Los Chatos-Manantial obedece a que ya han sido utilizadas -aunque con algunas diferencias- por otras personas en Guatemala (Arroyo, 1987, 1990; Colby, 1993, ambas investigadoras para la Costa Sur; López, 1991; Wright, 1993). Faltaría, aun, hacer una "estandarización" de los datos en relación con los recientes criterios propuestos para el manejo de restos óseos en la obra de varios antropólogos físicos coordinados por Buikstra y Ubelaker (1994).

Por último, la ficha de laboratorio (ver Anexo) para el registro de información contextual y osteobiográfica utilizada para el conjunto óseo de Los Chatos-Manantial -y que aquí se

presenta resumida para cada entierro- ha sido una modificación a las correspondientes aplicadas por Arroyo (1987) y López (1991) durante su revisión de esqueletos de Balberta y Uaxactún, respectivamente. Incluye espacios para los datos correspondientes al número del entierro, sitio, operación, suboperación, lote(s), localización (de la unidad operativa y el rasgo funerario dentro del sitio en general), excavación (magnitud de la operación o suboperación y control estratigráfico), descripción (siguiendo el esquema de Romano), estado de conservación, datos osteobiográficos (edad, sexo, características físicas, etc.), período (de ocupación al que está adscrito) y algunas observaciones o comentarios pertinentes.

Para hacer referencia al estado de conservación de los restos óseos se han usado las categorías "bueno", "regular" y "malo", donde "bueno" significa que se observó o fue recuperado por lo menos un 70% del esqueleto; "regular", que fue posible tener a la vista entre un 30% y 70%; mientras que "malo" indica presencia de 30% o menos. En todo caso, cuando fue difícil hacer una ponderación porcentual, a un esqueleto se le consideró bien conservado cuando todavía fueron observados, para uno solo de ellos, huesos frágiles como huesos de la cara, carpo, tarso, falanges, vértebras y costillas completas, esternón, coxales (por lo menos) semicompletos y rótulas.

Además de los datos presentados aquí, la ficha original contiene datos cuantitativos y cualitativos de las piezas óseas (longitud de huesos largos, características de superficie, número, lateralidad, comentarios, etc.), todos los cuales pueden consultarse en el artículo correspondiente del informe presentado por el Proyecto Los Chatos-Manantial al IDAEH en 1992 (Genovez, 1992: apéndices).

Se presenta, entonces, en los párrafos siguientes la descripción por entierro para cada sitio (Paraíso, Los Chatos y Manantial) de acuerdo al orden de hallazgo en cada uno de ellos, criterio utilizado para su numeración correlativa.

## ENTIERROS EN PARAISO

### ENTIERRO No. 1

Sitio (No y Nombre): 470501, Paraíso

Operación: 470501/ Sub-operación: T1/ Lote: 40

Localización: A 40 m. al este de cerco-base para medidas de longitud en la trinchera (zanja para drenaje efectuada por trabajadores locales en Finca El Paraíso) (Fig. 9).

Excavación: Se abrió ventana de 200 cm. de largo por 60 cm. de altura en perfil norte, a 40 m. de cerco de divide rancharía y potrero donde se abrió zanja para construir drenaje francés.

Descripción: Simple; directo, primario? (Hay duda en cuanto a su contexto, debido a que fue dañado por retroexcavadora; sin embargo, algunas consideraciones han podido ser establecidas. Por ejemplo, de acuerdo a descripciones de quien lo registró en el campo y apoyándose en diapositivas, el cuerpo parece haber sido depositado sedente, con las vasijas alrededor).

Estado de conservación: Regular

Datos osteobiográficos: Difícil conocer sexo. Posiblemente se haya tratado de una persona entre los 35 y 45 años al morir (adulto medio).

Materiales arqueológicos asociados: Tres vasijas completas. En el perfil norte se encontró la base de una vasija tipo Perdido (?). Vaso #1, rojo iridiscente y amarillo, 11 cm. de alto por 22.5 cm de diámetro en el borde; con pedestal de 6.5 cm. de alto y 12 cm. de diámetro en base; peso de 685.3 gr.. Cuenco con base elevada, café, sin engobe, 8.5 cm. de altura y 18 cm. de diámetro en borde; base con 2 cm. de altura y 8 cm. de diámetro; 548.5 gr. de peso. Vasija compuesta, rojo iridiscente sobre amarillo; base con 14 cm. de diámetro, altura de 18.5 cm. y borde con un diámetro de 10.13 cm.; peso: 1,006.3 gr.. Todas las vasijas son Perdido.

Periodo: Clásico Medio. Se tomó en cuenta cerámica asociada y material estratigráfico semicontrolado.

Observaciones y comentarios: Muy pocos restos óseos, aunque hay buen número de piezas dentarias. No se conoce orientación.

ENTIERRO No. 2

Sitio (No. y Nombre): 470501, Paraíso

Operación: 470501 /Sub-operación: T1 /Lote: 34

Localización: En Trinchera 1, 34 m. al este de cerco que divide a protero con ranchería (cerca de gallinero en casco de la Finca El Paraíso, entre estructuras 2 y 4) (Fig. 9).

Excavación: En perfil sur, cerca de piso #1 (10 cm. al oeste), de barro quemado. Suelo café oscuro, suave. Ventana de 40 cm. de ancho (altura) x 50 cm. de largo. Niveles: 80/110 cm..

Descripción: Simple; directo, primario.

Estado de conservación: Malo.

Datos osteobiográficos: Se trata posiblemente de un individuo subadulto, entre diez y quince años de edad (por desarrollo y desgaste de premolares). Difícil conocer su sexo y estatura.

Materiales arqueológicos asociados: No se registraron.

Periodo: Clásico Tardío. Se tomó en cuenta material estratigráfico semicontrolado.

Observaciones y comentarios: Muy pocos fragmentos y pésimo estado de conservación. El periostio en tejido compacto se observa sumamente estriado y se desprende fácilmente, por razones desconocidas. No se conoce orientación.

### ENTIERRO No. 3

Sitio (No. y Nombre): 470501, Paraíso

Operación: 470501 /Sub-operación: T1 /Lote: 31

Localización: En Trinchera 1, potrero al este de casco de Finca Paraíso, cerca de ranchería y gallinero. A 31 m. al este de cerco que divide potrero con ranchería al sureste de Estructura 1 (Fig. 9).

Excavación: Entre niveles 75/95 cm.. Ventana de 70 cm. de base x 80 cm. de altura. Suelo matriz: café suave.

Descripción: Simple; directo, primario.

Estado de conservación: Malo. Pocos segmentos recuperados.

Datos osteobiográficos: Sexo y altura desconocidos. Adulto joven, de aproximadamente 30 años de edad al morir.

Materiales arqueológicos asociados: En laboratorio se registraron cuatro tiosos, durante la limpieza (pequeños cuerpos de vasijas domésticas).

Periodo: Clásico Tardío. Se tomó en cuenta material estratigráfico semicontrolado.

Observaciones y comentarios: Como otros entierros de Paraíso, los segmentos correspondientes a huesos largos están sumamente estriados y el periostio cae fácilmente. No se conoce orientación.

### ENTIERRO No. 4

Sitio (No. y Nombre): 470501, Paraíso.

Operación: 470501 /Sub-operación: T1 /Lote: 30

Localización: En Trinchera 1, perfil norte, 30 m. al este de su extremo poniente (Fig. 9).

Excavación: En Trinchera 1 se abrió ventana #30 para rescatar restos óseos, en matriz de suelo café oscuro, suave, entre 105/131 cm.. A esta profundidad se registró humus negro y materiales contemporáneos encima de estrato café claro. Se realizó ventana de 23 cm. de altura por 53 cm. de largo. Dimensiones de ventana: 52 cm. de base x 23 cm. de altura.

Descripción: No hay mayor descripción en ficha de campo. Simple; Directo, primario? (existe duda, como en los demás entierros de este sitio, respecto de su colocación, pues fue dañado por retroexcavadora).

Estado de conservación: Malo. Fragmentos muy erosionados.

Datos Osteobiográficos: Es probable que se trate de restos de un adulto joven entre los 25 y 35 años. Sexo y estatura indeterminados.

Materiales arqueológicos asociados: Las notas de campo no refieren.

Periodo: Clásico Tardío. Se tomó en cuenta material estratigráfico semicontrolado.

Observaciones y comentarios: Es probable que restos de este individuo se hayan mezclado con correspondientes al Ent. #5.

#### ENTIERRO No. 5

Sitio (No. y Nombre): 470501, Paraíso.

Operación: T1 /Sub-operación: 29 /Lote:

Localización: Trinchera 1, Perfil norte, a 29 m. hacia el este de extremo poniente de la misma (Fig. 9).

Excavación: Se abrió ventana #29, de 36 x 71 cm. (altura por base), en perfil norte, entre niveles 93/116 cm., en suelo café oscuro, suave. Encima del suelo café hay humus con raíces y restos culturales modernos.

Descripción: No se tiene mayor referencia. Entierro simple, directo. No es posible asegurar si fue primario o secundario, por daño de retroexcavadora a su contexto.

Estado de conservación: Malo. No hay piezas completas.

Datos Osteobiográficos: Probablemente se trata de un adulto joven, entre los 18 y 25 años de edad al morir, aunque algunos dientes sugerirían un poco menos, pues no hay desgaste muy marcado como en otros casos. Sexo y altura indeterminados.

Materiales arqueológicos asociados: No se reportaron. En laboratorio se tienen dos pequeños tiestos (naranja y negro) asociados a tierra matriz de los huesos.

Periodo: Clásico Tardío. Se tomó en cuenta material estratigráfico semicontrolado.

Observaciones y comentarios: No se conoce orientación.

#### ENTIERRO No. 6

Sitio (No. y Nombre): 470501, Paraíso

Operación: T1 /Sub-operación: 02 /Lote: 36

Localización: Trinchera 1, a 36 m. al este de extremo poniente de esta unidad (Fig. 9).

Excavación: No se llevó a cabo ninguna. Los restos solamente fueron recogidos en el punto de la posible ubicación original.

Descripción: Múltiple. Los restos fueron dejados por saqueadores después de cavar en ambos lados de la trinchera. Muchos segmentos pueden identificarse anatómicamente, pero fueron dañados durante el saqueo.

Estado de conservación: Regular. Algunas piezas pueden identificarse.

Datos Osteobiográficos: Hay, por lo menos, restos de dos individuos, quizá de un hombre y una mujer. Ambos adultos, pero el hombre es, posiblemente, más joven (se utiliza el criterio a partir del tamaño de los huesos y su grosor). Es probable que la mujer haya sufrido osteoartritis. El cráneo sugiere deformación globular.

Materiales arqueológicos asociados: Junto con los huesos se recogió un diente de animal -quemado-, quizá un colmillo de mamífero de regular tamaño, posiblemente cánido (coyote). Se incluye un huesecillo que parece de roedor, aunque éste pudo ser intrusivo.

Período: Clásico Tardío. Se tomó en cuenta material estratigráfico semicontrolado.

Observaciones y comentarios: Los restos se rescataron después de abandono por saqueo. No se conoce orientación.

## ENTIERROS DE LOS CHATOS

### ENTIERRO No. 1

Sitio (No. y Nombre): 490701, Los Chatos

Operación: 490701 /Sub-operación: 10 /Lote: 03

Localización: A 35 grados Az y 64 m. desde esquina sureste de plataforma Los Chatos, hasta esquina noroeste de unidad de excavación, de 2x2 m.. Esta unidad fue abierta cerca del camino que conduce hacia el sector oriente del sitio desde la casa de Don Miguel Valenzuela.

Excavación: Se registró en nivel 03, 60/80 cm. (Fig. 10), en suelo café claro, más duro que en niveles superiores, pero presenta manchas grises. Arriba, sólo los primeros 10 cm. fueron oscuros (café oscuro), pero se aclara según la profundidad. Debajo del entierro también se registraron manchas grises en suelo café claro, similar al del lote 03. El entierro se localizó en perfil sur, sector sureste y fue necesario excavar en esa misma dirección, por lo que se desarrolló operación 11, aproximadamente de 65 x 40 cm., tomando un segmento de esquina sureste de unidad mayor.

Descripción: No hay descripción en ficha de campo pero, de acuerdo con los dibujos, las fotografías y la eventual observación directa del mismo, se puede considerar como un entierro simple, directo y primario (aunque, en términos estrictos, no hay posición anatómica bien definida de sus restos, existen huellas en el suelo). Es, probablemente, decúbito dorsal flexionado. Orientación aproximada este-oeste, con la cabeza al oeste.

Estado de conservación: Malo

Datos Osteobiográficos: Sexo y altura indeterminados. Infante de aproximadamente cuatro años de edad.

Materiales arqueológicos asociados: Cuenco del tipo Refugio, depósito #1, registrado en 77 cm., de 5,273 gr. de peso (11.6 lb.), casi completo, con 45 cm. de diámetro en el borde y 23 cm. de altura, al lado derecho (al sur) del cuerpo, a nivel de tronco. En nivel 01 (0 a 40 cm.) se registraron dos fragmentos de malacate.

Período: Clásico Tardío. Las estadísticas descriptivas muestran una considerable presencia de cerámica asignada a este período, incluyendo Plomizo.

Observaciones y comentarios: El depósito #1 se rescató en suboperación #11.

## ENTIERRO No. 2

Sitio (No. y Nombre): 490701, Los Chatos

Operación: 490701 /Sub-operación: 14 /Lote: 04

Localización: Esquina sureste, unidad de excavación de 2 x 2 m., en centro de Estructura #3, al sur de #2, a pocos metros al oeste de casa de Don Miguel Valenzuela. La estructura está en parcela de Don Guillermo Valenzuela.

Excavación: Registrado en nivel de Lote 04, 75/95 cm. (Fig. 11), junto a la esquina de un muro, dentro de un matriz de suelo oscuro (posiblemente quemado, en nivel 79 cm.). Se hizo una pequeña ventana para el rescate. En general, la tierra de la unidad es café claro con arena fina. El cambio de este suelo a arena fina es el límite del lote 04. Arriba del entierro hay suelo duro en superficie, color café oscuro. En 27 cm. cambia a café claro, el cual se va volviendo arenoso en cuanto más profundo es. Las notas de campo refieren que el entierro se encontró incompleto, visualizándose sólo cráneo y huesos fragmentados.

Descripción: Simple. No existe una detallada descripción de campo, pero por la distribución de los fragmentos de cráneo en el bloque de matriz térrea levantada y revisada en laboratorio, las partes craneal y postcraneal inmediata del individuo (infante), parecen haber sido colocadas en decúbito ventral. Algunas partes de esqueleto postcraneal están desarregladas, por lo que se ha considerado solamente como entierro directo y secundario. Hay una aparente orientación este-oeste, con la cabeza al oeste, pero no se ha incluido en las estadísticas, por haberse considerado secundario.

Estado de conservación: Malo

Datos Osteobiográficos: Infante, quizá de tres o cuatro años al morir, considerando las piezas dentarias. Sexo y longitud indeterminados.

Materiales arqueológicos asociados: Cuatro jades en el mismo lote (04), cerca del nivel de 82 cm., los cuales pesaron 1.8 gr., y midieron entre seis y siete milímetros de largo, con un diámetro de ocho milímetros. También se tienen obsidiana, piedra pómez y algunos tiestos en el lote correspondiente.

Periodo: Clásico Medio. Se tomaron en cuenta datos de estadística descriptiva y elementos arquitectónicos.

Observaciones y comentarios: Curiosamente no hay segmentos considerables de huesos largos

ENTIERRO No. 3

Sitio (No. y Nombre): 490701, Los Chatos

Operación: 490701 /Sub-operación: 18 /Lote: 11

Localización: Al sur de Estructura #2 y al suroeste de gran plataforma Los Chatos o Estructura #1.

Excavación: Fue descubierto en el nivel del Lote 11, correspondiente a una profundidad entre 198/260 cm. (Figs. 12 y 13a). Se realizó una ventana de 1.0 m. x 0.5 m. (base por altura) y 0.2 m. de proyección dentro de la pared en el perfil suroeste para poder levantar el entierro. Se encontró piso #6 a 206 cm., sólo en lado este; debajo de éste el suelo es café claro. Relativamente cerca, hacia el norte, se encontró una urna con el Entierro #4. Nivel del entierro: 206/212 cm.. La estratigrafía indica que los entierros #3 y #4 son más tempranos a la construcción del muro y pisos #2 y #3. Los pisos #4-#6 fueron rotos para la colocación del Entierro #3.

Descripción: Entierro simple, directo, primario, extendido decúbito ventral, orientado este-oeste, cabeza al oeste, 283 grados Az, asociado a un área de ceniza en el nivel de 201 cm..

Estado de conservación: Bueno. Hay huesos frágiles como cóccix.

Datos Osteobiográficos: Con mucha posibilidad, se trata de una mujer madura, quizá mayor de 55 años; los datos por criterios y medidas a partir de huesos largos arrojan una altura aproximada de 1.47 m. (in situ se midió 1.45 cm.). Posiblemente haya padecido osteoartritis cervical (hay evidencias en vértebras [desviación del eje anteroposterior de Atlas y en foramen occipital del hueso homónimo, además de desviación hacia la derecha claramente visible en apófisis espinosas de las vértebras cervicales]). Tuvo caries avanzadas y desgaste dentario por atrición, con dentina expuesta.

Materiales arqueológicos asociados: Tiene asociación con un área de ceniza a 201 cm. de profundidad. Como la urna del entierro #4, tiene asociada gran cantidad de obsidiana (21 frags.) y cerámica (cuatro bolsas). En laboratorio, al cernir la tierra depositada dentro del cráneo, se encontró concha, materia quemada (incluyendo un pequeño fragmento de vegetal que recuerda olote) y pequeños tiestos.

Período: Clásico Medio. Fundamento: estadística descriptiva de materiales controlados y prueba de radiocarbón.

Observaciones y comentarios: Deben tomarse en cuenta algunos criterios para considerar a #3 y #4 como un entierro en pareja. Sobre las fosas oculares se le encontraron, in situ, dos tiestos Tiquisate.

#### ENTIERRO No. 4

Sitio (No. y Nombre): 490701, Los Chatos

Operación: 490701 /Sub-operación: 18 /Lote: 11

Localización: Misma de entierro #3, pero un poco hacia el norte respecto de éste.

Excavación: Se registró en el nivel del Lote 11 (198/260 cm.), unos 60 cm. al norte de entierro #3 (Figs. 12 y 13a), visualizándose a 216 cm. en esquina noroeste de la unidad; en el lado este aparece piso #6, a 206 cm., donde debajo de éste el suelo es café claro, barroso moderado, húmedo, en partes arenoso con manchas de ceniza a 207 cm. en toda la unidad. En derredor de la urna que contuvo el entierro, el suelo es duro, con inclusiones de barro quemado. Se observó gran cantidad de tiestos (cuatro bolsas) y otros artefactos. La urna estaba asentada sobre nivel de arena, a 275 cm..

Descripción: Entierro simple, indirecto, primario, definitivamente flexionado, sedente; al norte de entierro #3 en la misma suboperación.

Estado de conservación: Bueno (hay piezas como cóccix, esternón, falanges y otros sumamente frágiles).

Datos Osteobiográficos: Hombre joven, posiblemente entre 20 y 30 años de edad (revisando desarrollo y desgaste dentario, así como desarrollo alveolar, incluyendo criterios sobre rasgos óseos), posiblemente diestro (más desarrollados los huesos del miembro superior derecho). Revisando los huesos largos mayores de miembros superior e inferior y tomando sus datos osteométricos (Trotter y Gleser), se obtuvo un promedio de altura de 1.61 m.. Este promedio se obtuvo a partir de datos finales en los rangos Alto (1.64 m.) y Bajo (1.57 m.). Los datos de cálculo están en las notas de laboratorio. Utilizando las tablas de Genovés, la altura del individuo del entierro #4 promedia 1.56 m.. (ver ficha de laboratorio). Deformación craneana del tipo tabular oblicua (Fig. 13b).

Materiales arqueológicos asociados: Dos urnas cerámicas dentro de las cuales fue colocado, y que tienen un peso total de 48 lbs.. La vasija que se utilizó como recipiente -en buen estado de conservación y restaurada- pesa 30 lbs. y mide 43 cm. de altura y 49 cm. de diámetro en el borde; la urna que se utilizó como tapadera pesa -con fragmentos de cuerpo faltantes- 18 lb. y mide 36 cm. de altura, así como 47 cm de diámetro en el borde; ambas son del tipo cerámico Refugio, las cuales aparecen durante el Clásico Medio. Cerca de éstas fueron encontrados otros materiales: un vaso pedestal completo café oscuro del tipo Polanco (239 cm.), también Clásico Medio; un malacate, varias figurillas (238 cm.), cuatro bolsas de cerámica, 21 fragmentos de obsidiana, cuatro orejeras y un pendiente cerámico inciso.

Otros materiales en tierra dentro de la urna se registraron en laboratorio: terrones de materia rosácea con ceniza y partículas que recuerdan cáscara de huevo; un cuerpo que parece semilla de "frailecillo" o de "carague" (árbol de las tierras templadas y cálidas centroamericanas), fragmentos de mica, obsidiana y un pequeño hueso de animal. Una cuenta de piedra verde, con orificio, se encontró entre los maxilares.

Período: Clásico Medio. Fundamento: estadísticas descriptivas de materiales controlados y pruebas de radiocarbón. Hay abundantes fragmentos de cerámica Tiquisate, Polanco, Caulote,

Perdido y Corteza, todos ellos diagnósticos de este período.

Observaciones y comentarios: Antes fue registrado como entierro 3B, mientras que el #3 se registró como 3A.

#### ENTIERRO No. 5

Sitio (No. y Nombre): 490701, Los Chatos

Operación: 490701 /Sub-operación: 13 /Lote: 20

Localización: En Estructura #2, al oeste del extremo sur de gran plataforma de Los Chatos, en terrenos de Don Guillermo Valenzuela, inmediatamente al noroeste de casa de Don Miguel Valenzuela. El área se considera de habitación elitista.

Excavación: Se registró en el nivel del Lote 20, 399/406 cm. (Fig. 14), de suelo arenoso estéril y en nivel de agua subterránea. Doce pisos superiores.

Descripción: Múltiple, pues hay restos de -por lo menos- tres individuos). Directos, primarios (excepto el individuo 5-C, cuyos restos se encontraron muy mezclados con los de los otros dos, 5-A y 5-B). Las posiciones de los individuos varían, pues uno de los esqueletos -al norte- se orienta noreste/suroeste, con la cabeza al suroeste. El esqueleto sur se colocó rigurosamente este-oeste (90 grados), con la cabeza al oeste.

Estado de conservación: Regular/ Malo.

Datos Osteobiográficos: Hay dos niños -de 8 y 10 años de edad- y pocos restos de un adulto joven (entre 21 y 25 años).

Materiales arqueológicos asociados: Un cuenco negro, de bordes con muescas (2), de 22 cm. de diámetro y 11 cm. de altura. Un plato junto a los pies del individuo 5-A. Las dos vasijas pertenecen al Formativo Tardío/Terminal; el tipo cerámico está pendiente de nominación.

Período: Formativo Terminal. Fundamento: estadísticas descriptivas y análisis estratigráfico.

Observaciones y comentarios: Se desconoce realmente el verdadero contexto de los individuos, por la dificultad de la excavación en el nivel freático.

#### ENTIERROS DE MANANTIAL

##### ENTIERRO N. 1

Sitio (No. y Nombre): 510701, Manantial

Operación: 510701 /Sub-operación: 02 /Lote: 01

Localización: Sector noreste de potrero 10, ribera oeste de Río Seco, al sureste de grupo 10-1 (véase de nuevo Fig. 8).

Excavación: No hubo excavación y el contexto es de superficie. Encontrado dentro de una vasija tapada con otra en corte del terreno o lecho artificial para encausar el Río Seco (suponiendo que ha sido desviado de su cauce natural), entre los 67 y 105 cm., es decir, desde el nivel superior del terreno, en suelo de matriz arenosa, bajo tierra café claro y humus, separado de éstos por una capa amarillenta dura y delgada.

Descripción: Entierro simple, indirecto, secundario (había desorden de piezas óseas, aunque es muy probable -considerando el estado de conservación de los huesos y la presencia representativa del esqueleto- que se se haya tratado de una inhumación primaria). Habría sido colocado en posición flexionada.

Estado de conservación: Bueno

Datos Osteobiográficos: Posiblemente un recién nacido o con pocas semanas de edad. Sexo y longitud indeterminados.

Materiales arqueológicos asociados: Cuenco trípode que alojó al entierro y el cuenco-tapadera, así como varios tiestos al interior de ambas. Algunos pitos antropomorfos fragmentados en su cercanía. El cuenco trípode es del tipo Fronza, mientras que la tapadera es una especie de comal, del tipo Tarros Rojo.

Período: Clásico Tardío. Fundamento: Revisión de vasijas y artefactos asociados, estadísticas descriptivas de materiales semicontrolados y estratigrafía de hallazgo.

Observaciones y comentarios: El material asociado a las vasijas -bien conservadas- está mezclado.

## ENTIERRO No. 2

Sitio (No. y Nombre): Mal 1-6, Manantial

Operación: Mal 8 /Sub-operación: 05 /Lote: 05

Localización: En potrero 1 sitio #6, muy cerca de barda y al medio con potrero 2, al sureste del gran grupo 6-1, unos 200 m..

Excavación: La vasija que contuvo al entierro (cuenco naranja/café zonado), tipo Guineo, se encontró entre niveles 72 /95 cm. (Fig. 15). Suelo matriz oscuro, arenoso, con algunas manchas de carbón.

Descripción: Entierro simple, indirecto, secundario; probablemente flexionado.

Estado de conservación: Regular (Hay varios huesos largos completos).

Datos Osteobiográficos: Posiblemente feto mayor de siete meses (es decir, in utero) o un lactante menor de cuatro meses de edad. Sexo y longitud indeterminados.

Materiales arqueológicos asociados: Cuenco rojo y café, tipo Congo Inciso, relativamente delgado; tiene incisas unas serpientes en el exterior del borde; 23 cm. de diámetro y 7.5 cm. de altura. Plato de paredes recto-divergentes, rojo café, 24 cm. de diámetro y 6.5 cm. de altura, tipo Guineo. Fragmento de comal utilizado como tapadera; más de 50 fragmentos de tiestos, con pastas de varios colores; fragmentos de navajas prismáticas; una vértebra de pescado, varios fragmentos de material térreo gris. Se ha llamado nivel de basura al correspondiente de extracción del lote 05. Se registró también parte de un vaso a 72 cm. (al suroeste), del tipo Cueros Blanco, variedad Liso; 76 fragmentos varios de obsidiana, varias orejeras, un colmillo de animal y varios fragmentos de figurilla. El cuenco con función de urna (que contuvo al individuo), tiene borde evertido y paredes gruesas; 41 cm. de diámetro y 17 cm. de altura. Es del tipo Refugio y se observó en la mitad oeste del área en la unidad de excavación.

Período: Clásico Tardío, en su primera mitad. La asignación temporal ha sido basada en la posición relativa de las vasijas completas o semicompletas dentro de la secuencia cerámica local, en combinación con los datos de estadísticas descriptivas. Una fecha de radiocarbón, alrededor del 640 d.C. (sin calibrar), refuerza consistentemente los otros criterios.

Observaciones y comentarios: También había dentro de la vasija un fragmento de cuerpo duro, que recuerda espina de animal; posiblemente está quemada.

### ENTIERRO No. 3

Sitio (No y Nombre): Mal 1-6, Manantial

Operación: Mal 08 /Sub-operación: 05 /Lote: 16

Localización: En potrero 1 de Manantial, sitio #6, muy próximo al cerco y al medio con potrero 2; unos 200 m. al sureste de gran grupo 6-1.

Excavación: La vasija que contuvo el entierro se registró en el nivel del Lote 16, 250/258 cm. (Fig. 15, parte superior). Suelo matriz: arena fina en nivel freático. Es el último nivel registrado en Mal 08. Siete pisos superiores. El suelo inmediatamente arriba es gris arenoso, con barro mezclado. El último piso, el #7, se registró a 169 cm., mientras que el #1, a 41 cm.. Materiales complejos y misceláneos se encontraron hasta en 118 cm., lote 07.

Descripción: Entierro simple, indirecto, secundario, flexionado, posiblemente sedente.

Estado de conservación: Malo

Datos Osteobiográficos: Infante, entró los cuatro y los seis años de edad al morir. Sexo y longitud indeterminados.

Materiales arqueológicos asociados: Cuenco grande, negro, delgado, paredes rectas, 9.5 cm. altura, 16.5 cm. de diámetro; tipo cerámico pendiente de nominación. Vasija grande, de 44 cm. de diámetro y 22 cm. de altura, paredes divergentes, borde evertido, color café y zonas naranjas y beige, con pequeñas partes negras y grises; alojó el cuerpo y es del tipo Pilar, plenamente identificado en la zona de Balberta para el Clásico Temprano. Una cuenta de piedra verde (posiblemente colocada en la boca del individuo), con 9 mm. de longitud en su eje de perforación y 8.8 mm. en su eje transversal; pesa 0.7 gr..

Período: Clásico Temprano. Se tiene un excelente control de esta operación y las estadísticas descriptivas de los materiales cerámicos, al igual que la identificación de las vasijas completas asociadas, fechan confiablemente este entierro.

Observaciones y comentarios: El mal estado de conservación quizá se deba al contacto con el agua, pues el lote corresponde al nivel freático en ese punto. Por ser indirecto debería haber estado en mejores condiciones.

#### ENTIERRO No. 4

Sitio (No. y Nombre): Mal 3-1, Manantial

Operación: Mal 17 /Sub-operación: 05 /Lote: 08

Localización: Sobre base oeste del sitio Mal 3-1 (sitio 1 del potrero 3), al suroeste de operación Mal 14. Se excavó unidad de 2x2 m..

Excavación: En nivel de Lote 08, 115/157 cm. (Figs. 16 y 17). Suelo matriz: gris arenoso muy húmedo. Área de basura. La urna que contuvo el entierro se encontró a 117 cm., esquina suroeste, a nivel de piso #4, pero con fragmentos bajo éste. Aparentemente no hay más pisos debajo.

Descripción: Entierro simple, indirecto. secundario. Posición específica indeterminada.

Estado de conservación: Malo. No hay huesos largos completos.

Datos Osteobiográficos: Los restos corresponden a un niño, probablemente de nueve años de edad al morir (rango: ocho a diez años). Sexo y altura indeterminados. Es muy probable que haya sufrido de anemia, pues hay pérdida del tabloide compacto en cráneo y expansión del tejido esponjoso.

Materiales arqueológicos asociados: Vasija de 41.5 cm. de altura y 48 cm. de diámetro, en el que fue depositado el cuerpo; se identificó como del tipo Refugio. Después de colar la tierra que se encontraba dentro de dicha vasija, se observó un fragmento de hueso de animal, tres pequeños fragmentos de concha (ostra) y pequeños fragmentos de tiesto pasta naranja. De la pequeña ventana para rescatar la urna se extrajeron también dos fragmentos de malacate, un fragmento de orejera, siete obsidias y dos fragmentos de figurilla antropomorfa.

Período: Clásico Medio. Fundamento: fuerte consistencia en la relación de los datos de estadística descriptiva y una prueba de radiocarbón, que arroja una fecha alrededor de 500 d.C. (sin calibrar).

Observaciones y comentarios: El color de los huesos es café claro-grisáceo. En su mayoría, los huesos largos presentan coloración café oscuro. Los huesos de la bóveda craneana presentan pérdida del periostio, quedando expuesto el hueso esponjoso, posiblemente por mala conservación en contexto matriz.

## ENTIERRO No. 5

Sitio (No. y Nombre): 510701, Manantial Central

Operación: Mal 13 /Sub-operación: 05 /Lotes: 10-11

Localización: Base norte de estructura 13 de Manantial Central, entre esquinas noroeste de estructura 15 y noreste de estructura 17.

Excavación: Unidad de 2x2 m.. El cráneo fue localizado en perfil sur, nivel 196 cm. arriba y 200 cm. abajo. Coord. 200 cm. suroeste y 75 cm. este, sobre piso #9 (Fig. 18). Se registraron pequeños tiestos sobre el cráneo. Matriz de suelo café, poco barro y poca arena, homogéneo. En el mismo lote (10: 180/200 cm.) se registraron siete fragmentos de obsidiana, fragmentos de orejera y otros. Se observaron in situ sólo huesos de cráneo y fragmentos de huesos largos. En total, se registraron 22 pisos de barro apelmasado en esta unidad de excavación.

Descripción: Entierro simple, directo, primario, extendido decúbito ventral, con cara hacia abajo. En notas de campo se refiere infante y hallazgo de restos de miembros superior e inferior. Desviación: 70 grados Az., NE-SO, cabeza al NE.

Estado de conservación: Regular (?) Infante

Datos osteobiográficos: Infante.

Materiales arqueológicos asociados: Varios fragmentos de obsidiana, una orejera, un fragmento de figurilla antropomorfa, un soporte antropomorfo. La asociación no es directa; se trata de artefactos correspondientes al lote general del entierro.

Período: Clásico Medio. Se tomaron en cuenta los datos de estadística descriptiva y análisis estratigráfico.

Observaciones y comentarios: El esqueleto no fue sustraído, debido a que se extendía en el perfil. Los 22 pisos de barro apelmasado muestran una secuencia continua durante el clásico. La excavación reveló inundaciones por el Río Seco en esta área, durante este período.

## ENTIERRO No. 6

Sitio (No. y Nombre): 510701, Manantial

Operación: Mal 23 /Sub-operación: 05 /Lote: 03-04

Localización: Muy cerca de ribera oeste de Río Seco, potrero 10, en los bordes de sitio Mal 10-2. Aproximadamente a 60 m. al sureste de cerco entre potreros 10 y 11.

Excavación: Cráneo en nivel de piso #1, en unidad de 2x1 m. E-O y a 45 cm. (Figs. 19 y 20). El piso #1 apareció a 52 cm., pero sólo en el sector oeste y central, y la mayor parte del entierro parece haber permanecido bajo el piso #1. La profundidad del entierro (80 cm.) marcó el final del lote 04, al cual se asocian fragmentos de figurina. Matriz de suelo: café-gris. Piso #2 en 72 cm., el cual parece haber sido cortado para alojar al entierro #6, y luego sellado por piso #1.

Descripción: Entierro simple, directo, primario, posición sedente según notas de campo correspondientes. Orientación difícil de establecer, aunque el individuo parece mirar al sur-este. Se ha considerado que fue colocado en posición sedente sobre seis tiestos de regular tamaño, si bien existe la posibilidad de disturbio, tomando en cuenta la cercanía del río y los recientes dragados a éste en la actualidad para evitar inundaciones.

Estado de conservación: Regular.

Datos Osteobiográficos: Hombre adulto (mayor de 21 años, quizá entre 25 y 35 años de edad). estatura indeterminada.

Materiales arqueológicos asociados: Varios tiestos, una figurilla y una base decorada de vasija; 19 fragmentos de obsidiana. Solamente los primeros tienen asociación directa (estaban sirviendo de base). Durante la limpieza del cráneo se registró un fragmento óseo animal, posiblemente de pez. Igualmente se observaron pequeños fragmentos de concha en tierra asociada a bóveda craneana.

Período: Clásico Tardío. Fundamento: datos de estadística descriptiva y análisis estratigráfico.

Observaciones y comentarios: Se hizo una pequeña ventana en perfil para rescatarlo.

## ENTIERRO No. 7

Sitio (No. y Nombre): 510701, Manantial

Operación: Mal 23: /Sub-operación: 05 /Lote: 06

Localización: Cerca de sitios 10-1 y 10-2, al este y norte, respectivamente, muy próximo a Río Seco, orilla oeste. En potrero 10, al oriente de estructura 1 del centro cívico-religioso.

Excavación: Registrado entre 90 y 130 cm. (Figs. 19 y 21), unidad de excavación de 2x1 m., trazado aproximadamente a 60 m. al este de cerco que divide a los potreros 10 y 11 en cercanía de patio para juego de pelota. Suelo matriz: café gris, con arena fina en subniveles más bajos; muy suave. Antes de dar con la urna que contuvo al entierro #7, se registraron tres pisos: #1, a 52 cm. (entierro #1); #2, a 72 cm., y #3, a 87/90 cm., todos en la mitad oeste de la unidad excavada. El piso #4 se registró en 102 cm., más visible en esquina noroeste. Área de tiestos en sector este, más concentrados en esquina noroeste. Parece que, para colocar la urna del entierro #7, fueron rotos los pisos 1-4. Hay tres pisos más: el #4, a 106 cm.; piso #5, a 118 cm. (ambos anteriores fueron cortados para introducir la urna); el piso #6 aparece debajo del entierro.

Descripción: Entierro simple, indirecto, secundario (aunque es muy posible que haya sido primario, ya no hay posición anatómica de sus miembros); posiblemente sedente. Después de descubrirse en laboratorio, y en tres fases de trabajo (notas de Sergio Rodas, 1992), pudo establecerse que el individuo fue cubierto con tiestos grandes, un cuenco y un plato.

Estado de conservación: Regular

Datos Osteobiográficos: Sexo indeterminado. Subadulto, entre los ocho y los nueve años de edad al morir.

Materiales arqueológicos asociados: Urna que sirvió para alojar al individuo (Fig. 22); tipo cerámico Refugio, con pequeñas variantes. El total de sus fragmentos pesó 63.84 lbs.. Los tios dentro de ésta pesaron juntos 9 lbs. y pertenecen al tipo Fronda. La urna presenta dos figuras felinas aplicadas como decoración. Dentro del mismo lote (06 = 90/130 cm.) se registraron dos fragmentos de orejeras, una tortuga de cerámica (silbato), varias figurillas, un fragmento de pito ( morfología aun no establecida), un fragmento de malacate, dos orejeras completas. En lote 05 se registraron varias figurillas, otros fragmentos de malacate y una navaja de obsidiana. En los 30 cm. siguientes al ent. #7 se registró también buen número de orejeras y figurillas.

Período: Clásico Tardío (o final del Clásico Medio). Fundamento: en los lotes asociados hay una fuerte presencia de cerámica diagnóstica para la segunda mitad del Clásico Medio, pero también hay plomizo y otros materiales tardíos como Tarros Paréntesis y Diamantes. Aunque el material cerámico parece mezclado, el análisis de rasgos estratigráficos y datos estadísticos sugieren una asignación del entierro al Clásico Tardío.

Observaciones y comentarios: Coloración ósea café oscuro; partes negras brillante que recuerdan grafito, aspecto no bien identificado; quizá se trate de absorción de minerales.

ENTIERRO No. 8

Sitio (No. y Nombre): Mal 8-5, Manantial

Operación: Mal 25 /Sub-operación: 05 /Lote: 08-a

Localización: Muy cerca de la esquina noreste de estructura 8-5, aunque aparentemente fuera de su área construida en la última ocupación. A 20.3 m. y 88 grados desde centro aproximado del montículo, al cual se le estimó una altura de 1.5 m. y un área de 420 m. cuadrados. Se sitúa al sur de Mal 8-6, sector sureste de potrero 8.

Excavación: La vasija que contuvo al entierro fue descubierta en el perfil sur, cuadrante suroeste de un pozo de 2x1 m. orientado E-O, y a -121 cm. desde la superficie (Fig. 23). Como la mayor parte de dicha vasija estaba fuera del área excavada, se abrió una ventana de 50 x 54 cm., con 50 cm. de proyección hacia el sur. Arriba del rasgo se registraron tres pisos (en 75, 81 y 86 cm.).

Déscrición: Entierro simple, indirecto, secundario (por que no hay un aparente orden anatómico, pero no se descarta que haya sido primario. Por su contexto inmediato, es de suponer que estaba flexionado.

Estado de conservación: Regular

Datos Osteobiográficos: Posiblemente un neonato prematuro o simplemente un recién nacido. Longitud indeterminada.

Materiales arqueológicos asociados: Vasija en que fue colocado, cuenco de 13.5 cm. de altura por 33 cm. de diámetro, sin tapadera, del tipo cerámico Bonanza.

Período: Clásico Temprano. Fundamento: estadísticas descriptivas, análisis estratigráfico e identificación de tipo cerámico al que pertenece la vasija completa.

Observaciones y comentarios: Los restos son muy frágiles y de menor tamaño que los de Mal 1, así como más claros que éstos.

ENTIERRO No. 9

Sitio (No. y Nombre): 510701, Manantial

Operación: 510701 /Sub-operación: 02 /Lote: 01-B

Localización: Cerca de ribera oeste de Río Seco, potrero 10, en proximidad a urna con efigies felinas (entierro #7). Cerca de Mal 23 (véase de nuevo Fig. 8).

Excavación: No existió. Fue un hallazgo casual, posterior a un derrumbe en la ribera del río (Río Seco), muy cerca de la operación Mal 23.

Descripción: Simple. No se conoce la posición original.

Estado de conservación: Malo.

Datos Osteobiográficos: Subadulto, posiblemente entre los 12 y 15 años de edad. Sexo y altura indeterminados. Existe aparente deformación craneana del tipo tabular oblicua, aunque los huesos son todavía relativamente inmaduros.

Materiales arqueológicos asociados: No se pudieron determinar.

Período: Posiblemente Clásico Tardío, por asociación con estratos de Operación Mal 23.

Observaciones y comentarios: Los huesos tienen color café oscuro -negruzco-posiblemente por absorción y acumulación de minerales.

## CAPITULO IV

### SINTESIS Y DISCUSION DE LOS ENTIERROS

"Llegados á el campo destinado para el entierro, con ceremonias y palabras de despedimiento, que hacían los sacerdotes, le ponían en el sepulcro. ...Tenían prevenida una gran olla de barro cocido muy firme y durable, que hoy suelen hallarse algunas, y ésta, puesta en el hoyo, que era muy crecido; acomodaban en ella el cadáver y las joyas y plumas, lo demás ponían en torno de la olla y esta tapaban con una laja, y luego cubrían de nuevo toda la fosa."

Fuentes y Guzmán, en su  
Recordación Florida (1932).

#### ASIGNACION CRONOLOGICA

Es el Clásico Tardío el período para el cual se han registrado más rasgos funerarios en Los Chatos-Manantial. De los 20 entierros, 11 (55%) están fechados para este lapso (Tabla 1), casi todos en Manantial y Paraíso; 6 (30%) lo están para el Clásico Medio, en Paraíso, Los Chatos y Manantial; 2 (10%) para el Clásico Temprano, ambos en Manantial; y 1 (5%) para el Formativo Terminal, que corresponde al Entierro 5 de Los Chatos.

Aunque varias pruebas para obtener fechamientos fueron desarrolladas a partir de muestras obtenidas en Los Chatos-Manantial (incluyendo hidratación de obsidiana, arqueomagnéticas de pisos de barro quemado, C14), algunas de radiocarbón fueron importantes para la definición cronológica de varios contextos excavados, incluyendo entierros. Por ejemplo, en 490701-18 de Los Chatos se corrieron dos pruebas; una de ellas, la que se correlaciona con el lote 11 y -por lo tanto- con los entierros 3 y 4, arroja una fecha sin calibrar de 400 d.C.. Los resultados sugieren que dichos entierros tienen un 68% de probabilidades de ser incluidos entre 405- 635 d.C., o un 95% entre 248-680 d.C., que corresponden al Clásico Medio en la cronología propuesta por el Proyecto Costa Sur.

En otros casos, el Entierro 4 de Manantial se asignó también dentro del Clásico Medio, teniendo en cuenta la cerámica asociada y una prueba de carbono 14 que arrojó una fecha sin calibrar de 500 d.C.. Además, el mismo análisis sugiere que este entierro tiene 68% de probabilidades para ser incluido entre 550 y 660 d.C., o un 95% entre 435 y 680 d.C., rangos que pueden manejarse dentro del Clásico Medio.

La operación Mal 08-05, que permitió observar los entierros 2 y 3 de Manantial, dio una muestra de carbón en los lotes 05-07, asociada al primero de dichos entierros. Su análisis arrojó una fecha sin calibrar de 640 d.C., con 68% de probabilidades de incluirse entre 660 y 775 d.C., o 95% entre 645 y 875 d.C., rango que encajan perfectamente dentro del Clásico Tardío.

La idea anteriormente discutida se concibió a partir de los diversos y ya remotos hallazgos de urnas de barro con restos óseos de individuos adultos en su interior en sitios como El Paraíso, María Santísima, Puerto San José, Santa Ana, Sololá, Ticanlú y Tolimán, todos en la Costa Pacífica Central de Guatemala, reportados y asociados al Clásico Tardío por Shook (1947, 1949, 1965 y varias fechas [desde la década de los cuarentas] en fichas de campo no publicadas), quien recorrió continuamente la región durante muchos años. También se han reportado hallazgos similares en sitios costeros relativamente alejados de la Costa Sur Central como El Reparo, San Marcos (Shook, 1947) en la Costa Pacífica Occidental de Guatemala, así como Cara Sucia y La Caseta en la Costa Occidental de El Salvador (Amaroli, 1987). Pobladores aledaños al sitio arqueológico Bolivia, en el municipio de La Gomera, también informaron hace algún tiempo, a quien esto escribe, del hallazgo de "grandes tinajas con huesos grandes adentro" en una de las esquinas de su plataforma "acrópolis".

Esta costumbre funeraria contrasta con otras conocidas para períodos anteriores al Clásico Medio en la misma región. Se tienen evidencias registradas y publicadas de patrón de enterramiento directo, primario y extendido para adultos y subadultos durante el Formativo y el Clásico Temprano a partir de excavaciones planificadas y controladas en los sitios arqueológicos Balberta (Arroyo, 1987; Arroyo, Chinchilla y Morales, 1993), Bonampak (Bove y Herman, 1990), Bonanza (Lou, 1988), La Garrucha (Hatch, Sánchez y Barrientos, 1994) y Sin Cabezas (Beaudry, 1990; Colby, 1989a, 1989b, 1993). Se tienen similares referencias también por excavaciones en sitios del resto de la franja costera del sur mesoamericano, vecinos o a distancias considerables de la región escuintleca como Altamira (Green y Lowe, 1967), Chiapa de Corzo (Lowe, 1962) y Mirador (Agrinier, 1970), en Chiapas, México; Cara Sucia (Amaroli, 1987) en El Salvador; El Ujuxte (Love, 1996), La Victoria (Coe, 1961) y Portuaria Quetzal (Ugarte, 1996, comunicación personal) en Guatemala, y algunos otros.

Se tiene conocimiento, sin embargo, de entierros de subadultos (básicamente neonatos y niños) dentro de vasijas en la Costa Sur de Guatemala y otros lugares de Mesoamérica Meridional desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico (300 a.C.-900/1,000 d.C.) (Colby, 1993; Shook, 1945, 1965, y varias fechas en fichas de campo no publicadas) con la naturaleza, además, de que no constituyen cremaciones. Dichos datos confirman la particularidad del rasgo cualitativo dentro de las costumbres funerarias locales para el Clásico que se problematiza en la presente tesis, es decir, la presencia de esqueletos de adultos en urnas cerámicas.

Pero volviendo a los patrones funerarios de Los Chatos-Manantial, se ha establecido que, de la totalidad de los entierros, solamente de cuatro se conoce plena orientación: entierros 1, 3 y 5 de Los Chatos, así como Entierro 5 de Manantial. La tendencia es Este-Oeste o noreste/suroeste, tal y como se ha reportado para Balberta durante el Formativo Terminal y Clásico Temprano (Arroyo, 1987: 70), Formativo Terminal para Chiapa de Corzo (Ruz, 1968: 158) y Clásico en Sin Cabezas (Colby, 1993: 59); todos ellos en la Costa Pacífica del sur Mesoamericano. Ello muestra que esta modalidad de enterramiento continúa durante el Clásico paralelamente con otras. Un 45% (9) del total de entierros, presentó mal estado de conservación (pocos restos fácilmente identificables); un 40% (8), regular y, el 15% (3) se encontró en buenas condiciones, con segmentos óseos frágiles como cóccix, esternón, huesos ilíacos y otros, aun existentes.

Solamente de un caso no se ha conocido colocación, es decir, "tipo" (véase de nuevo Tabla 3); de los 19 restantes, el 63.2% (12) lo constituyen directos, mientras que un 36.8% (7), indirectos. De todos los individuos (23) en sólo 20 pudo ser estimada la variable de articulación ósea in situ, es decir, su "clase", observando un 60% (12) primarios; el resto, un 40% (8) fueron

secundarios. En cuanto a posición -digamos "forma" y "variedad"-, de 11 individuos ha sido conocida o inferida; un 27.3% (3) presentó posición decúbite ventral extendida; un 9,1% (1), decúbite dorsal extendida, mientras que los flexionados constituyen el 63.6% (7), la mayoría en Manantial durante el Clásico Medio y Tardío.

Predominan, pues, los entierros directos, aunque el índice de indirectos crece en relación a los registros que ya se tenían para la Costa Pacífica Central de Guatemala (Arroyo, 1987; Colby, 1993). En este caso, la presencia de rasgos del Clásico Medio y Tardío es determinante, pues existen varios entierros en vasijas. Este factor es causal en el hecho de que el índice de entierros secundarios se eleve también un poco, en contraste con el Clásico Temprano, puesto que en los entierros en vasijas no siempre se observa relación anatómica de los huesos.

La modalidad funeraria de colocar los cuerpos en posición flexionada se vuelve más frecuente hacia el Clásico Tardío, sea por que fueron depositados a manera de bulto dentro de urnas funerarias con naturaleza primaria o directamente en el suelo, donde el mejor ejemplo se tiene en el Entierro 6 de Manantial.

Debe advertirse que en la categoría de "flexionados" no se hace distinción en cuanto a que los cuerpos hayan sido colocados en bulto o no, pues es difícil comprobar esta condición. Es posible que los materiales con los cuales se habría amortajado el cadáver hayan desaparecido, sin dejar mayores huellas; aunque para hacer encajar el cuerpo de un adulto o infante dentro de las urnas cerámicas, seguramente fueron preparados en bulto.

Los entierros flexionados han sido referidos con mayor frecuencia para el período Clásico Tardío en Mesoamérica Meridional, diciendo que hay cambios cualitativos entre este período y el Clásico Temprano (Ruz, 1968: 157), lapso en el que predominaron los entierros extendidos. Esta última costumbre se ha documentado plenamente para la Costa Sur en Escuintla luego de los trabajos en Balberta (Arroyo, 1987; Arroyo, Chinchilla y Morales, 1993) y Sin Cabezas (Colby, 1989a, 1993), aunque en este último sitio coexiste con otras modalidades, tal y como sucede en el caso de Los Chatos-Manantial.

Es posible que los Entierros 3 y 4 de Los Chatos representen uno solo, quizás un entierro en pareja. Los contextos definidos, así como la edad y el sexo estimados para cada uno de dichos individuos, sin embargo, no motivan una apresurada consideración de tal idea. Vale la pena recordar que el personaje del Entierro 3 (una mujer de 55 años de edad o mayor) fue colocado decúbite ventral extendido, mientras que el correspondiente al Entierro 4 se depositó dentro de urnas cerámicas con vasijas asociadas. Estos datos más bien sugieren un ejemplo de entierro con sacrificio, en donde uno de tales personajes habría sido muerto al fallecer el otro, circunstancia difícil de probar, por supuesto. Cabe la posibilidad, también, de que se trate de muertes simultáneas por enfermedad y que hayan sido enterrados en el mismo lugar y al mismo tiempo, por tener entre ellos relación de consanguinidad; los cuerpos habrían sido tratados de diferente manera por razones de sexo, por ejemplo. Un poco más extremista, pero posible, es también el caso de que se trate de una casualidad de contexto. La explicación de muertes simultáneas por enfermedad se acomoda mejor a los subadultos del Entierro 5 de Los Chatos, cuyo contexto favorece esta hipótesis.

El 55% de los entierros presenta vasijas asociadas (véase de nuevo Tabla 1), que corresponde a once casos, de los cuales siete son de Manantial; mientras que sólo un 15% (3) presentó jadeíta o piedra verde (entierros 2 y 4 de Los Chatos y 3 de Manantial). La presencia de vasijas, sin embargo, no es exclusiva en el Clásico Medio y Tardío, pues existe asociación

de las mismas a los entierros adscritos a otros períodos, incluso en mayor número y variedad. La cifra resultante se debe, seguramente, a la cantidad mayoritaria de entierros para los períodos mencionados, teniendo en cuenta, además, que algunos de esos entierros incluyen las vasijas dentro de las cuales fueron colocados, aunque no presenten otras asociadas.

La poca frecuencia de jade puede deberse, en el caso particular de Los Chatos-Manantial, a que los contextos de algunos entierros estaban disturbados por causas aparentemente naturales. Tanto jade ornamental, como cuentas depositadas en la boca de los difuntos, fue sumamente escaso. El hecho de haber rescatado algunas piezas obedece a que toda la tierra de excavación fue cernida con cedazo de 1/4" (más pequeños, incluso) o por haber sido encontradas en la tierra del interior de dos de las urnas, también cernida con cedazo sumamente fino.

La costumbre de colocar jade en la cavidad bucal de los muertos parece haber sido común en toda Mesoamérica. Diego de Landa escribió en el siglo XVI que los mayas de Yucatán colocaban en la boca de los muertos "algunas piedras que tienen por moneda, para que no les faltase que comer en la otra vida" (1938: 106). Los trabajos arqueológicos en la Costa Sur de Guatemala han confirmado, entonces, este rasgo.

No se tienen datos sobre restos óseos pintados de rojo en Los Chatos; sin embargo, es curiosa la presencia de cerámica con pintura roja asociada a varios entierros del Clásico Medio y Tardío, específicamente los entierros 1 de Paraíso, así como 2, 4, 7 y 9 de Manantial. Los tipos cerámicos son Perdido y Congo, donde este último muestra, incluso, diseños alusivos a la muerte (calaveras). Los más conocidos son los ejemplares asociados a la zona de hallazgo de los entierros 1, 6, 7 y 9 de Manantial, casi en el borde poniente de Río Seco, al este del centro cívico-religioso.

Como se ha reportado para casi toda Mesoamérica (Ruz, 1968: 159), también en Los Chatos-Manantial se encontraron materiales diversos en asociación directa con los entierros o en sus cercanías. Una considerable cantidad de obsidiana, figurillas, malacates y orejeras cerámicas -juntos- fueron observados con los entierros 4, 5 y 7 de Manantial. Malacates se tienen con el Entierro 1 de Los Chatos; orejeras, con Entierro 4 de este mismo sitio y Entierro 2 de Manantial; y pitos antropomorfos, con Entierro 1 también de Manantial.

Entre otros materiales registrados colmillos de cánido o felino (entierros 6 de Paraíso y 2 de Manantial), concha (Entierro 3 de Los Chatos, así como 4 y 6 de Manantial), vértebras de pescado (entierros 2 y 6 de Manantial), huesos de roedor (entierros 6 de Paraíso y 4 de Manantial), vegetales no identificados (entierros 3 y 4 de Los Chatos) y mica (Entierro 4 de Los Chatos).

Los fragmentos de concha asociados al cráneo de la mujer del Entierro 3 de Los Chatos fueron identificados como de *Anadara reinharti* (posiblemente las comestibles más conocidas de la región, aun en la actualidad), *Chione obliterated* y *Mytilus sp.*, especies ampliamente distribuidas en la Costa Pacífica de Mesoamérica (Perry, 1980: 121). En los Entierros 4 y 6 de Manantial, la especie es del género *Ostrea* (ostras).

## ASPECTOS DEMOGRAFICOS

Debido a la mala conservación observada en la mayoría de los 23 esqueletos, sólo tres pudieron ser identificados satisfactoriamente en cuanto a sexo (Tabla 3): Los Chatos 3 (mujer de 55 años, aproximadamente), Los Chatos 4 (hombre joven entre 20 y 30 años) y Manantial 6 (masculino entre 25 y 35 años de edad). En este sentido, no existen datos suficientes para sugerir tendencias demográficas por sexo y su relación por período de ocupación en los sitios trabajados. Sin embargo, la mayoría de las edades ha podido ser estimada.

Del total de individuos de Paraíso (7), seis son adultos (la mayoría jóvenes) y uno es menor de 18 años (el individuo del Entierro 2, que es adolescente). De Los Chatos, cuatro son subadultos (2 infantes y 2 niños) entre los tres y diez años (Entierros 1, 2 y 5). En Manantial se registraron ocho subadultos, incluyendo tres recién nacidos, dos infantes, dos niños y un adolescente. Solamente se identificó un adulto, que es joven (Entierro 6).

De los 23 individuos, el 56.5% (13) corresponde a subadultos (menores de 18 años), lo que muestra aparentemente un alto nivel de mortalidad entre individuos de esta categoría; el 43.5% (10), lo constituyen adultos. Importante de mencionar es la circunstancia de que casi la totalidad de los entierros de Manantial (8 de 9) están constituidos por individuos subadultos, la mayoría indirectos y del Clásico Tardío; de esos, casi todos son menores de diez años, lo que sugiere -para este período- un índice alto de mortalidad infantil en relación a las épocas anteriores en la misma zona. Sin embargo, el corpus de entierros no es del todo significativo para hacer estimaciones estadísticas válidas.

Al respecto, para el área maya se han obtenido datos interesantes que coinciden, como aspecto general, con los correspondientes al levemente elevado índice de mortalidad para subadultos en Los Chatos-Manantial. En Uaxactún y San José, por ejemplo, se han registrado altos índices de entierros infantiles para el Clásico Tardío (Ruz, 1968: 156), cuando lo más frecuente para la región implique mayoritariamente entierros de adultos durante ese período (*ibid.*). En el caso de la Costa Sur, es necesario obtener más ejemplos para comparar y buscar una explicación a esta circunstancia.

## CARACTERISTICAS FISICAS

Dentro de los elementos usados para la caracterización física de los grupos humanos hay un parámetro que reviste más importancia que otros y es la determinación de la estatura, porque puede dar luces sobre la situación nutricional de dichos grupos (Peña Saint Martin, 1985: 7). La reconstrucción de dicho elemento está basada fundamentalmente en la proporción que la longitud completa de los huesos de los miembros tiene con la talla total (Márquez Morfín, 1983: 254). Para el conjunto óseo de Los Chatos-Manantial, éste ha sido básicamente el único elemento de caracterización física revisado, pues no se desarrollaron mediciones craneométricas como para establecer aspecto físico, morfología craneana y otros.

La estatura sólo fue posible considerarla en dos de los tres individuos cuyos esqueletos están mejor conservados y que corresponden a los Entierros 3 y 4 de Los Chatos. Se realizaron los procedimientos osteométricos con sus huesos largos y se consideraron finalmente los datos arrojados por las tablas de Genovés (1966). Para la mujer del Entierro 3 se obtuvo una estatura promedio de 1.47 m., mientras que para el hombre joven del Entierro 4 se promedió una estatura de 1.61 m.. Estos valores son similares a los referidos para individuos de Balberta (Arroyo,

1987), Sin Cabezas (Colby, 1989b: 66) y Chalchuapa (Fowler, 1984: 615). Estos promedios, sin embargo, parecen menores en contraste con los referidos para las poblaciones de Altar de Sacrificios y Tikal en las Tierras Bajas Mayas (Saul, 1972, en Colby, op. cit.).

## PATOLOGIAS Y POSIBLES MODIFICACIONES CULTURALES

Los restos todavía tienen que ser revisados detenidamente para obtener información patológica, aunque huellas de osteoartritis fueron observadas en los entierros 3 y 6 de Paraíso (en este último, en metatarsianos), así como en la mujer correspondiente al Entierro 3 de Los Chatos, cuyas vértebras cervicales presentan clara desviación hacia la derecha, con alguna deformación ósea de sus espinas dorsales. Osteoporosis quizá también haya existido en algunos individuos de Paraíso y puede sugerirse que el individuo correspondiente al Entierro 4 de Manantial padecía anemia al momento de su muerte, pues hay pérdida del tejido compacto en cráneo y expansión de su tejido esponjoso. Este último es un cuadro típico de hiperostosis porótica, pero es difícil saber si fue la causa de la muerte.

La osteoartritis suele afectar a los individuos de edad media o mayores (Brothwell, 1987: 209) y compromete básicamente las articulaciones del hombro, la cadera, los codos y las rodillas (Bridges, 1992: 71). Puede, sin embargo, afectar casi cualquier articulación. Consiste en inflamación y consecuente dolor de dichas partes del cuerpo, afectadas frecuentemente por la edad, las actividades cotidianas y el clima, generalmente combinados.

La osteoporosis o hiperostosis porótica implica una porosidad anormal del tejido óseo, ya sea en una zona limitada o en todo el esqueleto (Brothwell, 1987: 237). Está asociada directamente con la edad y la presencia de anemia por deficiencia de hierro en la alimentación (Peña Saint Martin, 1985: 7).

No necesariamente patológicos, pero sí menos frecuentes, son los huesecillos múltiples a nivel de sutura parieto-occipital, presentes en los individuos de los Entierros 3 y 4 de Los Chatos. Ciertos atributos en el cráneo de algunos individuos sugieren deformación craneana, pues hay aplanamiento del frontal, extensión y engrosamiento del occipital, y fuerte proyección lateral de los parietales. En el individuo 6a de Paraíso puede considerarse de tipo globular; en 4 de Los Chatos y, posiblemente 9 de Manantial, tabular oblicua.

La deformación craneana intencional ha sido objeto de abundantes estudios en las Tierras Bajas Mayas y otras partes de Mesoamérica y el mundo (Márquez Morfín, 1987: 48). Las categorías aquí utilizadas fueron propuestas por Arturo Romano (1972, en Ibid.) y se refiere al aplanamiento de los huesos frontal y occipital del cráneo, usando ciertos materiales para aplicar presión sobre determinadas partes de la cabeza y deformarla. Como se ha discutido ampliamente, tales modificaciones tenían como objetivo funciones estéticas y fue una práctica común en las Tierras Bajas Mayas.

Es importante aclarar que tampoco puede hacerse, con estos datos, una relación significativa entre deformación craneana y dimensión social del individuo que la muestra; esto básicamente por el tamaño de la colección (sólo veinte entierros). A lo sumo puede señalarse que los contextos en los cuales fueron encontrados se consideran como elitistas de carácter residencial (Entierro 4 de Los Chatos y Entierro 9 de Manantial) o público (individuo 6a de Paraíso). Dichos contextos, sin embargo, también permitieron observar individuos sin aparente deformación en el cráneo.

## SALUD DENTAL.

En la mayoría de las piezas primarias y permanentes observadas, las caries existentes están en caras oclusales, es decir, en las superficies masticatorias, aunque son menores; sólo unas pocas piezas las presentan en caras interdientarias, o sea, entre un diente y otro o entre molares. Caries profundas se registran en los entierros 3 de Los Chatos y 6 de Manantial, con la pulpa severamente dañada (Tabla 4).

La caries dental y enfermedad periodontal son, en la actualidad, las de mayor prevalencia en el mundo en cuanto a patologías dentales (González Avila, 1986: 1). Durante mucho tiempo se tuvo la idea de que la caries no afectó a las primeras especies de hombre o monos antropoides, lo que ya está desvirtuado, pues es tan antigua como el hombre mismo (Brothwell, 1987: 215). Las caries dentales ocurren cuando dentro de la dieta se consumen alimentos con un alto contenido de carbohidratos, pues las bacterias que producen la placa bacteriana del diente producen ácido láctico cuando los metabolizan. Este ácido disuelve el mineral del esmalte dentario (Peña Saint Martin, 1985: 7). Las edades en las cuales las caries pueden dañar más los dientes están entre los rangos 4-8 años, para los temporales; y 8-16 años para los permanentes (Nelson, 1986: 909).

Las cavidades de las caries suelen desarrollarse en tres zonas del diente: a) superficie oclusiva o de mordida, b) zona lateral del cuello o area cervical (del lado de los labios o de la lengua) y c) zona cervical interdientaria (entre un diente y el otro) (Brothwell, 1987: 216-217). Las piezas dentarias correspondientes a los individuos de Los Chatos-Manantial mostraron ejemplos en todas las zonas mencionadas.

Hay atrición severa (caras masticatorias completamente lisas, incluso cóncavas) en, por lo menos, cuatro individuos de la zona en estudio y dos presentan atrición regular. Enfermedad periodontal se conoce en cinco casos, donde la fenestración ósea (pérdida del soporte óseo de la pieza dentaria) y los abscesos -con una consecuente periodontitis- han sido las principales causas. Cálculos se observaron claramente en siete casos, lo que sugiere pobre higiene bucal.

La periodontitis es el resultado de una infección, no sólo del hueso alveolar (que sostiene al diente), sino también de los tejidos blandos de la boca. Hay pruebas de la existencia de este mal desde el Pleistoceno en el Viejo Mundo (*ibid.*: 218-219). Atrición es el desgaste de los dientes por la acción de masticar, pero en los pobladores mesoamericanos puede verse reforzada o acelerada por la presencia de arenisca en la masa de maíz, desprendida de las piedras para moler; también por consumir más alimentos crudos, sobre todo durante el periodo Formativo.

Los cálculos dentales se producen por acumulación de sarro en las encillas. Son depósitos de calcio que tienden a permanecer en los dientes cuando dentro de la dieta se ingieren más proteínas en contraste con carbohidratos, evidenciando que no hubo suficientes períodos ácidos que permitieran la disolución de los minerales cristalizados dentro de la placa del diente (Peña Saint Martin, 1985: 7).

Algunos individuos de Los Chatos-Manantial presentan rasgos como "diente en pala" y dens in dente (pequeño pozo en cara lingual de algunos incisivos) que, aunque no son precisamente patológicos, no están presentes en la mayoría de las dentaduras. Las piezas dentarias de los individuos correspondientes a los entierros 3 y 4 de Manantial están pigmentadas con color gris y presentan estrías, cuya causa hay que buscar.

## CAPITULO V

### RASGOS FUNERARIOS Y EVOLUCION CULTURAL EN LA COSTA PACIFICA CENTRAL DE GUATEMALA

En el capítulo anterior se han mencionado los aspectos que, particularmente, se consideran relevantes en cuanto a los rasgos funerarios del período Clásico en la zona La Gomera-Sipacate y que han constituido el objeto de estudio en la presente investigación. De igual manera se han vertido algunas generalidades en torno a los mismos y datos regionales comparativos que incluyeron los enterramientos asignados a otros períodos en la misma zona.

En este espacio, sin embargo, quiere llamarse un poco más la atención sobre los casos de enterramiento ya mencionados que vinculan el uso de urnas cerámicas como depósitos para cadáveres de adultos e infantes, rasgo que parece haberse constituido en una tradición o costumbre funeraria a partir del Clásico Medio en la Costa Pacífica Central de Guatemala.

En este sentido, la "tradición funeraria" debe entenderse como un acto que se repite a manera de norma social y cultural en un grupo humano (López, 1991: 27), que muestra o manifiesta la existencia de conceptos religiosos, materializados en un conjunto -o contexto- más o menos cerrado con estructura interna, que se constituye de ciertos objetos o restos diversos (incluyendo los óseos mismos) y que no están dispuestos al azar en relación al continente, sino según una lógica que hay que determinar (Leroi-Gourham, 1982: 18; Duval, 1983: 45).

El concepto de "entierro" ha sido definido de muchas maneras; algunos autores lo definen como todo aquel hallazgo en el que se incluyen principalmente restos óseos humanos, no haciendo caso de la forma (Orrego y Larios, 1982: 10). Otros autores se refieren al entierro como cualquier manera de deshacerse de un cuerpo muerto, tales como la cremación, momificación, colocación en osarios o en urnas, etc.; entendiendo por inhumación, además, la práctica funeraria en dar tierra al cadáver (Pratt Fairchild, 1992: 108, 155).

Pero más allá de una definición, de un simple concepto, está la frecuente relación que se hace entre enterramiento e ideología; entre ciertas formas de enterramiento y determinadas estructuras ideológicas. Bien podrán relacionarse algunas formas de enterramiento con una ideología específica si las prácticas funerarias se vuelven tradiciones, entendiendo "ideología" como el conjunto de ideas, creencias y modos de pensar características de un grupo humano, que puede ser -solamente- una clase social o un conjunto de individuos dedicados a ciertas ocupaciones (*Ibid.*: 147). Además, toda práctica funeraria debe corresponder a una creencia que la hace necesaria (Eliade, 1993: 240), aunque esto tiene sus límites y no puede tenerse acceso directo al universo de ideas del individuo o grupo (como ente) que las llevó a cabo.

Una considerable y diversa cantidad de estudios antropológicos o arqueológicos han sido desarrollados tratando de explicar la existencia de determinadas formas de enterramiento y el porqué de la variabilidad de las prácticas funerarias dentro de una misma sociedad en un lapso específico o a través del tiempo; o bien, entre sociedades distintas, pero contemporáneas (Bartel, 1981; Binford, 1972; O'Shea, 1984, citado por Carpio, 1995: 6). Las respuestas son casi tantas como modelos propuestos, aunque la mayoría de autores coinciden en las siguientes: a) limitaciones ambientales para la colocación de los cuerpos; b) el contacto intersocial resulta en variabilidad; y c) son determinantes las asociaciones con actividades económicas, la edad, el sexo y otros aspectos del enterramiento como conjunto (Bartel, 1981: 50).

En el caso de Los Chatos-Manantial, los esfuerzos por buscar explicaciones a la variabilidad de rasgos funerarios observada para el Clásico Medio y Tardío no han sido encañados siguiendo lineamientos otorgados por un modelo específico en ese sentido. Se intenta, más bien, aportar y/o traer al caso algunos datos que, como indicadores arqueológicos, refuerzan el supuesto (manejado desde el principio de esta investigación) de que los cambios cualitativos en las prácticas funerarias obedecen a cambios de estructura ideológica como consecuencia de procesos de reorganización socioeconómica y sociopolítica.

En este enfoque se vuelve crítico el hecho de que se tienen entierros (primarios o secundarios no cremados) de adultos e infantes en urnas cerámicas a partir del Clásico Medio en la Costa Sur Central de Guatemala. Es crítico porque, en tanto representan un cambio cualitativo en los patrones de enterramiento durante la evolución de las sociedades locales en el Clásico, el surgimiento de esta modalidad funeraria coincide con cambios drásticos en la cerámica y los patrones arquitectónicos monumentales.

Esta práctica funeraria de enterramientos en urnas no fue exclusiva del Pacífico Guatemalteco durante el Clásico, pues se tienen reportes de dicha modalidad en las Tierras Altas (Borhegyi, 1965: 33; Ruz, 1968: 87, 91); en lugares tan lejanos al norte de Mesoamérica como Tomatlán, México (Mountjoy, 1982: 66), o en el sur mesoamericano como Tazumal, El Salvador (Boggs, 1947: 37). Además, fuera de Mesoamérica los datos son también numerosos (Ruz, 1968: 222-223; Ubelaker, 1983: 128; Arnold, 1985: 162), aunque algunos de éstos son secundarios.

Kidder (1947: 448) hizo referencia de que para muchos arqueólogos en los años cuarentas los entierros secundarios en urnas tienen origen en las culturas sudamericanas, por la antigüedad de los contextos. Drucker (1943b: 148, en Borhegyi, 1965: 33) indica que hay bastante posibilidad de que la práctica de los entierros en urnas se derive de la Costa del Golfo de México, donde tales fueron aparentemente una costumbre muy popular durante el Clásico Temprano y Tardío. Hasta donde se conoce, sin embargo, los entierros primarios de adultos en urnas no habían sido reportados para períodos anteriores al Clásico Medio en la Costa Pacífica Central de Guatemala.

Con el ánimo de alimentar el supuesto ya mencionado en relación a los cambios cualitativos de enterramiento, se ha asumido también la idea de que los cambios de estructura ideológica -por las razones también planteadas- son signos de mayor complejidad social, por lo menos para el caso de la zona de Los Chatos-Manantial y la región en la que se encuentra. Varios autores han propuesto (y aparentemente probado) que a mayor complejidad sociopolítica y socioeconómica varía la forma y la estructura de los ritos, entre ellos los mortuorios. La forma y estructura que caracterizan a cualquier sociedad son condicionadas por la forma y complejidad de las características organizacionales de la sociedad misma (Binford, 1971: 23, en Bement, 1994: 19; Hodder, 1988: 15; Tainter, 1978, citado por Carpio, 1995: 3).

Derchain (1977: 178) explica que la prehistoria egipcia se conoce principalmente a través de necrópolis muy sencillas, en la que los cadáveres eran depositados en la arena, tendidos o en postura embrionaria, rodeados de pobres ofrendas, pero que desde las primeras dinastías el rey muerto fue objeto de trato especial, que evolucionó mucho a lo largo de la historia y que fue poco a poco otorgado a un número creciente de egipcios. Es bastante conocida, también, la naturaleza evolutiva de las costumbres funerarias entre los mayas de las Tierras Bajas, en relación con su complejidad o sociopolítica y socioeconómica (Ruz, 1965, 1968).

Ahora bien, el problema surge cuando quiere interpretarse un conjunto funerario que, como parte de la cultura material, habría de reflejar indirectamente a la sociedad humana. Hodder (1988: 20) indica que son las ideas, las creencias y los significados los que se interponen entre la gente y las cosas. El enterramiento adopta distintas formas, que son reflejo de la sociedad y dependerían de las actitudes de esa sociedad hacia la muerte.

Se ha reconocido, con frecuencia, que la relación entre comportamiento y cultura material constituye la dificultad fundamental para la arqueología (*ibid.*: 25) y que esa relación entre comportamiento y cultura material depende de las acciones de los individuos dentro de ciertos contextos histórico-culturales específicos (*ibid.*: 26). La mayoría de los arqueólogos aceptan que las causas del cambio social son complejas, que implican muchos y distintos factores económicos, sociales e ideológicos (*ibid.*: 27).

Para hacer referencia en esta tesis al cambio social o evolución cultural entre los grupos humanos de la Costa Pacífica Central de Guatemala durante el período Clásico (100/200-1,000 d.C.), los cambios en los rasgos funerarios locales son correlacionados con modificaciones en otros aspectos de cultura material como patrón de asentamiento y ciertos rasgos arquitectónicos. Son tomados en cuenta, de igual manera, algunos indicadores de intercambio comercial y relaciones ideológicas a larga distancia, como muestra de complejidad social durante aquel período.

Los trabajos que presentan con mejores argumentos los fenómenos de evolución cultural y sociedades complejas en la Costa Pacífica de Guatemala han sido desarrollados por Bove (1981, 1992a, 1992b, 1993b, entre otros). En ellos plantea el surgimiento de cacicazgos durante el formativo, con grandes centros como capitales regionales y su virtual evolución a sociedades más complejas -estados tempranos- que incorporan a sus dominios extensos territorios con sitios importantes, pero secundarios, a manera de capitales de distrito.

Bove menciona la importancia de las redes económicas de intercambio, dirigidas por las élites, como generadoras de estratificación política y social en el formativo, minimizando el papel de las presuntas incursiones olmecas (Demarest, 1986: 182). Pero, como él mismo señala, es difícil atribuir los cambios evolutivos o cambios estructurales básicos a una sola causa.

Durante la transición del Formativo Terminal al Clásico Temprano en la Costa Sur, en muchas áreas parece haber despoblación, en otras reestructuración o no se detecta cambio alguno (Bove, 1992a: 2). Tomando en cuenta la evidencia obtenida en Balberta, lo interesante es que hay cambios muy claros en el registro cerámico y las fases constructivas del sitio (Medrano, 1993), mientras que la tradición funeraria no presenta mayores modificaciones (Arroyo, 1987).

Bove (1992a) también reduce, tras presentar una serie de datos al respecto, las posibilidades reales de considerar una supuesta incursión teotihuacana como un factor determinante en la evolución de las sociedades costeñas a más altos niveles de complejidad durante el Clásico. Resalta, en ese sentido, diversos aspectos para sugerir una tendencia evolutiva local. Los entierros en Balberta, por ejemplo, no tienen características teotihuacanas, ni los registrados hacia el sur, en Los Chatos-Manantial. Esto puede afirmarse según las características de los enterramientos teotihuacanos se sabe a partir de numerosos hallazgos recientes y la revisión de otros tantos arrojados por las excavaciones que durante décadas se han realizado en la gran urbe del altiplano mexicano (Martínez y González, 1984).

En la zona La Gomera-Sipacate y, un poco más al oeste -en Parijuyú-, hay una fuerte ocupación durante el Clásico Tardío, aunque en esta última área el rompimiento cultural es sumamente drástico entre los años 400 y 600 d.C.. En contraste, la zona de La Gomera-Sipacate muestra presencia cultural continua desde el Formativo Terminal hasta el final del Clásico. La zona nuclear de Los Chatos-Manantial comprende, quizá, los sitios más sorprendentes de la Costa Baja Central de Guatemala para los períodos Clásico Medio y Tardío, de los cuales se han hecho referencias en el Capítulo II. Aquí, los rasgos funerarios presentan diferencias en relación con los correspondientes del Formativo Terminal y Clásico Temprano en la región (véase el Capítulo IV). Contemporáneas, también se observan diferencias de patrón de asentamiento, configuración arquitectónica y conjuntos cerámicos en relación a períodos anteriores.

Al respecto, la construcción de grandes estructuras alargadas que cierran plazas principales en los centros civico-religiosos (sobre todo en sus sectores oeste), así como de patios para el juego de pelota, son algunos de los nuevos rasgos arquitectónicos para estos períodos. Algunas construcciones importantes en la periferia de los centros ceremoniales parecen haber sido concebidas a inicios del Clásico Medio, posiblemente como residencias o centros de control para las personas que dirigen actividades de producción agrícola en las áreas de sostén.

En ese mismo período, el inventario cerámico muestra significativas diferencias o transformaciones; tipos como Nahualate, Achiguate, Chipilapa, Coloiate y Bonanza, así como algunos negros con pestaña, casi desaparecen. Surgen otros tipos o grupos cerámicos importantes como Perdido, Corteza, Amatillo, Pullin (negro/café), Tiquisate, Fronda, Refugio (umas) y Polanco, entre otros, algunos de los cuales incursionarán todavía en el Clásico Tardío. Este lapso, en el que se define la Fase Pantaleón, es el marco temporal para la aparición de Plomizo San Juan, San Andrés, Reforma, Plomizo Tohil y otros tipos más, que también formarían parte de complejos cerámicos de la Costa Alta (Bilbao y El Baúl, por ejemplo).

La numerosa producción en molde de figurillas femeninas sentadas, así como de otro tipo y con otras técnicas, también es un rasgo típico de las sociedades costeñas del sur durante el Clásico Medio y Tardío. La especialización en la producción textil habría tenido un fuerte desarrollo, pues grandes cantidades de malacates fueron registrados durante los trabajos en la zona en 1991-92.

Bove (1992b) indica que la evidencia disponible sugiere que el patrón de asentamiento cambia teniendo sus raíces en la reorganización política. Esto virtualmente sería también la causa de los cambios en la estructura ideológica (al menos a nivel de élite), reflejados como cambios cualitativos en los patrones funerarios.

Los entierros del adulto y los infantes en urnas cerámicas de gran tamaño, observados en Los Chatos y Manantial, están asociados a residencias aparentemente elitistas durante el Clásico Medio e/o inicios del Clásico Tardío (400-700 d.C.). Para los mismos períodos se tienen otras formas de enterramiento como extendidos, sedentes y recién nacidos o niños dentro de vasijas, que no se dieron o que fueron raros en el Clásico Temprano.

En términos generales, una variabilidad tan marcada de las costumbres funerarias durante uno o dos períodos consecutivos -como en el Clásico- parece observarse solamente en el Preclásico Medio y Tardío en la misma región, con los patrones funerarios de Sin Cabezas (Colby, 1993). Hacia el oeste, los recientes trabajos en Ujuxte han arrojado datos que demuestran cambios cualitativos en cuanto a costumbres funerarias, aunque son un poco más

tempranos, básicamente en la transición del Formativo Temprano al Formativo Medio (Love y Castillo, 1996).

El fenómeno antes mencionado puede deberse a que, posiblemente, durante tales períodos surgen los grandes cacicazgos; hay cambios cualitativos en la organización social y política. Cambios similares estarían dándose durante la evolución del Clásico Temprano al Clásico Tardío, en el sentido de que los cacicazgos más poderosos se transforman en estados tempranos; o, en algún caso, estados tempranos en competencia se habrían consolidado como verdaderas entidades políticas relativamente estables y poderosas a nivel regional. Algo así como estados desarrollados que co-generaron y co-participaron de redes comerciales e ideológicas a larga distancia, que les valieran cierto prestigio en grandes áreas culturales.

Estas ideas bien pueden ser aplicadas a la dinámica de los sitio Los Chatos y Montana (que constituyen realmente uno solo). Aquí, el hallazgo de algunos ejemplares de obsidiana verde (indicadores arqueológicos de comercio a larga distancia con el altiplano de México), incensarios teotihuacanos, candeleros y otros materiales cerámicos (comúnmente indicadores de "presencia" teotihuacana) representa, más bien, un esfuerzo de Teotihuacán por mantener relaciones económicas de doble vía (y no por dominación militar o de control absoluto) con estos sitios a raíz de su prestigio o capacidad administrativa en el sur de Mesoamérica. No quiere decir, necesariamente, que sus procesos de evolución a sociedades más complejas hayan sido originados o catalizados por el "contacto teotihuacano".

Stark y Curet (1994) demostraron, por ejemplo, que durante el período Clásico en la Mixtequilla, Veracruz, la influencia teotihuacana se manifiesta más en el dominio estilístico que en la importación de productos teotihuacanos y que es más probable una razón de emulación social que una relación administrativa dominante de Teotihuacán. Se trata, sólo, de una simple relación comercial.

Ahora bien, hacia el Clásico Tardío Terminal en la Costa Pacífica de Guatemala parece haber más competencia entre entidades políticas de la región. Se observa una eventual desintegración de las mismas en otras más pequeñas, pero con una aparente cuota de poder local. Esta situación pudo haber sido alimentada por el gran desarrollo que Bilbao y El Baúl habrían alcanzado durante dicho período en la Costa Alta (Bove, 1992b), lo que generó competencia a nivel interregional. Fenómenos como éste han sido explicados con relativo éxito en las Tierras Bajas Mayas mediante el modelo de Entidades Políticas Análogas (ver, por ejemplo, Escobedo, 1991), que comprende diversas unidades territoriales políticamente autónomas y equivalentes en extensión y desarrollo (Renfrew, 1982).

Como una evidencia de ello en la Costa Baja de Escuintla, debe considerarse la construcción de sitios más restringidos (aunque no menos monumentales), con altas plataformas "acrópolis" de áreas superiores bastante limitadas, patios para juego de pelota y estructuras alargadas definiendo supuestas plazas. Ejemplos son los muy parecidos sitios de Bolivia y Lirios 3 en la zona de La Gomera-Sipacate, así como otros centros con masivas y altas estructuras alargadas, incluyendo Manantial, Loma Linda, Ojo de Agua, La Cochera, Lirios 1 y 2, etc., asociadas al Clásico Medio y Tardío (Genovez, 1993: 367).

Lo anterior muestra, sin embargo, la naturaleza evolutiva de estas sociedades en el plano arquitectónico. Esto permite apreciar, en alguna medida, que se vuelven más complejas en cuanto a organización social y política. En cuanto al plano funerario, ya se ha discutido que se conocen cambios cualitativos en los patrones de enterramiento entre el Clásico Temprano y el

Clásico Medio; para ser más específicos, entre la Fase Coloiate y la fase San Jerónimo. Los entierros de adultos e infantes en urnas cerámicas hacen su aparición en esta última fase y continúan efectuándose bajo las casas hasta la primera parte del Clásico Tardío, por lo menos en Los Chatos-Manantial.

Es probable que, en coincidencia con la atomización de las entidades políticas durante dicho período (sugerida en párrafos anteriores), la también modificada estructura ideológica se viera manifiesta en la aparición de otro concepto funerario. Se ha pensado que para el Clásico Tardío en la Costa Sur, las urnas funerarias se entierran en áreas restringidas a manera de "cementeros" (Shook, 1949: 17; 1965: 189), aunque no se ha encontrado ni excavado uno solo por medio de operaciones científicas.

El término "cementerio" ha sido usado por muchos arqueólogos para referirse a cualquier lugar donde se enterraron muertos, incluyendo a sociedades cazadoras-recolectoras. En tales circunstancias se refieren a sitios mortuorios separados de las áreas de actividades rutinarias o cotidianas (Bement, 1994: 17-18). Otros estudiosos lo han aplicado en situaciones de sedentarismo, mayormente en sociedades complejas (Loc. cit.). La centralización de varias sepulturas en una misma zona podría indicar una especie de "área funeraria cerrada", que podría corresponder con unidades habitacionales extendidas que incluyen a personas miembros de un mismo grupo de parentesco (Iglesias, 1990: 48). Esto parece suceder, por ejemplo, con el pequeño cementerio Clásico Tardío de Agua Tibia, Totonicapán, en el altiplano guatemalteco, que parece haber albergado a personas pertenecientes a un mismo grupo familiar asentado a pocos metros del lugar de inhumación (Ciudad Ruiz, 1984: 284).

La ausencia de entierros entre los hallazgos reportados por Thompson (1948), Termer (1962), Parsons (1967), Chinchilla y Bove (1996) y Medrano (1996, comunicación personal) en la zona de Cotz., se constituyen en evidencia negativa (aunque débil) de la existencia de áreas funerarias -o cementeros- para el Clásico Tardío en la Costa Pacífica Central de Guatemala, pues los sitios de Bilbao, El Baúl y Palo Gordo tuvieron su más fuerte ocupación durante el Clásico Medio y aquel período, quizá también hacia el Clásico Terminal y Postclásico Temprano.

En la Costa Pacífica Central, solamente el sitio San José aporta evidencia positiva acerca de un posible cementerio, circunscrito en un área que no pareció mostrar indicadores de su existencia, sino hasta que la maquinaria para la construcción del aeropuerto local lo descubriera (Shook, 1945). Fue fechado para el Clásico Tardío, tomando en cuenta la diversidad de materiales sacados a luz y que sugieren una gran concentración de urnas cerámicas.

De modo que, si durante dicho período las sociedades locales siguieron experimentando la fuerte reorganización iniciada desde el Clásico Temprano (con las consecuencias sociales, económicas, políticas e ideológicas del caso), la supuesta creación de áreas de enterramiento o cementeros debe considerarse como otra evidencia de este fenómeno. En una primera etapa, a las costumbres funerarias ya establecidas se incorporaron los enterramientos de adultos e infantes dentro de urnas cerámicas durante el Clásico Medio; en una segunda, estas urnas fueron confinadas a zonas conscientemente dispuestas para ello; quizá como una manifestación de fuertes lazos de parentesco y posición social; quizá como un rasgo puramente elitista.

Cabe aquí la mención de que se cuenta, aunque en otras zonas y para otra época, con excelente información de cementeros postclásicos y protohistóricos. En la zona del Chixoy, por ejemplo, el concepto de zona funeraria tiene una importante expresión; algunos de los cementeros hallados tienen más de 200 sepulturas (Ichon, et. al., 1980: 205), las cuales parecen

limitarse a personas de baja posición social, pues los de la clase dirigente parecen haber sido cremados o colocados al pie de estructuras importantes (Iglesias, 1990: 50).

Es posible que, si bien con características particulares, algo similar haya sucedido en la Costa Pacífica Central de Guatemala hacia el Clásico Terminal. Para comprobarlo, como otras y muchas interrogantes en Arqueología, hace falta más trabajo, el cual deberá encaminarse en ese sentido.

## CONCLUSIONES

El conjunto funerario de Los Chatos-Manantial está enmarcado temporalmente entre el Formativo Terminal y el Clásico Tardío. A este último período fueron asignados once entierros, casi todos en Manantial y Paraíso. Muchos de ellos se observaron en contextos cercanos a los centros cívico-religiosos en estudio, o dentro de sus límites.

Los restos óseos propiamente dichos constituyeron una verdadera fuente de información osteobiográfica general acerca de los individuos cuyas poblaciones representan, y su estudio ha enriquecido grandemente las ideas que sobre dichas sociedades locales se tenían.

La mayoría de los entierros observados en la zona nuclear de Los Chatos-Manantial se encontraron mal conservados, razón por la que se hizo una pobre identificación del sexo en la mayor parte de los casos. El sitio Manantial aportó el mayor número de individuos, aunque todos (excepto uno) son subadultos e indirectos. Los entierros indirectos flexionados en vasijas, son significativos y predominantes en dicho sitio, principalmente durante el Clásico Tardío.

Existen varios recién nacidos y algunos infantes, pero no ha sido posible conocer mucho acerca de la composición por sexos en la sociedad clásica que habitó los sitios trabajados. La variabilidad por edades, sin embargo, bien ha podido estimarse, teniendo restos desde recién nacidos hasta los 55 años de edad.

Se necesita efectuar un examen más detallado de los huesos para considerar la presencia de diversas patologías y desarrollar pruebas químicas con el fin de obtener información nutricional. La dieta podría ser entendida, por lo menos parcialmente, poniendo más atención en las piezas dentarias, las cuales reflejan pobre higiene bucal.

A pesar de conocerse los hallazgos fortuitos de urnas funerarias con esqueletos de humanos adultos en su interior, los rasgos funerarios de Los Chatos-Manantial son, hasta hoy, los únicos que permiten ofrecer fuerte documentación científica de entierros de adultos e infantes en urnas cerámicas para el Clásico Medio y Tardío en la Costa Pacífica Central de Guatemala. Su estudio ha producido datos con los cuales se puede sugerir que tal modalidad de enterramiento es un poco más temprana de lo que se había pensado: alrededor del 400 d.C. y no después del 550 d.C. (como se propone en la bibliografía tradicional para la región), lo que ya se ha confirmado mediante pruebas de radiocarbón.

La variabilidad que se observa en las formas de enterramiento durante el período Clásico en la Costa Baja Central de Escuintla, es un rasgo importante a considerar en la interpretación de los grupos humanos locales como signo de complejidad social. Los entierros indirectos de adultos e infantes en urnas cerámicas -posiblemente elitistas- parecen alcanzar un plano tradicional a partir del Clásico Medio, a pesar de coexistir con otras modalidades como los enterramientos directos en posición sedente o en decúbito extendido.

En este sentido, el hecho de encontrar entierros primarios de adultos en urnas cerámicas durante ciertos trabajos en la región, no debe sugerir -a priori- que se tiene a la vista un contexto Clásico Tardío (como se ha interpretado), sino que debe considerársele un rasgo más temprano en el afán de establecer fases de ocupación o fechamiento de los sitios.

La modalidad funeraria antes discutida tiene una distribución espacial bastante amplia en la Costa Pacífica del sur mesoamericano durante el Clásico, aunque es muy probable que fuese una tradición más compleja hacia el Clásico Tardío en la Costa Sur de Guatemala, constituyendo cementerios.

Modificaciones en las formas de enterramiento durante el Clásico en la zona nuclear de Los Chatos-Manantial parecen tener cierto nivel de correspondencia y paralelismo con cambios drásticos de configuración arquitectónica y complejos cerámicos en los sitios trabajados. Dichos cambios parecen deberse a un fenómeno de reorganización sociopolítica y socioeconómica, cuyo reflejo se tiene en la variabilidad de rasgos funerarios durante aquel período.

Comparaciones exhaustivas entre éste y otros conjuntos óseos/funerarios en un futuro, así como más trabajo de campo y laboratorio ayudarán a entender mejor la sociedad clásica de los costeños prehispánicos en el sur de Escuintla.

## BIBLIOGRAFIA

- Acevedo, Renaldo, Bernard Hermes y Lori Wright  
1996 La Dieta Maya después del Colapso: Un Estudio Isotópico del sitio Topoxte. Ponencia, X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, mes de julio, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Agrinier, P.  
1970 Mound 20. Mirador, Chiapas, México. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 28. Provo, Utah.
- Amaroli, Paul  
1987 Informe Preliminar de las Excavaciones Arqueológicas en Cara Sucia, Departamento de Ahuachapán, El Salvador. Capítulo VII, mecanoscrito no publicado. Museo Nacional David J. Guzmán, San Salvador.
- Arroyo, Bárbara  
1987 Patrón Funerario en Balberta, Escuintla: Algunas comparaciones con otros sitios e inferencias sobre su organización social. Tesis, Licenciatura en Arqueología, USAC, Guatemala.
- 1992 Informe Preliminar de la Segunda Temporada del Proyecto Tecojate. En Proyecto Costa Sur 1992. Tecojate y Los Chatos-Manantial. Frederick Bove, et. al. editores, págs. 1-19. Presentado al IDAEH, Guatemala.
- 1993 El Proyecto Tecojate: Ultimos hallazgos del Formativo Temprano en el Centro de la Costa del Pacífico de Guatemala. En VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady editores, págs. 323-335. Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH, Guatemala.
- Arroyo, Bárbara y Héctor Neff  
1995 Nuevos hallazgos en la Costa Baja de Suchitepéquez. Ponencia, IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, mes de julio. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 1996 Investigaciones Recientes en la Costa Baja de Suchitepéquez y Resultados de Análisis Arqueométricos. Ponencia, X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, mes de julio. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Arroyo, Bárbara, Oswaldo Chinchilla y Eduardo Morales Santos  
1993 Los Entierros de Balberta: Patrón Funerario y Análisis Químico de los Restos Oseos. En El Proyecto Balberta. La transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano en la Costa Pacífica de Guatemala. Frederick Bove, et. al. eds., págs. 108-134. University of Pittsburgh, Asociación Tikal. Pittsburgh.

- Bartel, Brad  
 1982 A Historical Review of Ethnological and Archaeological Analyses of Mortuary Practice. En Journal of Anthropological Archaeology, Vol. 1, Number 1, pp. 32-58. Academic Press, Inc., New York.
- Bass, William  
 1971 Human Osteology: A Laboratory and Field Manual of the Human Esqueleton. University of Missouri, Columbia.  
 1987 Human Osteology: A Laboratory and Field Manual. University of Missouri, Columbia.
- Beaudry, Marilyn  
 1990 Resumen de Restos Oseos. En Informe Final de la Temporada de Campo de 1988 (El sitio de Sin Cabezas, Escuintla, Guatemala). Págs. 77-80. Presentado al IDAEH, Guatemala.
- Bement, Leland  
 1994 Hunter-Gatherer Mortuary Practices during the Central Texas Archaic. University of Texas Press, Austin.
- Binford, Lewis  
 1972 An Archaeological Perspective. Seminar Press, New York.
- Boggs, Stanley H.  
 1945 Informe sobre la Tercera Temporada de Excavaciones en las Ruinas de Tazumal. En Tzunpame, No. IV, Año 5, Agosto; págs. 33-45. Museo Nacional de El Salvador, San Salvador, C.A..
- Borhegyi, Stephan F. de  
 1965 Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands. En Handbook of Middle American Indians, Vol. 2 , G.R. Willey Ed.(Archaeology of Southern Mesoamerica, Part One), pp. 3-75. University of Texas Press, Austin.
- Bove, Frederick  
 1981 The Evolution of Chiefdoms and States on the Pacific Coast of Guatemala: A Spatial Analysis. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.  
 1985 Proyecto Arqueológico Tiquisate-Sipacate-La Gomera (2a. parte). Perspectiva 6-7, abril-septiembre, págs. 78-84. USAC, Guatemala.  
 1989 Reporte Preliminar de las Investigaciones en las Regiones de Tiquisate y La Gomera/Sipacate, Costa Sur de Guatemala. En Investigaciones Arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala. D. Whitley y M. Beaudry editores, págs. 38-81. Monograph 31, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.  
 1992a La Evolución Cultural de los Estados Tempranos en la Costa Sur de Guatemala: Ideas y Evidencias. Utz'ib, vol. 1, No. 2, págs. 1-8. Asociación Tikal, Guatemala.

- 1992b Objetivos y Algunos Resultados del Proyecto Los Chatos-Manantial. En Proyecto Costa Sur, 1992. Tecojate y Los Chatos-Manantial. Frederick Bove, et. al. eds., págs. 20-26. Presentado al IDAEH, Guatemala.
- 1993 Cronología. En El Proyecto Balberta. La Transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano en la Costa Pacífica Central de Guatemala. Frederick Bove, et. al. editores, págs. 146-175. University of Pittsburgh/ Asociación Tikal, Pittsburgh.
- 1993b La Transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano. En El Proyecto Balberta. La Transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano en la Costa Pacífica de Guatemala. Frederick Bove, et. al., eds., págs. 178-194. University of Pittsburg, Asociación Tikal. Pittsburgh.
- 1996 Ceramic Status Report-Pacific Coast Archaeological Project (Memorandum interino, copia láser, Proyecto Costa Sur de Guatemala).
- Bove, Frederick y Carlos Hermann  
1990 Operación BNK 10-L10-10. Excavaciones en Bonampak, Escuintla. Notas de Campo, Proyecto Costa Sur, Guatemala.
- Bove, Frederick, Hector Neff y Brenda Lou  
1991 Análisis Composicional de la Cerámica Clásico Temprano de la Costa Pacífica. Ponencia, V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, mes de julio. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Bridges, Patricia  
1992 Prehistoric Arthritis in the Americas. Annual Reviuw Anthropology, 21: 67-91.
- Brothwell, D. R.  
1987 Desenterrando Huesos. Fondo de Cultura Económica, México, D.F..
- Buikstra, Jane E. and Douglas Ubelaker, eds.  
1994 Standars. For Data Collection from Human Skeletal Remains. Arkansas Archeological Survey Research Series No. 44., Fayetteville.
- Carpio Rezzio, Edgar H.  
1989 Las Herramientas de Obsidiana en Balberta: Tecnología y Función. Tesis, Licenciatura en Arqueología, USAC, Guatemala.
- 1995 La cuantificación de la ofrenda mortuoria: la Tumba B-II de Kaminaljuyu, Guatemala. Mecanoscrito, curso de Bioarqueología, Maestría en Arqueología, ENAH, México, D.F..
- Chinchilla, Oswaldo, et. al.  
1992 Nutrición Prehispánica en la Costa Sur de Guatemala: Estudio de los Restos Oseos de Sin Cabezas, Escuintla, por medio del Análisis de Estroncio. En Apuntes Arqueológicos, Vol. 2, No. 2, diciembre, Juan Antonio Valdez, ed., págs. 65-96. Area de Arqueología, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

Chinchilla, Oswaldo y Frederick Bove

1996 Investigaciones Arqueológicas en Cotzumalguapa. Proyecto Arqueológico Escuintla, Temporada de 1995, Informe Preliminar. Presentado al IDAEH, Guatemala.

Coe, M. D.

1961 La Victoria. An Early Site of the Pacific Coast of Guatemala. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Vol. LIII. Cambridge.

Colby, Susan M.

1989a Restos Oseos de Sin Cabezas. En Investigaciones Arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala, editado por D.S. Whitley y M. P. Beaudry, págs. 183-193. Institute of Archaeology, UCLA, Monograph 31.

1989b Restos Oseos de Sin Cabezas. En Informe Final de la Temporada de Campo de 1987 (El sitio de Sin Cabezas, Escuintla, Guatemala), Beaudry y Whitley eds., págs. 58-79. Presentado al IDAEH, Guatemala.

1993 Restos Oseos. En Informe Final de la Temporada de Campo de 1992. Proyecto TAZ (Los sitios de Sin Cabezas y Buena Vista, Escuintla, Guatemala), págs. 49-62. Presentado al IDAEH, Guatemala.

Conrad, Geoffrey y Arthur Demarest

1988 Religión e Imperio. Dinámica del Expansionismo Azteca e Inca. Alianza Editorial, S.A., Madrid.

Demarest, Arthur

1986 The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization. Middle American Research Institute, Pub. 52. Tulane University, New Orleans.

1992 Archaeology, Ideology and Pre-Columbian Cultural Evolution. In Ideology and Pre-Columbian Civilizations, Arthur Demarest and Geoffrey W. Conrad eds., pp. 1-13. School of American Research Press, Santa Fe, N.M..

Derchain, Philippe

1977 Religión Egipcia. En Historia de las Religiones (Las Religiones Antiguas, I), Vol. I, Henri-Charles Puech dir., págs. 101-192. Siglo XXI Editores, México, D.f..

Diccionario Geográfico de Guatemala

1978 Tomo II, Instituto Geográfico Nacional, Guatemala.

Diehl, Richard

1989 The Toltec Horizon in Mesoamerica: New Perspectives on a Old Issue. Latin American Horizon, Alabama.

Dirección General de Estadística

1981 Censos Nacionales, 1981. IX de Población, IV de Habitación. Cifras Preliminares. Editorial del Ministerio de Economía, Guatemala.

Duval, Alain

1983 Arqueología. En La Antropología. Enciclopedia de las Ciencias Sociales, André Akoun dir., págs. 38-51. Asuri de Ediciones, S.A., Bilbao.

Eliade, Mircea e Ioan P. Couliano

1993 Diccionario de las Religiones. Editorial Paidós, México, D.F..

Escobedo Ayala, Héctor Leonel

1991 Epigrafía e Historia Política de los Sitios del Noroeste de las Montañas Mayas durante el Clásico Tardío. Tesis, Licenciatura en Arqueología, USAC, Guatemala.

Evans-Pritchard, E.

1989 Las Teorías de la Religión Primitiva. Siglo XXI Editores, Madrid.

Genovés, Santiago

1967 Proportionality of the long bones and their relation to stature amongs mesoamericans. American Journal of Physical Anthropology, 26: págs. 67-78. Washington, D.C..

Genovez, José Vicente

1992 Los Entierros Prehispánicos de Paraíso, Los Chatos y Manantial. Resumen de un Estudio Osteológico Preliminar. En Proyecto Costa Sur 1992. Tecojate y Los Chatos-Manantial (Informe Preliminar). Frederick Bove, et. al. eds., págs. 75-79/apéndices. Presentado al IDAEH, Guatemala.

1993 Areas Habitacionales en el Núcleo Los Chatos-Manantial, La Gomera-Sipacate, Escuintla, Guatemala. VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala (1992), págs. 365-375. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

González Avila, Manuel

1986 Epidemiología de la Caries Dental y la Enfermedad Periodontal en Guatemala. I Reunión de Expertos sobre Fluoruración de la Sal. OPS/ Fundación Kellogg/ INCAP/ USAC. Antigua Guatemala.

Hatch, Marion P.

1985 Proyecto Arqueológico Tiquisate-Sipacate/La Gomera (1a. Parte). En Perspectiva, No. 6-7, abril-septiembre, págs. 75-77. USAC, Guatemala.

1989 Observaciones sobre el Desarrollo Cultural en la Costa Sur de Guatemala. En Investigaciones Arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala. D. Whitley y M. Beaudry editores, págs. 4-35. Monograph 31, Institute of Arqueology, University of California, Los Angeles.

Hatch, Marion P. de, Mariana Sánchez y Tomás Barrientos

1994 El Proyecto La Garrucha, Departamento de Escuintla. Utz'ib, Vol. 1, No. 6, págs. 10-36. Asociación Tikal, Guatemala.

Hodder, Ian

1988 Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales. Editorial Crítica, Grijalbo, Barcelona.

Ichon, Alain

- 1992 Los Cerritos Chijoj: La Transición Epiclásica en las Tierras Altas de Guatemala. CEMCA. Guatemala.

Iglesias Ponce de León, María Josefa

- 1990 Variaciones sobre Costumbres Funerarias Formativas en Salcajá. En Revista Española de Antropología Americana, No. 20, Enero. Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

Instituto Nacional de Estadística

- 1995 X Censo de Población. República de Guatemala. Resultados de población censada por departamento y municipio. Cifras Definitivas. Guatemala

Kidder II, Alfred

- 1977 South American Penetrations in Middle America. En The Maya and their Neighbors, Clarence Hay, et. al. eds., págs. 441-459. Dover Publications, Inc., New York.

Kosakowski, Laura y Francisco Estrada Belli

- 1996 La Cerámica de Santa Rosa: Una vista desde la Costa Sur. Ponencia, X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, mes de julio. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Landa, Fray Diego de

- 1938 Relación de las Cosas de Yucatán. Introducción y Notas de Héctor Pérez Martínez. Ed. Pedro Robredo. México, D.F..

Leroi-Gourham, André

- 1982 Las Hipótesis de la Prehistoria. En Historia de las Religiones (Las Religiones en los Pueblos sin Tradición Escrita), Vol. II, Henri-Charles Puech Ed., págs. 1-33. Siglo XXI Editores, México, D.F..

López, Nora M.

- 1991 Sistema Funerario de Uaxactún: Implicaciones bio-culturales y socio-políticas evidentes en las características de los restos óseos. Tesis, Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

Lou, Brenda

- 1988 Operación 579701-12. Excavaciones en Bonanza, Escuintla. Notas de Campo, Proyecto Costa Sur, Guatemala.

- 1991 Un Análisis del Patrón de Asentamiento de Balberta, Escuintla, Guatemala: Perspectivas para un Estudio Regional. Tesis de Grado, Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

Love, Michael

- 1989 Early Settlements and Chronology of the Río Naranjo, Guatemala. Unpublished Ph.D. dissertation, University of California, Berkeley.

Love, Michael y Donald Castillo

- 1996 Excavaciones en zonas residenciales en El Ujuxte, Retalhuleu. Ponencia, X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, mes de julio. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Lowe, G. W.

- 1962 Mound 5 and Minor Excavations, Chiapa de Corzo, Chiapas, México. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 12, Publication No. 8. Provo, Utah.

Márquez Morfín, Lourdes

- 1983 Distribución de la Estatura en Colecciones Oseas Mayas Prehispánicas. En Estudios de Antropología Biológica (II Coloquio de Antropología Física Juan Comas 1982), págs. 253-271. UNAM, México, D.F..
- 1987 Qué Sabemos de los Mayas Peninsulares a Partir de sus Restos Oseos. En Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas (5-10 de agosto), págs. 43-56. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, D.F..

Martínez, Enrique y Luis A. González Miranda

- 1984 Una Estructura Funeraria Teotihuacana. En Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones, Rubén Cabrera Castro, et. al. coordinadores, págs. 327-338. INAH, México, D.F..

Medrano, Sonia

- 1988 Arquitectura de Balberta, Escuintla. Tesis de Grado, Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.
- 1993 Análisis Cerámico Preliminar. En El Proyecto Balberta. La Transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano en la Costa Pacífica de Guatemala. Frederick Bove, et. al. eds., págs. 70-83. University of Pittsburgh/ Asociación Tikal, Pittsburgh.
- 1994 El Complejo Cerámico del Clásico Medio de Montana. Ponencia, VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, mes de julio. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 1996 Clasificación Cerámica en Escuintla. Ponencia, X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, mes de julio. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Montoliu, María

- 1980 Sobre Imagen del Cosmos. En Rutas de Intercambio en Mesoamérica y el Norte de México, Mesa Redonda, XVI Reunión. Tomo II, págs. 429-436. Sociedad Mexicana de Antropología, Saltillo, Coahuila, México.

Morris, Percy

- 1980 A Field Guide to Pacific Coast Shells. The Peterson Field Guide Series, Houghton Mifflin Company, Boston.

Mountjoy, Joseph B.

1982 Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico. Centro Regional de Occidente, INAH, México, D.F..

Nelson, Waldo E., dir. edit.

1986 Tratado de Pediatría. Vol. I. Nueva Editorial Interamericana, México, D.F..

Orrego Corzo, Miguel y Rudy Larios Villalta

1982 Reporte de las Investigaciones Arqueológicas en el Grupo 5E-II, Tikal. IDAEH, Guatemala.

Parsons, Lee

1967 Bilbao, Guatemala. An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region. Publications in Anthropology, Vol. 1. Milwaukee Public Museum, Milwaukee, Wis..

Peña Saint Martin, Florencia

1985 Nutrición entre los Mayas Prehispánicos. Un estudio osteobiográfico. Cuicuilco, Año IV, No. 16, págs. 5-16. INAH-SEP, México, D.F..

Pratt Fairchild, Henry (Ed.)

1992 Diccionario de Sociología. Fondo de Cultura Económica, México, D.F..

Pye, Mary

1992 Informe Final del Proyecto Reconocimiento del Río Jesús, Departamento de Retalhuleu. Presentado al IDAEH, Guatemala.

Renfrew, Colin

1982 Polity and Power: Interaction, Intensification, and Exploitation. En An Island Polity: The Archaeology of Exploitation in Melos, Renfrew and Wagstaff eds., pp. 264-290. Cambridge University Press, Cambridge.

Romano, Arturo

1974 Sistemas de Enterramientos. Antropología Física. Epoca Prehispánica, págs. 85-111. INAH, México, D.F..

Ruz, Alberto

1965 Tombs and Funerary Practices in the Maya Lowlands. In Handbook of Middle American Indians, Vol. 2, Gordon Willey ed., pp. 441-461. University of Texas Press, Austin.

1968 Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas. UNAM, Seminario de Cultura Maya, México, D.F..

Schmitt, Stefan

1994 La problemática en la determinación de edad y estatura a partir de restos óseos de poblaciones mayas. VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala (1993), págs. 29-40. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Shook, Edwin

1947 Guatemala Highlands. Carnegie Institution of Washington Year Book, 46, págs. 179-184.

1949 Historia Arqueológica del Puerto de San José, Guatemala. Antropología e Historia de Guatemala, Vol. 1, No. 2, págs. 3-22. IDAEH, Guatemala.

1965 Archaeological Survey of the Pacific Coast of Guatemala. En Handbook of Middle American Indians, Vol. 2, G. R. Willey ed., pp. 180-194. University of Texas Press, Austin.

Shook, Edwin and Marion P. Hatch

1978 The Ruins of El Bálsamo. In Journal of New World Archaeology. Vol. III, No. 1. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Stark, Barbara and Antonio Curet

1994 The Development of the Classic Period Mixtequilla in South-Central, Veracruz, Mexico. In Ancient Mesoamerica, Vol. 5, pp. 267-287. Cambridge University Press.

Steele, D. Gentry and Claud A. Bramblett

1988 The Anatomy and Biology of the Human Esqueleton. Texas A & M University Press, College Station.

Termer, Franz

1962 Apuntes Arqueológicos acerca de las Ruinas de Palo Gordo, Departamento de Suchitepéquez. En Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, Año XXXV, Tomo XXXV, Números 1-4, Enero-Diciembre, págs. 83-92. Guatemala.

Thompson, Eric

1948 An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala. Contributions to American Anthropology and History, No. 44.

Ubelaker, Douglas H.

1983 Huesos Humanos y Arqueología. En Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, No. 3, págs. 117-142.

Wolley, Claudia

1992 Excavaciones Arqueológicas del Proyecto Los Chatos-Manantial. En Proyecto Costa Sur 1992. Tecojate y Los Chatos-Manantial (Informe Preliminar). Frederick Bove, et. al. eds., págs. 27-74. Presentado al IDAEH, Guatemala.

Wright, Lori

1993 Estudios Osteológicos en la Región de Petexbatún. Reporte Interino IV. En Proyecto Arqueológico Regional Petexbatun. Informe Preliminar No. 5. Juan Antonio Valdez, et. al. eds., págs. 151-160. Presentado al IDAEH, Guatemala.

ANEXO

PROYECTO REGIONAL COSTA SUR/ LOS CHATOS-MANANTIAL  
FICHA DE GABINETE PARA ENTIERROS

Entierro No.: Fecha de Hallazgo:  
Sitio (No. y Nombre):  
Operación: Sub-operación: Lote:  
Localización:  
Excavación:  
Descripción:  
Estado de conservación:  
Datos Osteobiográficos:  
Materiales arqueológicos asociados:  
Fotografías color # rollo: # foto:  
Fotografías B/N # rollo: # foto:  
Periodo tentativo:  
Observaciones y comentarios:

IDENTIFICACION Y RECUENTO DE RESTOS OSEOS  
CABEZA

<u>Cráneo</u>	Frontal: Esfenoides:	Occipital: Parietales:	Etmoides: Temporales:
<u>Cara</u>	Maxilares Superiores: Maxilar Inferior: Palatinos: Conchas:	Nasales: Pómulos:	Unguis: Vómer:

Comentarios:

DIENTES

	Izquierdos	Derechos	Total
<u>Superiores</u>	Incisivos: Canino: Premolares: Molares:		
<u>Inferiores</u>	Incisivos: Canino: Premolares: Molares:		
Desgaste	Mayor ( )	Regular ( )	Menor ( )
Mutilación:			
Coloración:			
Comentarios:			

Continúa Ficha de Gabinete

Ent.No.:

TRONCO

Columna Vertebral

V. Cervicales:  
V. Dorsales:  
V. Lumbares:  
Sacro:  
Coxis:

Esternón:  
Costillas:  
Comentarios:

EXTREMIDADES

Miembro Superior:

Izquierdo(a)

Derecho(a)

Omóplato:  
Clavícula:  
Húmero:  
Cúbito:  
Radio:

Carpo, Metacarpo y Dedos:

Comentarios:

Miembro Inferior:

Izquierdo(a)

Derecho(a)

Íliaco:  
Fémur:  
Rótula:  
Tibia:  
Peroné:

Tarso, Metatarso y Dedos:

Comentarios:

Otros:

## ILUSTRACIONES

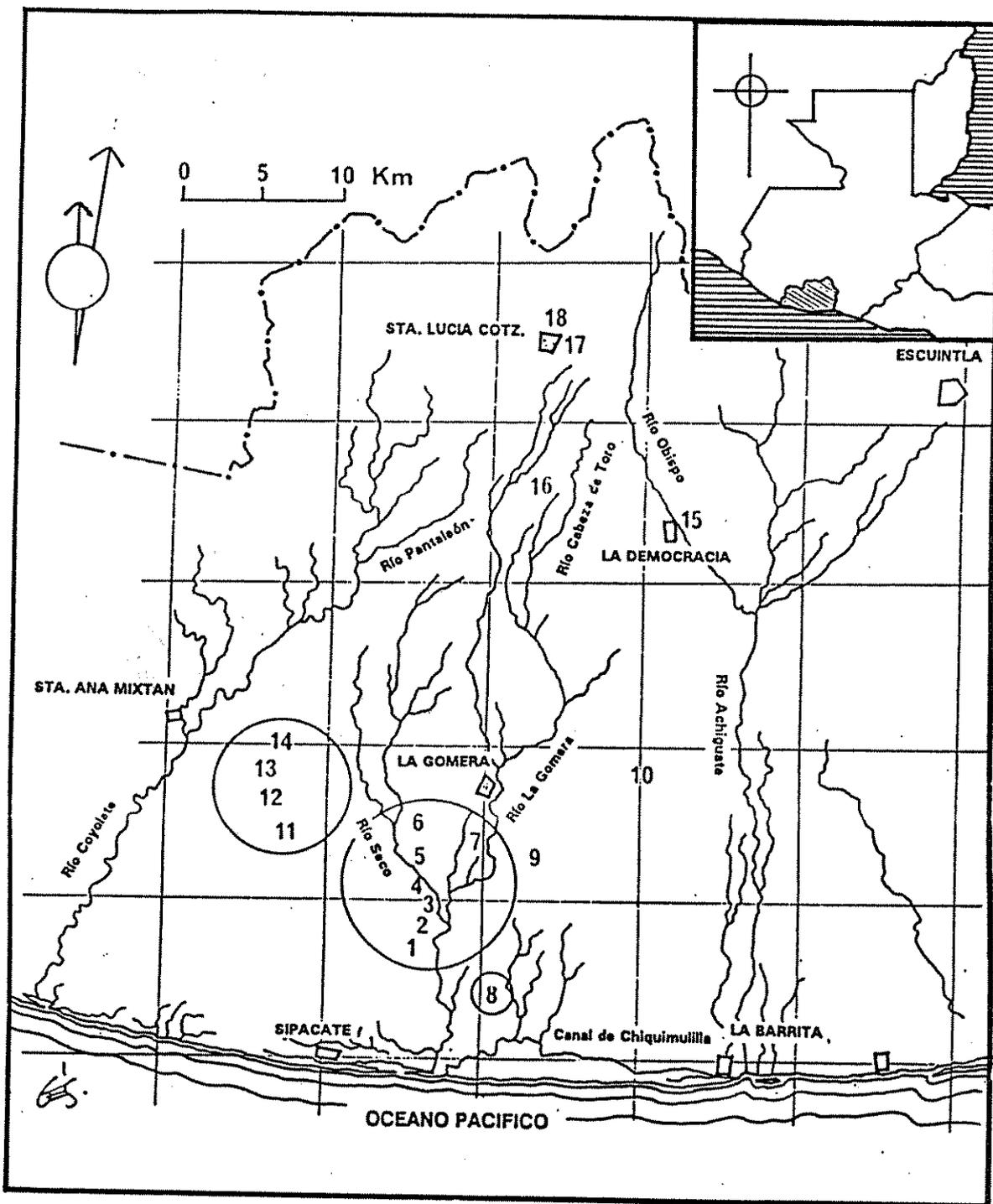


FIG. 1. Región Sur Central del departamento de Escuintla, Guatemala. Los círculos muestran las áreas de trabajo del Proyecto Arqueológico Regional Costa Sur, temporada 1991-92. Sitios Arqueológicos: (1) Paraíso, (2) Los Chatos, (3) Montana, (4) Manantial, (5) Loma Linda, (6) Las Victorias, (7) Carolina, (8) Lirios, (9) Bolivia, (10) Balberta, (11) Parijuyú, (12) Bonanza, (13) Anna, (14) Bonampak, (15) Monte Alto, (16) El Bálsamo, (17) Bilbao, (18) El Baúl.

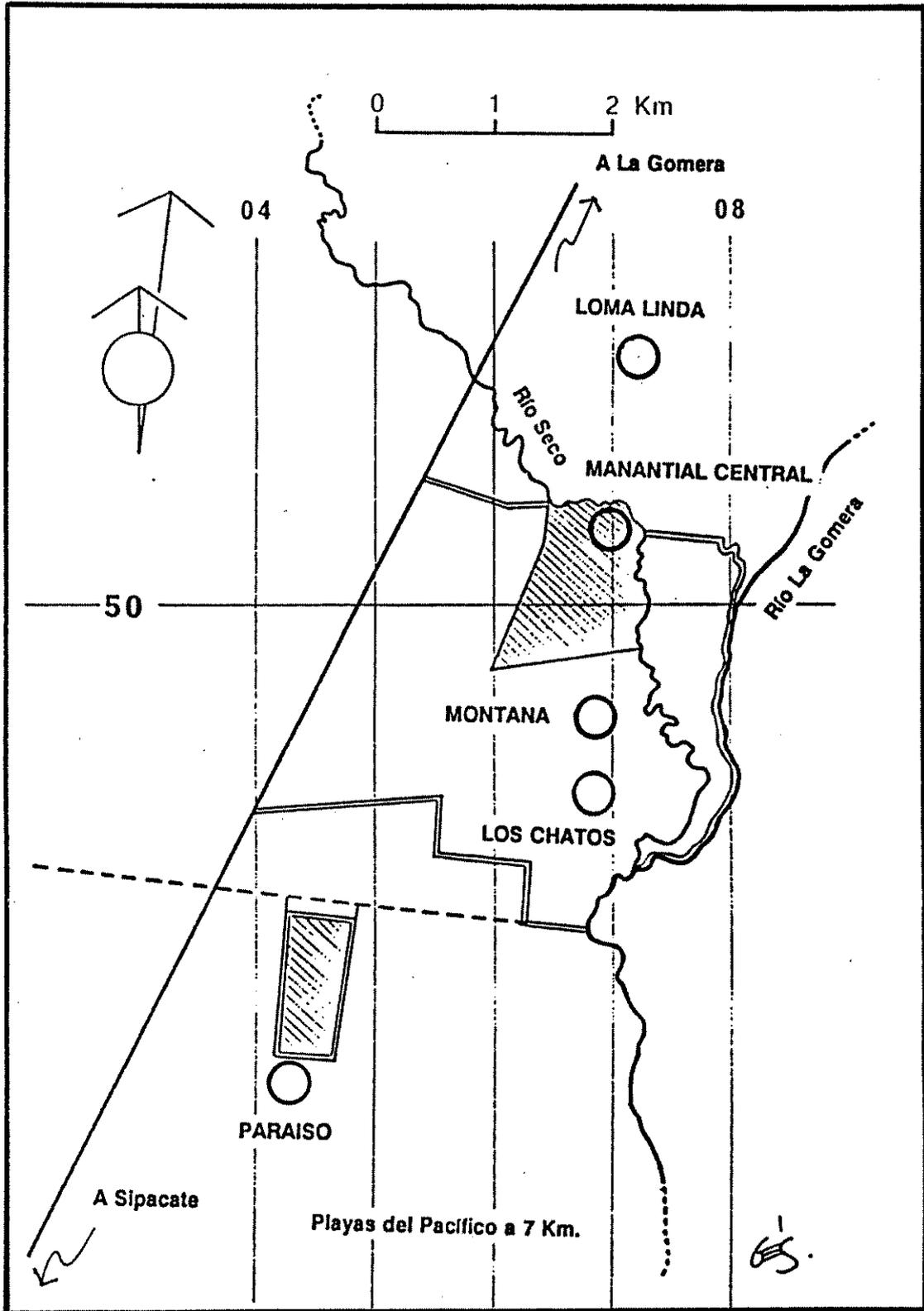


FIG. 2. Sector nuclear Los Chatos-Manantial

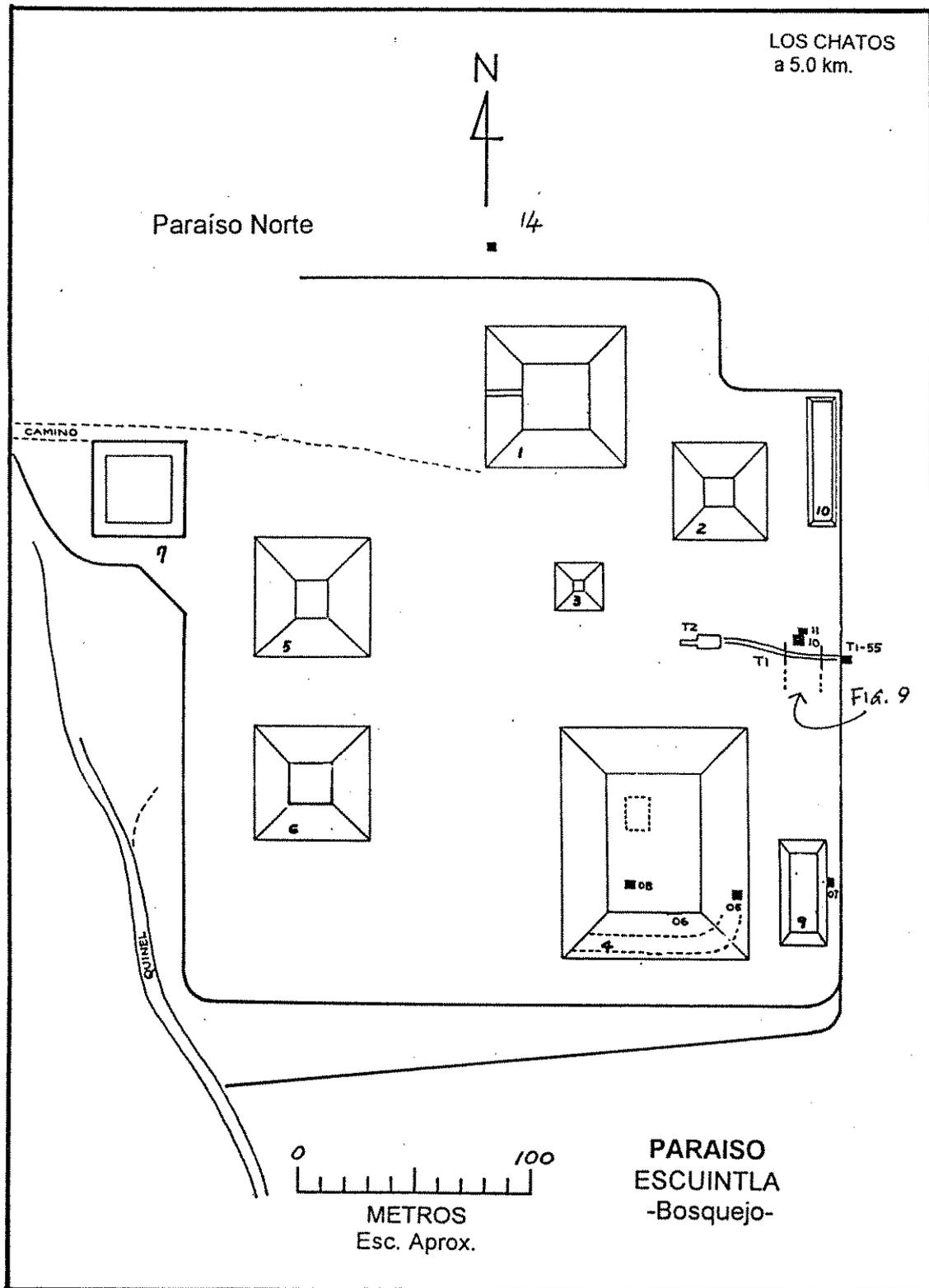


FIG. 3. Croquis aproximado de Paraiso, mostrando la posición relativa de la Trincheras 1, en la que fueron rescatados los entierros (mapa topográfico en preparación).

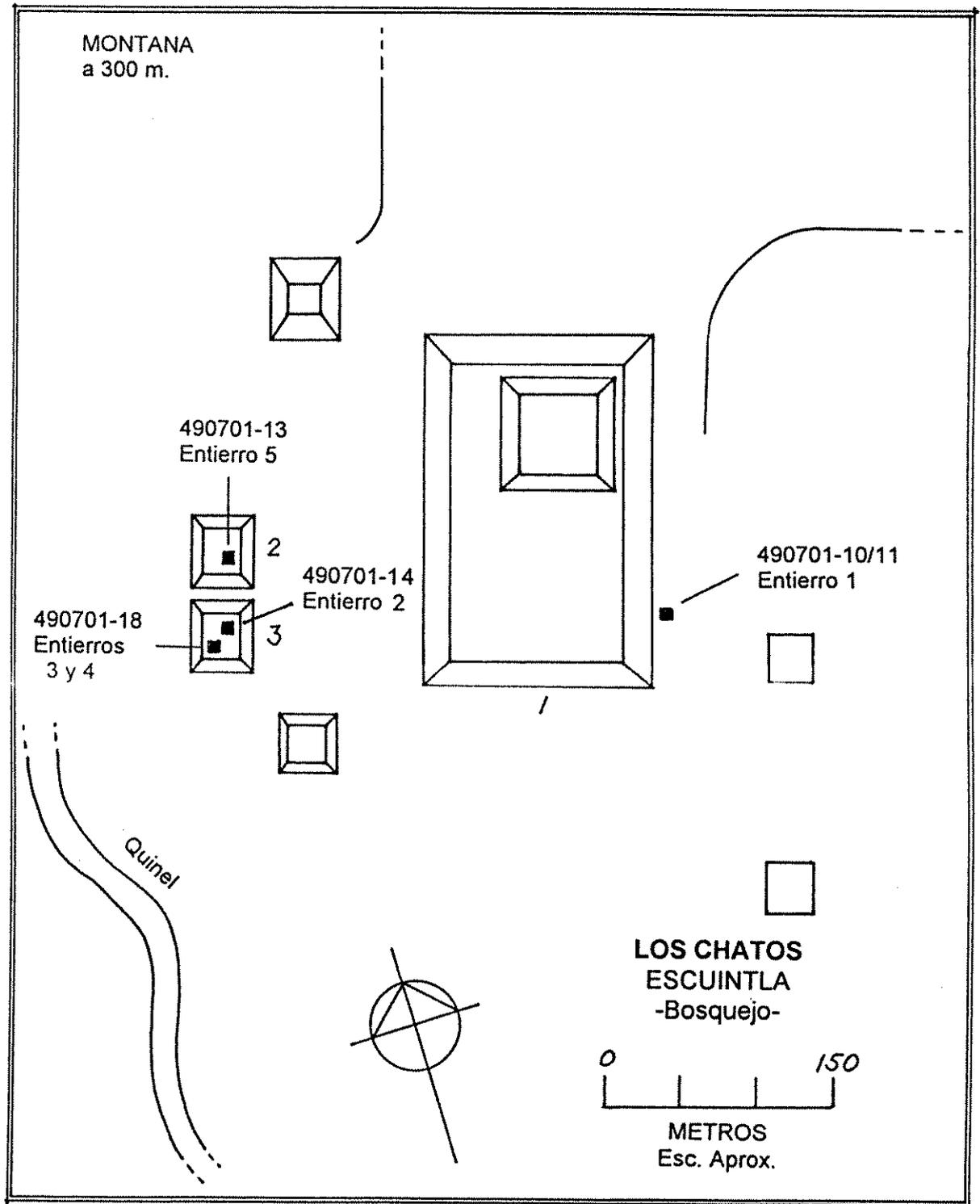


FIG. 4. Croquis aproximado de Los Chatos, donde se indican las operaciones que permitieron observar entierros (mapa topográfico en preparación).



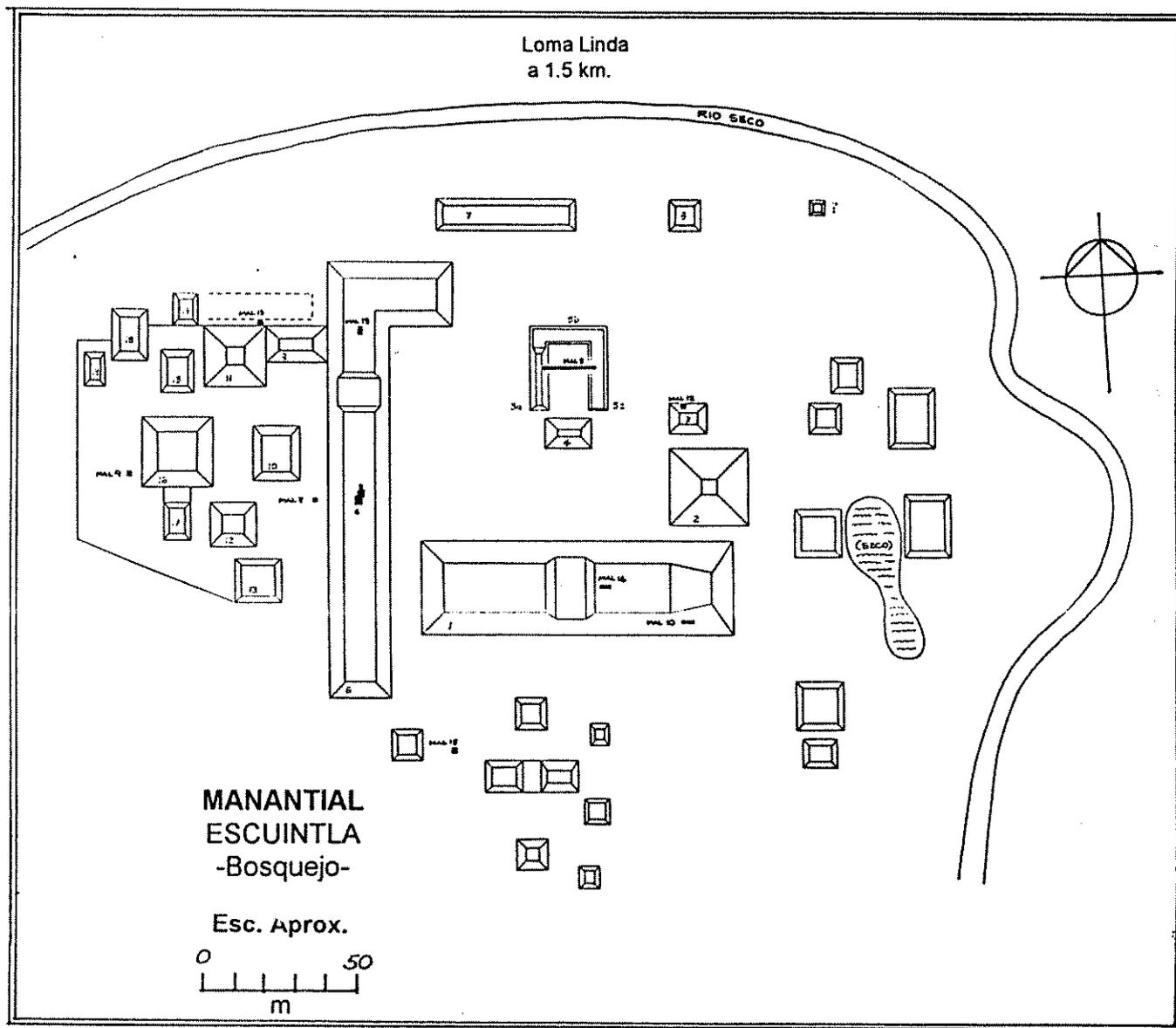


FIG. 6. Croquis aproximado de Manantial Central (mapa topográfico en preparación).

PERIODO		AÑOS	FASE	
POSTCLASICO	Tardío	1,500	IXTACAPA	
		1,400		
		1,300		
		1,200		
CLASICO	Temprano	1,100	PANTALEON	
		1,000		
		900		
		800		
CLASICO	Tardío	700	SAN JERONIMO	
		600		
		500		
		400		
CLASICO	Temprano	300	COLOJATE	
		200		
		100		
		0		
FORMATIVO	Terminal	100	GUACALATE	
		200		
	Tardío	300	MASCALATE	
		400		
		500		
		600		
	Medio	Tardío	700	GUATALON
		Temprano	800	
	FORMATIVO	Temprano	900	SIS
			1,000	
			1,100	
			1,200	
1,300				
1,400				
1,500				
1,600				
1,700				
FORMATIVO	Temprano	1,800	TECOJATE	
		1,900		
FORMATIVO	Temprano	2,000	COYOLATE II	
		2,100		
FORMATIVO	Temprano	2,200	COYOLATE I	
		2,300		
FORMATIVO	Temprano	2,400	MADRE VIEJA	
		2,500		

FIG. 7. Fases Cronológicas para la Costa Pacífica Central de Guatemala, Proyecto Costa Sur (Bove, 1996).

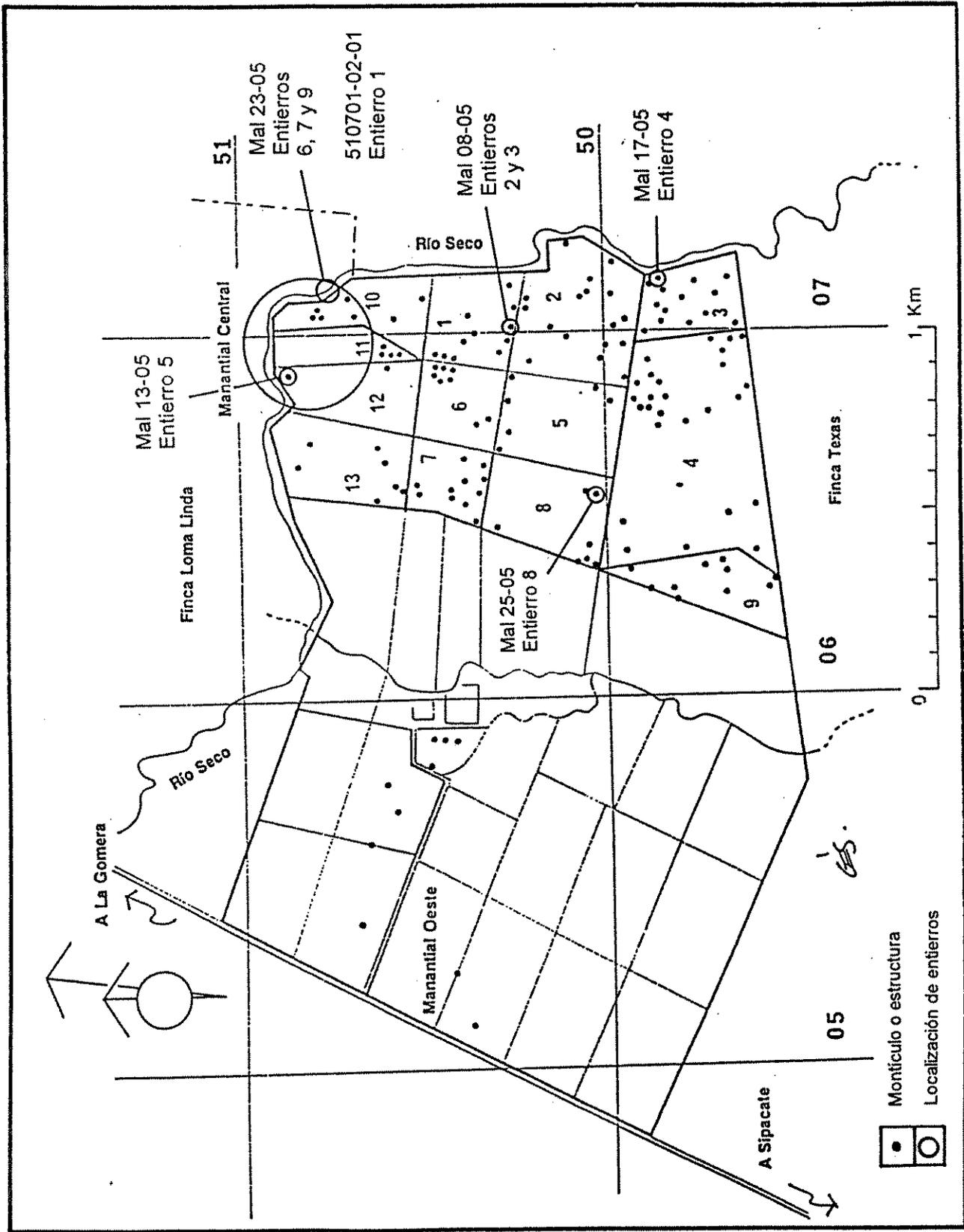


FIG. 8. Croquis a escala de la Finca Manantial. En el sector este se indican los puntos donde los entierros fueron registrados.

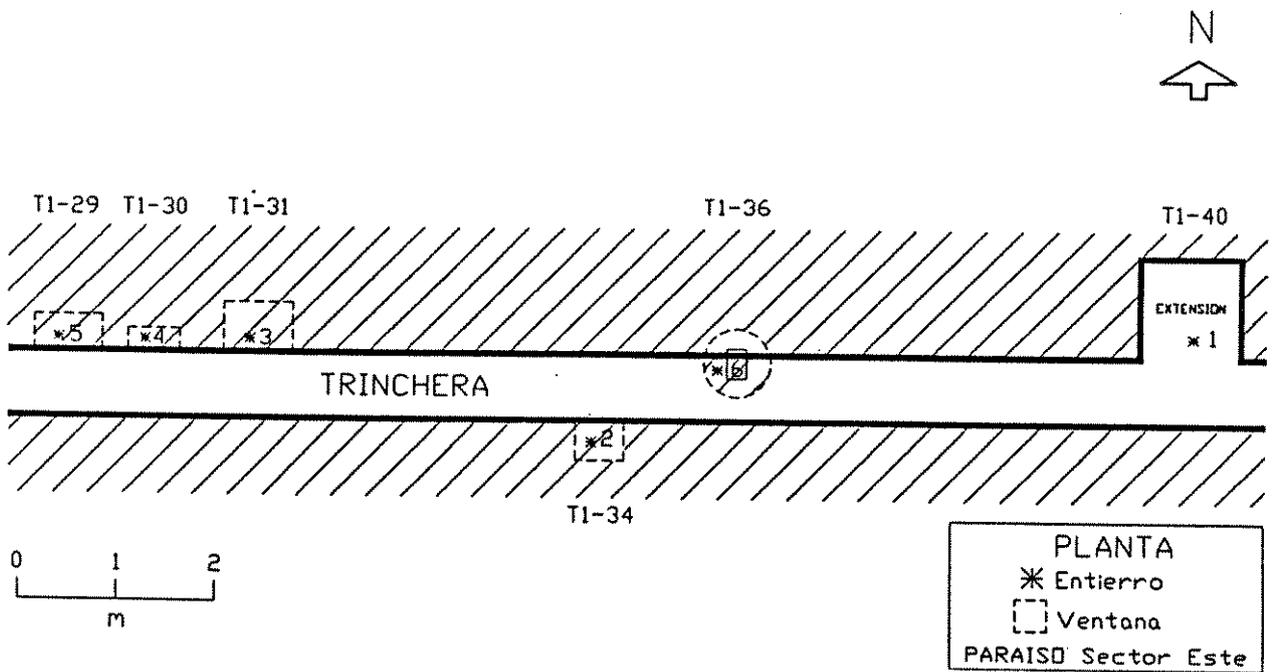


FIG. 9. Croquis parcial aproximado de Trinchera 1 de Paraíso, mostrando la posición de las ventanas para el rescate de entierros.

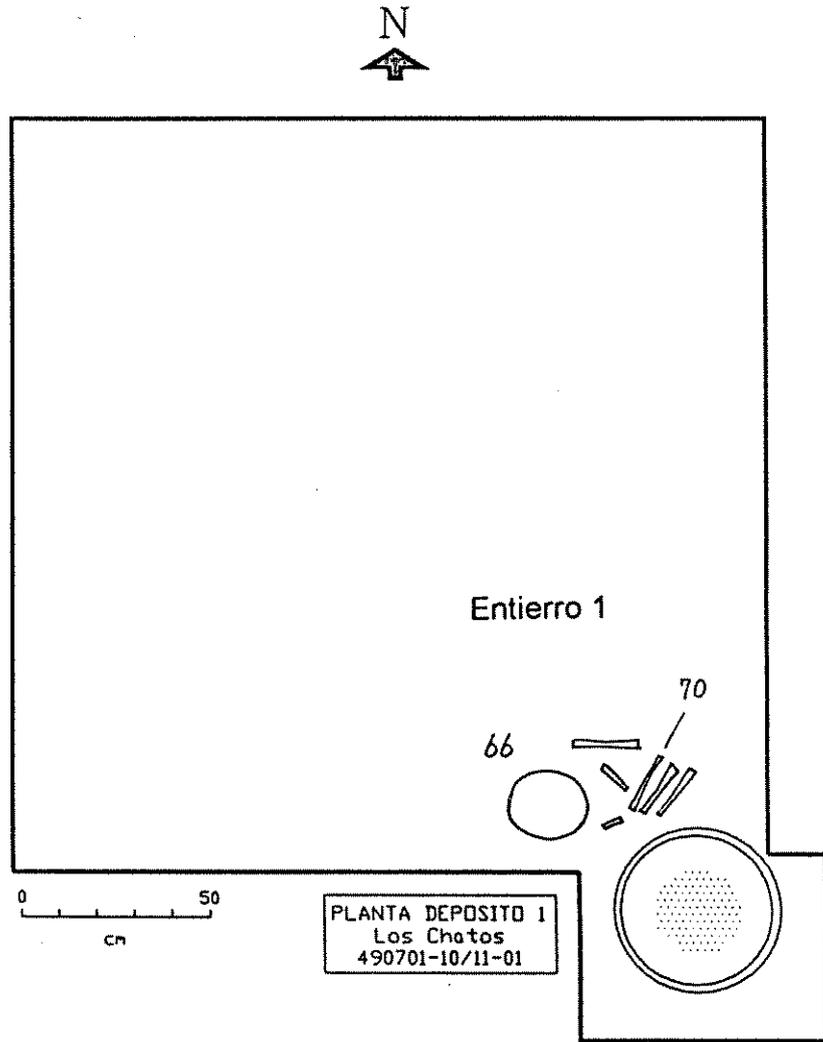


FIG. 10. Planta del Entierro 1, Los Chatos, Operación 490701-10.

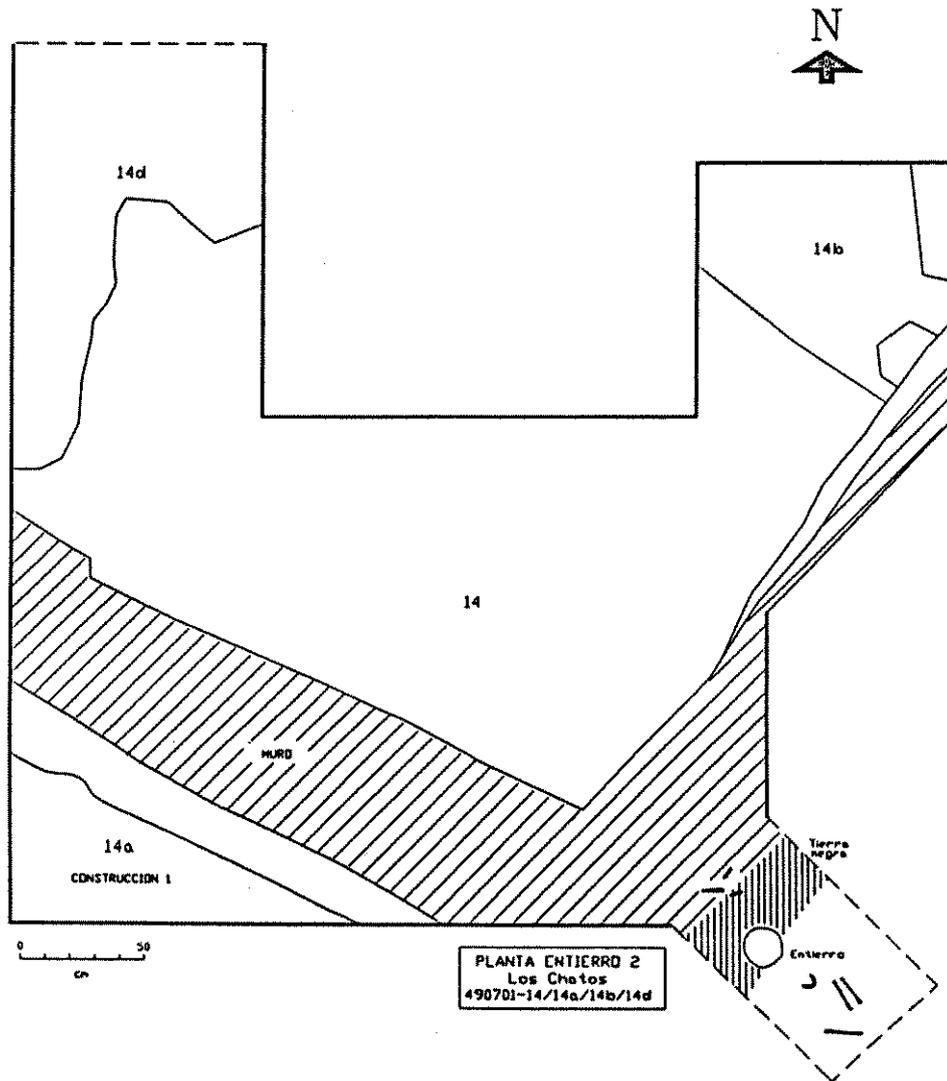
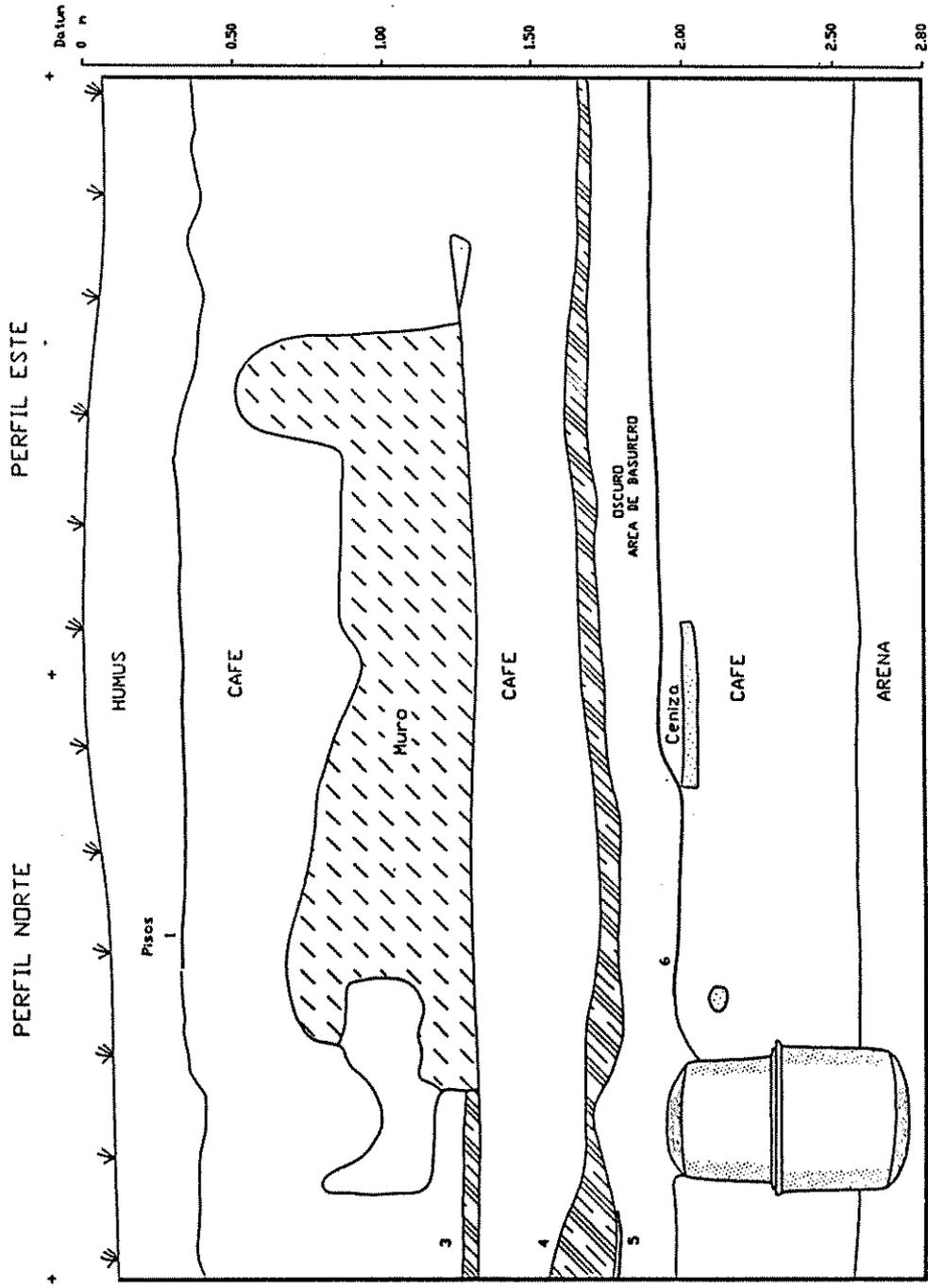


FIG. 11. Planta del Entierro 2 de Los Chatos, asociado al Muro y Construcción 1 de la Estructura 2.



LOS CHATOS 490701-18  
 MOSTRANDO EN PERFIL COLOCACION  
 DE URNA ENTIERRO 4, EN POSICION ORIGINAL

FIG. 12. Paredes Norte y Este de Operación 490701-18 de Los Chatos, mostrando la posición de las urnas correspondientes al Entierro 4.

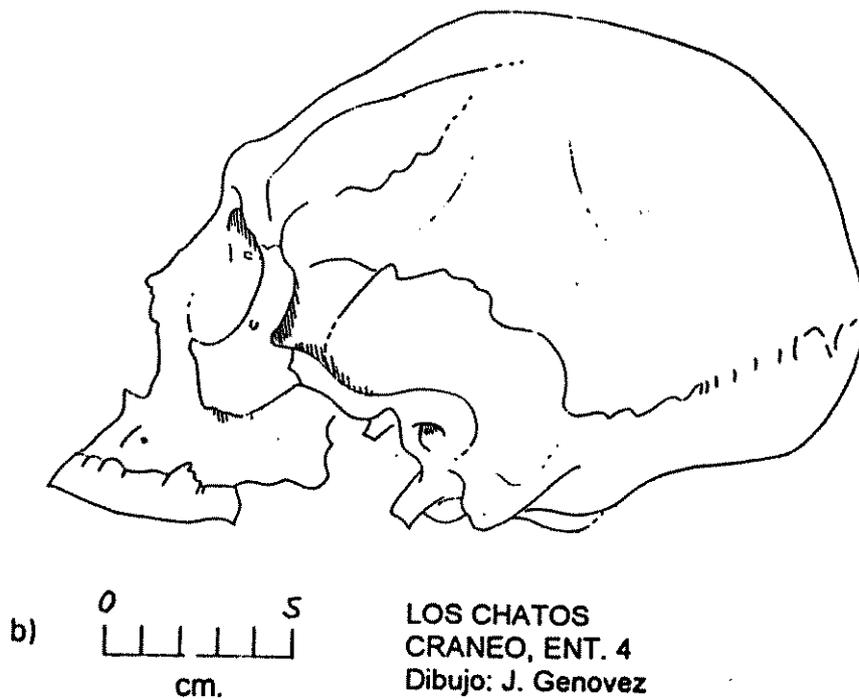
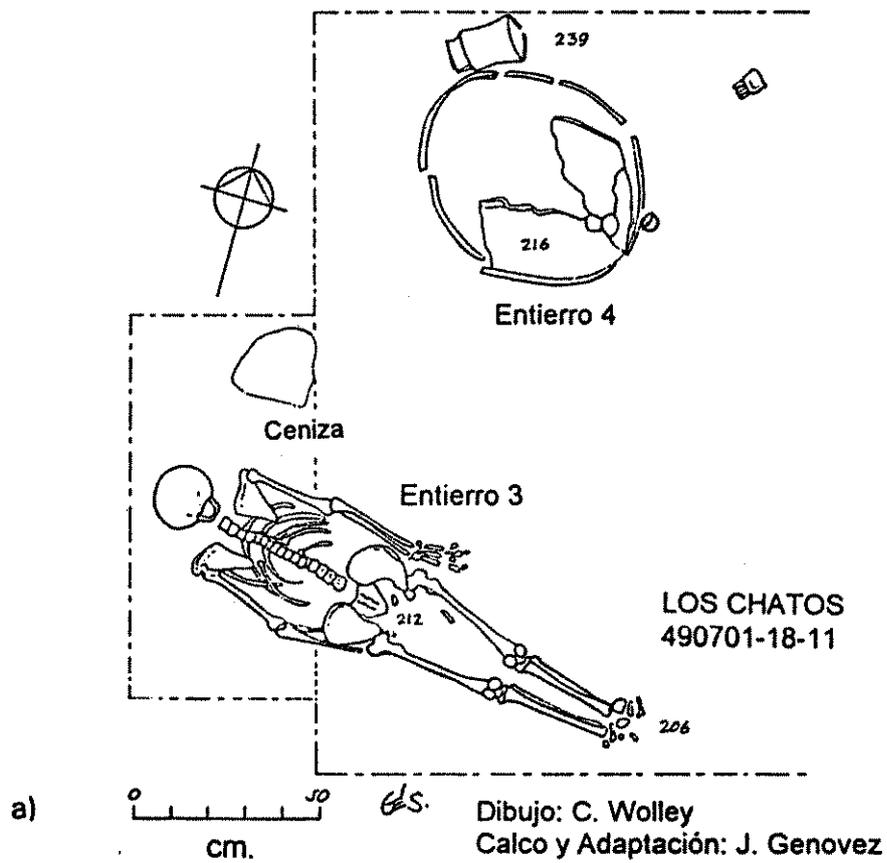


FIG. 13. a) Planta de los Entierros 3 y 4 de Los Chatos (Operación 490701-18); b) Cráneo del individuo correspondiente al Entierro 4, el cual presenta una leve deformación del tipo tabular oblicua.

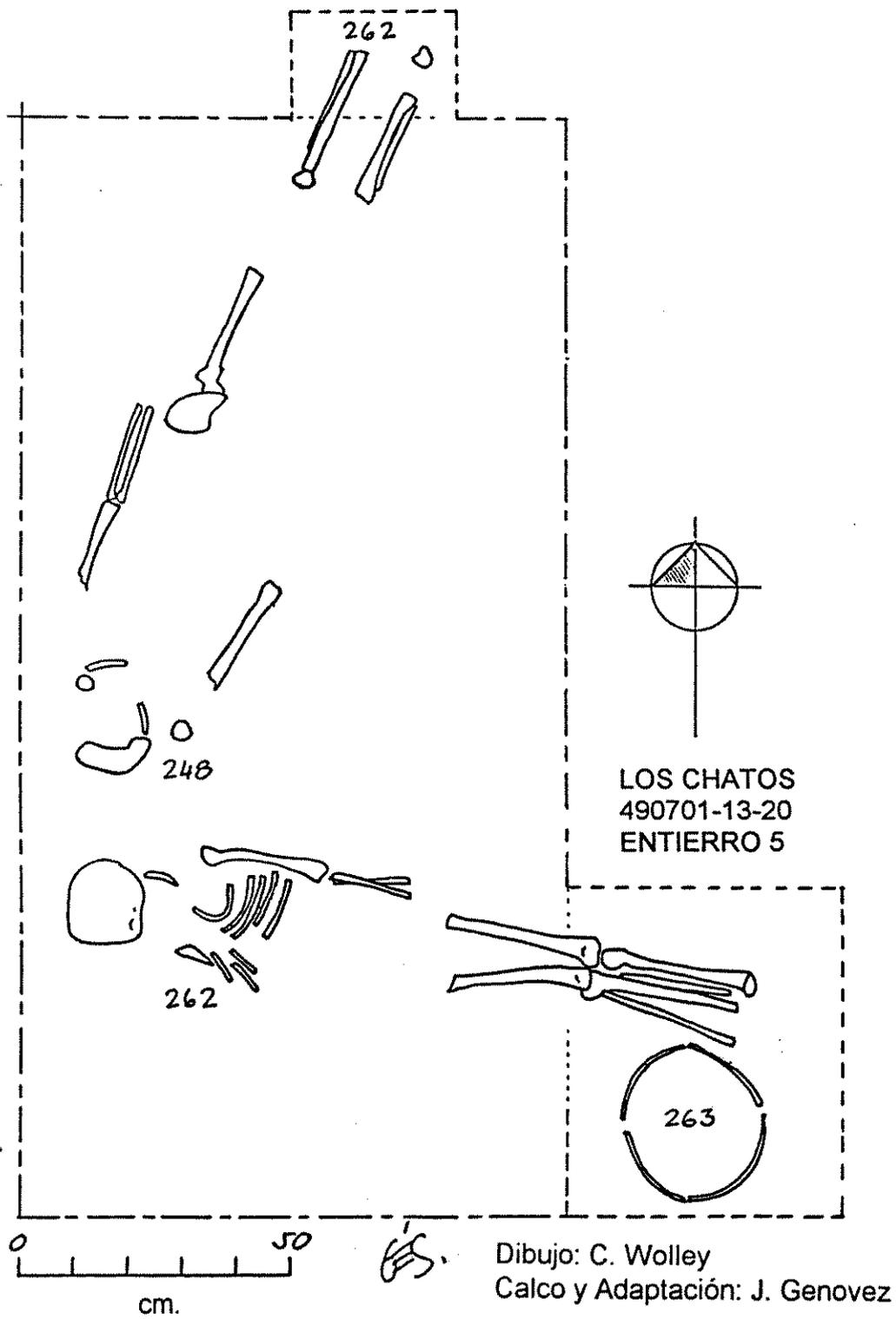


FIG. 14. Planta del Entierro 5 de Los Chatos.

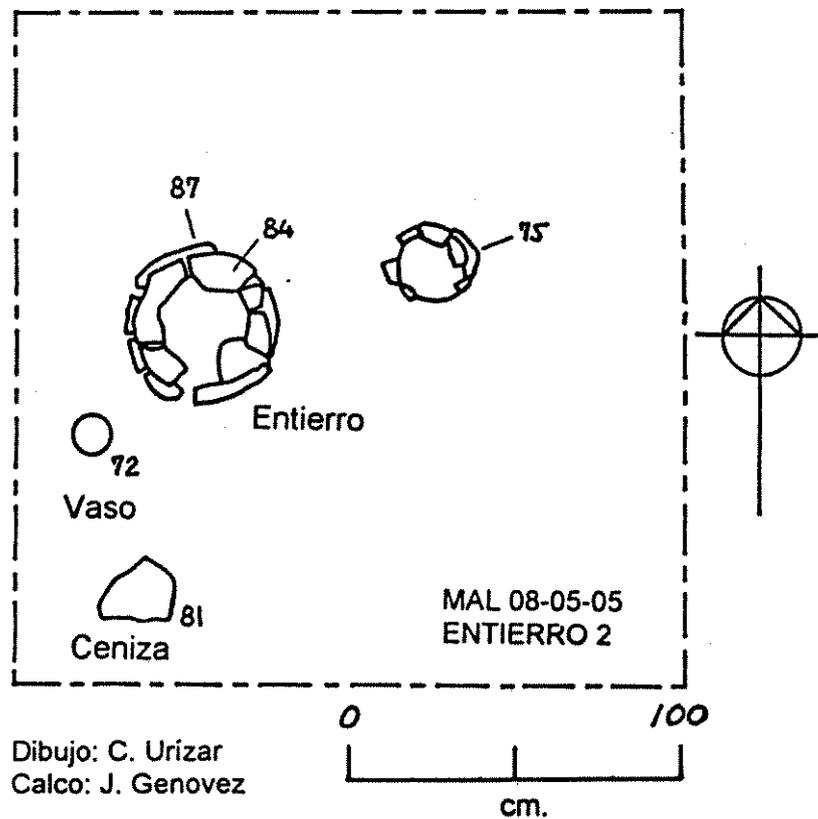
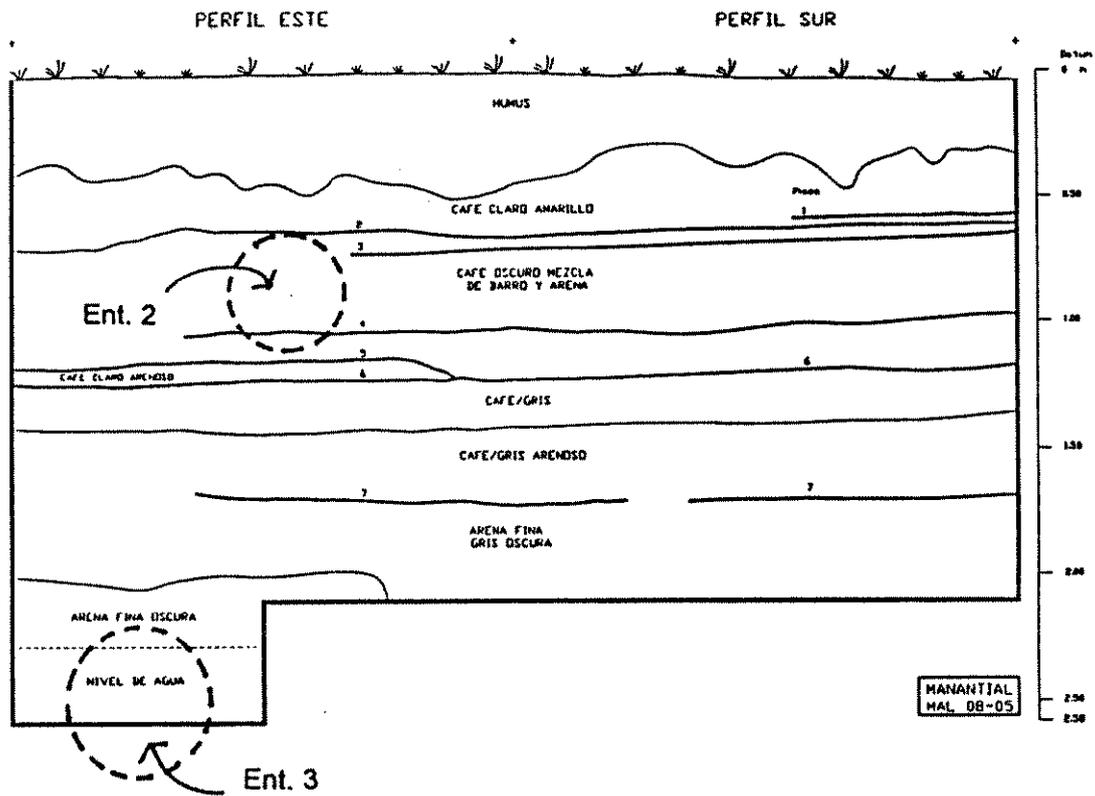


FIG. 15. Arriba: Perfiles Este y Sur de Operación Mal 08-05 de Manantial. Los círculos indican la posición relativa de los Entierros 2 y 3. Abajo: Planta del Entierro 2.

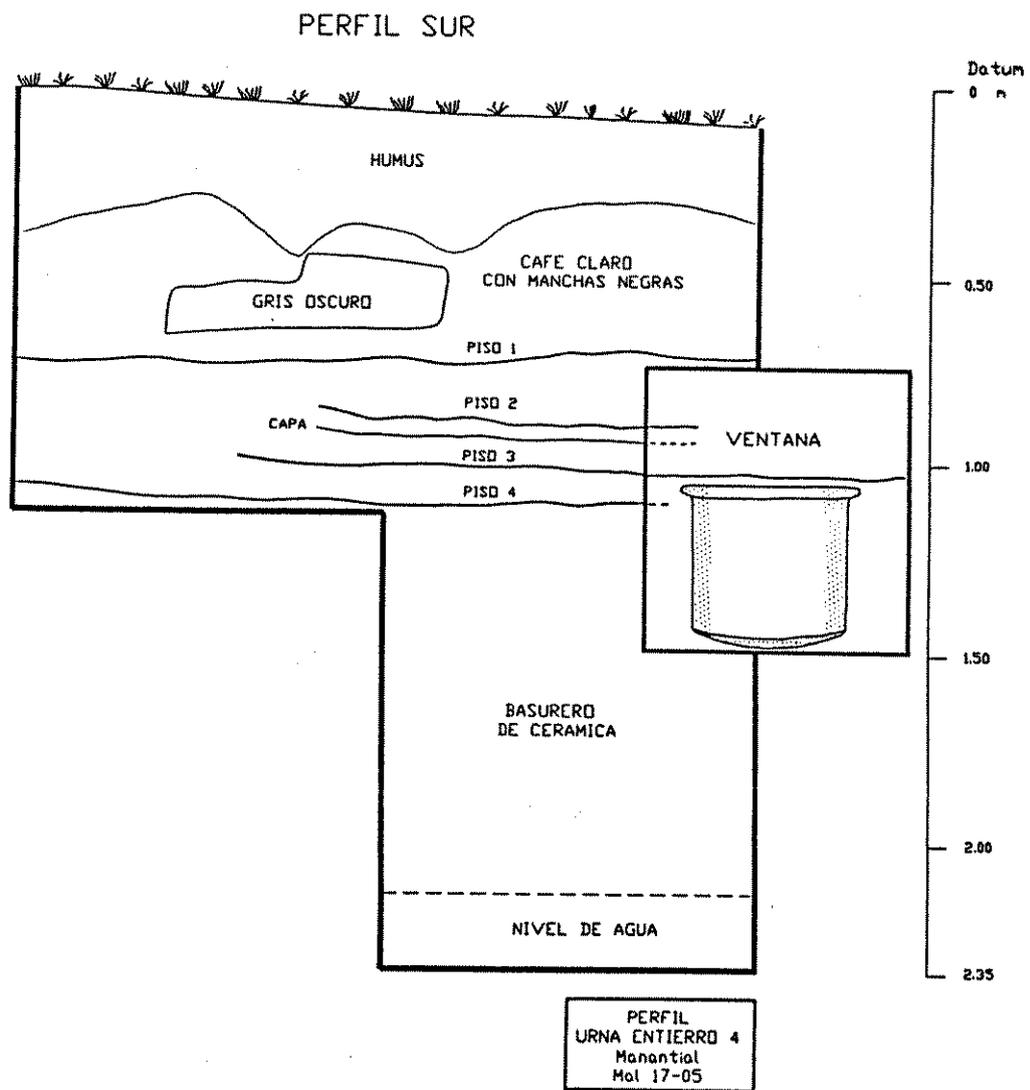


FIG. 16. Perfil Sur de Operación Mal 17-05, Manantial. Véase la posición relativa de la urna correspondiente al Entierro 4.

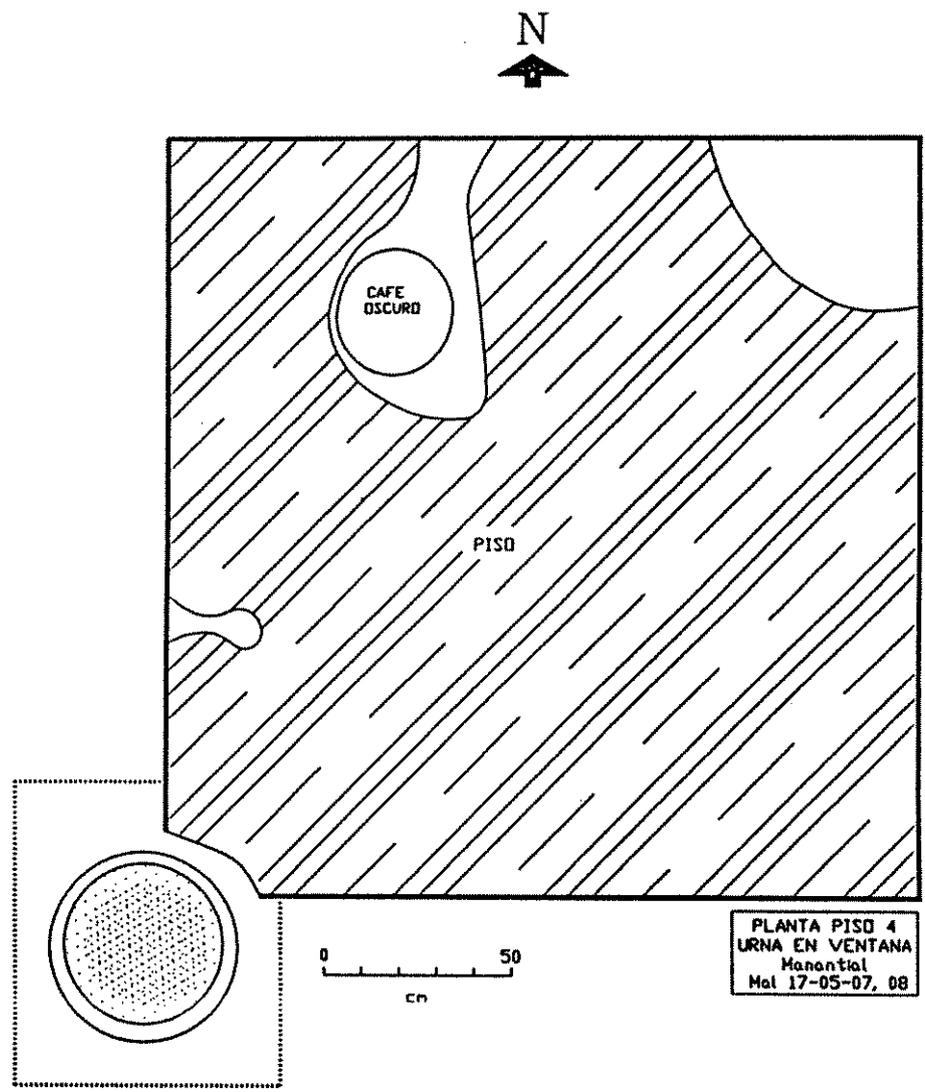


FIG. 17. Planta del Entierro 4 de Manantial, Operación Mal 17-05.

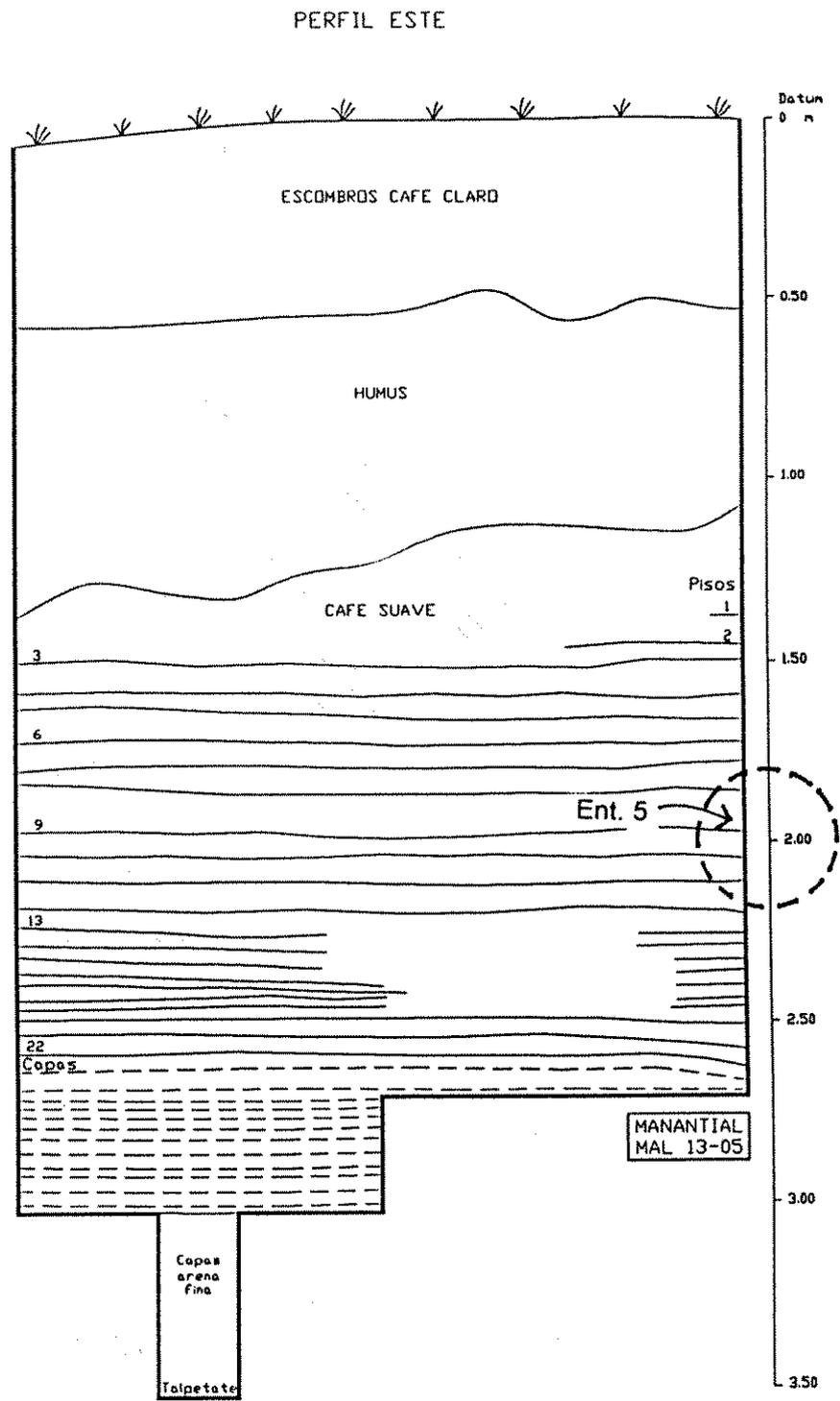


FIG. 18. Perfil Este, Operación Mal 13-05 de Manantial, que permitió observar el Entierro 5. El círculo encierra el punto de ubicación relativa.

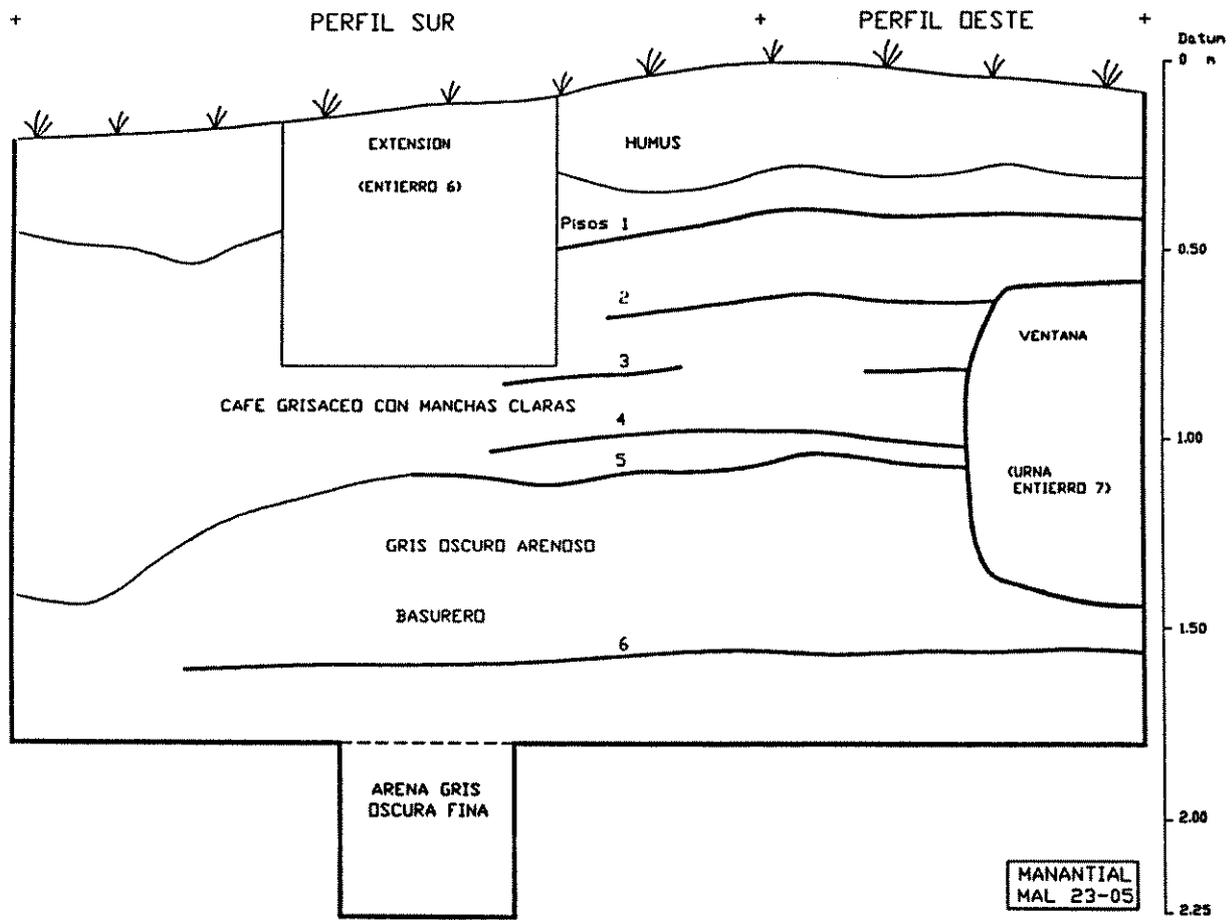


FIG. 19. Perfiles Sur y Oeste de Operación Mal 23-05, Manantial. En la parte superior izquierda se representa la extensión para rescatar el Entierro 6. En la esquina noroeste se encontró el Entierro 7 de este sitio.

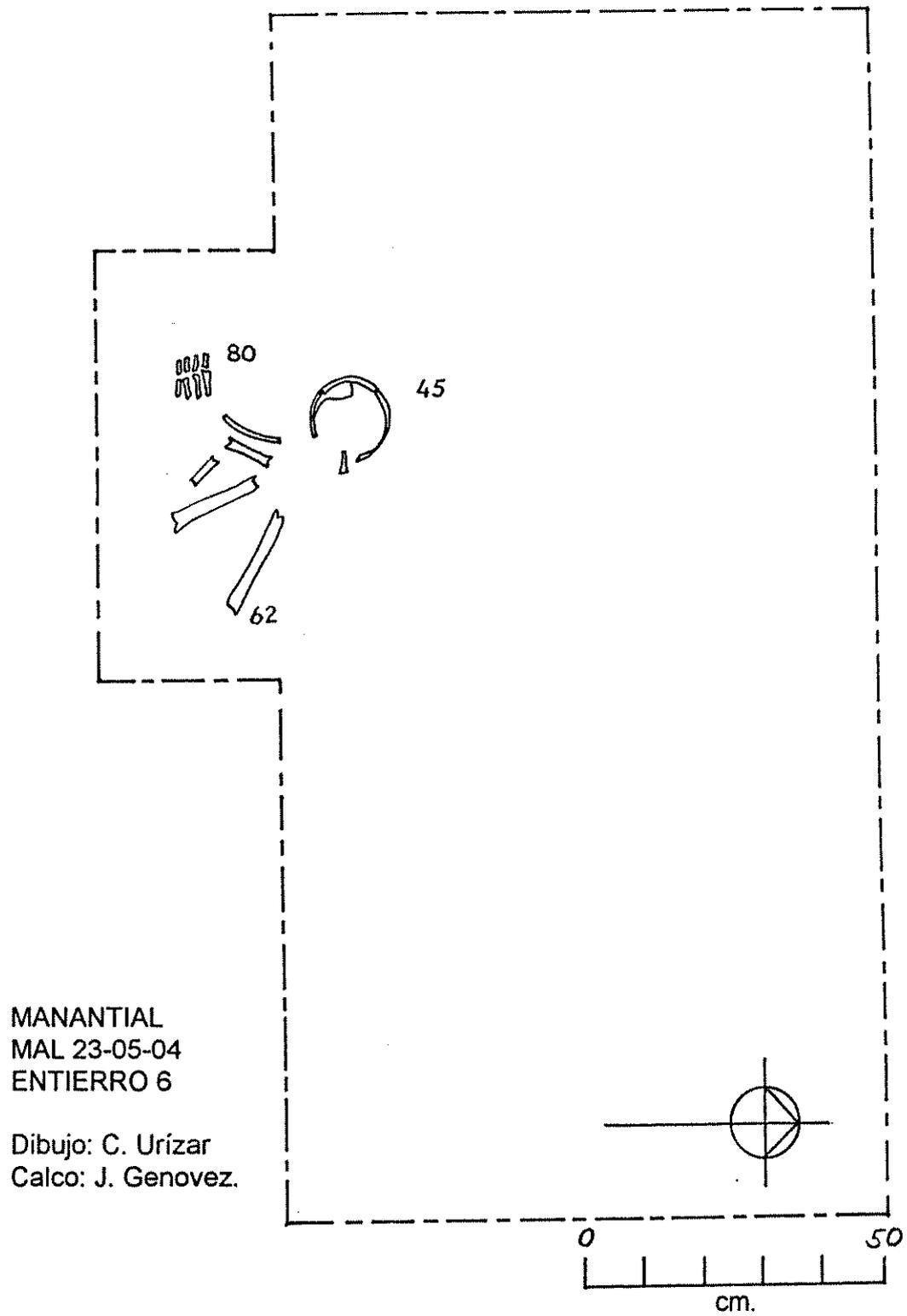
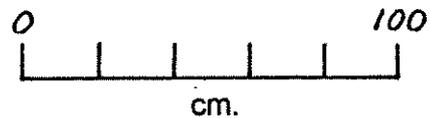
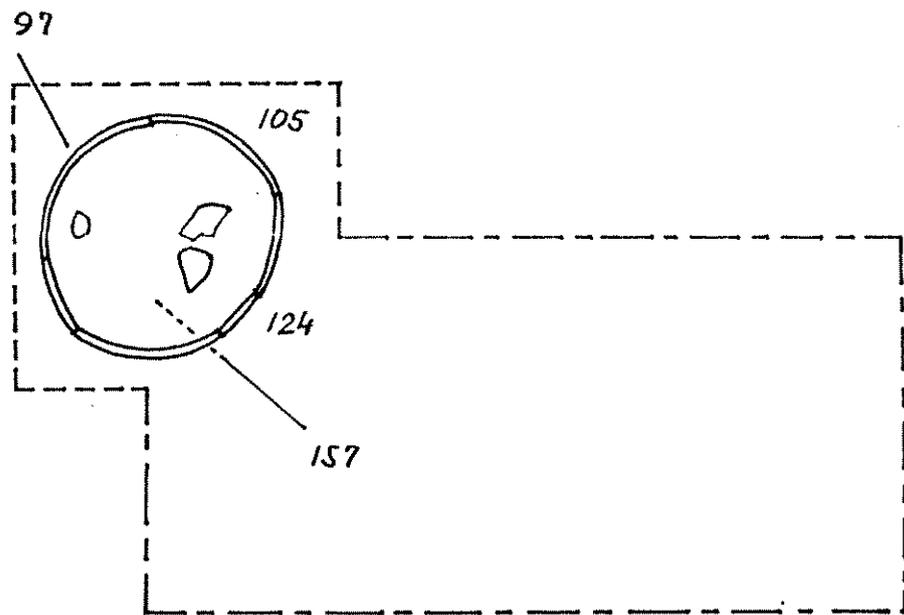
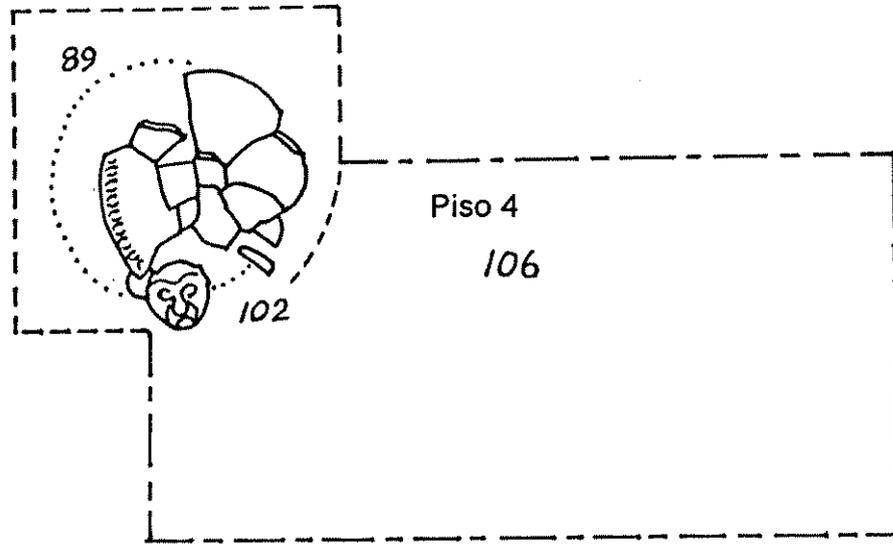
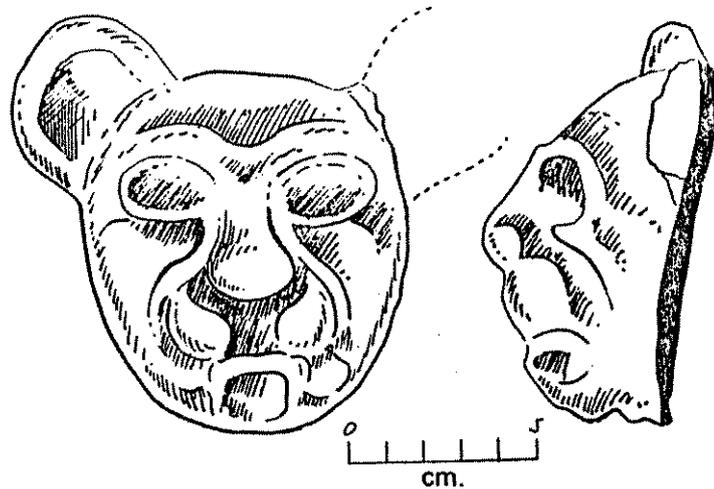


FIG. 20. Planta del Entierro 6 de Manantial.

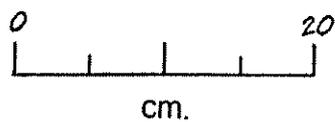
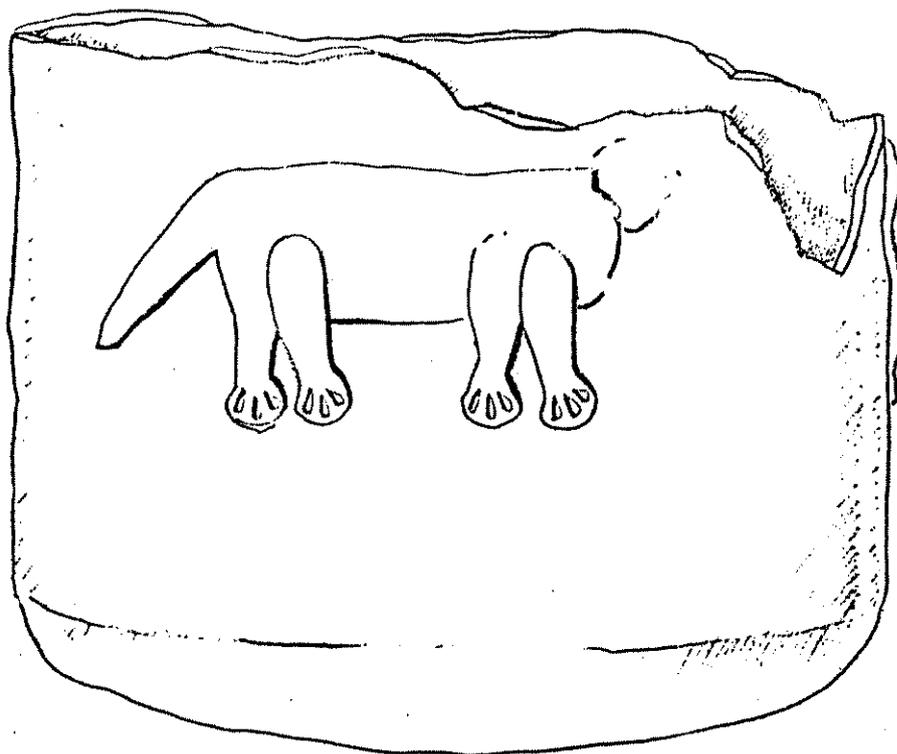


MANANTIAL  
 OP. MAL 23-05  
 ENTIERRO 7  
 Dib.: C. Urizar  
 Calco: J. Genovez

FIG. 21: Planta del Entierro 7 de Manantial. En la parte superior se observa la posición de los tiestos que cubrían directamente la urna; en la parte inferior, cuando los tiestos fueron retirados.



Dibujo: E. Urizar  
Calco: J. Genovez



URNA, ENTIERRO 7  
MANANTIAL  
Dib.: J. Genovez

FIG. 22. Urna que alojó al niño del Entierro 7 de Manantial (escala aproximada).

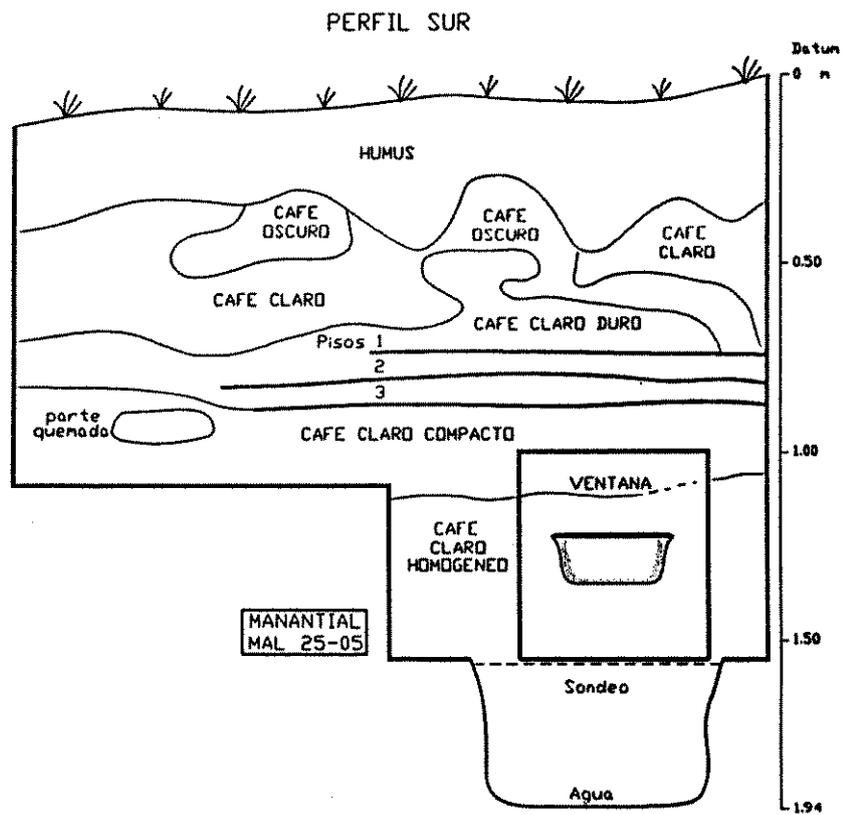


FIG. 23. Perfil Sur de Operación Mal 25-05 de Manantial, mostrando la posición relativa de la vasija que contuvo al infante del Entierro 8.

TABLA 1

SITIO	ENT.	PERIODO	ASOC. VASIJAS	ASOC. JADES
Paraíso	1	Clásico Medio	Sí	No
"	2	Clásico Tardío	No	"
"	3	"	"	"
"	4	"	"	"
"	5	"	"	"
"	6	"	"	"
Los Chatos	1	Clásico Tardío	Sí	No
"	2	Clásico Medio	No	Sí
"	3	"	No	No
"	4	"	Sí	Sí
"	5	Formativo Terminal	Sí	No
Manantial	1	Clásico Tardío	Sí	No
"	2	"	"	"
"	3	Clásico Temprano	"	Sí
"	4	Clásico Medio	"	No
"	5	"	No	"
"	6	Clásico Tardío	Sí	"
"	7	"	"	"
"	8	Clásico Temprano	"	"
"	9	Clásico Tardío	No	"

TABLA 1. Asignación de los entierros por períodos y su correspondiente referencia de asociación con vasijas y jades.

TABLA 2

SITIO	ENT.	OP.	SUBOP.	LOTE	CONSERVACION	NUMERO
Paraíso	1	470501	T1	40	Regular	Simple
Paraíso	2	470501	T1	34	Malo	Simple
Paraíso	3	470501	T1	31	Malo	Simple
Paraíso	4	470501	T1	30	Malo	Simple
Paraíso	5	470501	T1	29	Malo	Simple
Paraíso	6	470501	T1	36	Regular	Múltiple
Los Chatos	1	490701	10	03	Malo	Simple
Los Chatos	2	490701	14	04	Malo	Simple
Los Chatos	3	490701	18	11	Bueno	Simple
Los Chatos	4	490701	18	11	Bueno	Simple
Los Chatos	5	490701	13	20	Regular	Múltiple
Manantial	1	510701	02	01a	Bueno	Simple
Manantial	2	Mal 08	05	05	Regular	Simple
Manantial	3	Mal 08	05	16	Malo	Simple
Manantial	4	Mal 17	05	08	Malo	Simple
Manantial	5	Mal 13	05	10	Regular	Simple
Manantial	6	Mal 23	05	03	Regular	Simple
Manantial	7	Mal 23	05	06	Regular	Simple
Manantial	8	Mal 25	05	08a	Regular	Simple
Manantial	9	510701	02	01b	Malo	Simple

TABLA 2. Entierros por operación, suboperación y lote; estado de conservación y número correspondiente.

TABLA 3

SITIO	ENT.	IND.	CLASIFICACION	SEXO	RANGO/EDAD (en años)
Paraíso	1	U	D/P?	?	35-45, Adulto Medio
Paraíso	2	U	D/P?	?	10-15, Subadulto
Paraíso	3	U	D/P?	?	30, Adulto Joven
Paraíso	4	U	D/P?	?	25-35, Adulto Joven
Paraíso	5	U	P/P?	?	18-25, Adulto Joven
Paraíso	6	6-A	Saqueo	F ?	35-55, Adulto Medio
Paraíso	6	6-B	Saqueo	M ?	18-25, Adulto Joven
Los Chatos	1	U	D/P/DDF	?	4, Subadulto
Los Chatos	2	U	D/S	?	3-4, Subadulto
Los Chatos	3	U	D/P/DVE	F	55/+, Adulto Avanzado
Los Chatos	4	U	I/P/FS	M	20-30, Adulto Joven
Los Chatos	5	5-A	D/P/DVE	?	10, Subadulto
Los Chatos	5	5-B	D/P/DDE	?	8, Subadulto
Los Chatos	5	5-C	D/S?	?	21-25, Adulto Joven
Manantial	1	U	I/S/F?	?	Recién Nacido
Manantial	2	U	I/S/F?	?	Recién Nacido
Manantial	3	U	I/S/?	?	4-6, Subadulto
Manantial	4	U	I/S/?	?	8-10, Subadulto
Manantial	5	U	D/P/DVE	?	Subadulto
Manantial	6	U	D/P/FS	M	25-35, Adulto Joven
Manantial	7	U	I/S/F?	?	9, Subadulto
Manantial	8	U	I/S/F?	?	Recién Nacido
Manantial	9	U	D/?	?	12-15, Subadulto

NOTAS: U=Unico; D=Directo; P=Primario; I=Indirecto; S=Secundario;  
DDE=Decúbito Dorsal Extendido; DVE=Decúbito Ventral Extendido;  
F=Flexionado; FS=Flexionado Sedente.

TABLA 3. Individuos por entierro: descripción, determinación de sexo y rangos de edad.

TABLA 4

SITIO	ENT.	IND.	SALUD DENTAL
Paraíso	1	U	Atrición severa.
Paraíso	2	U	Caries oclusal (de caras masticatorias).
Paraíso	3	U	Cálculos, <u>dens in dente</u> , enfermedad periodontal (por fenestración ósea), "diente en pala".
Paraíso	4	U	Cálculos, atrición muy marcada.
Paraíso	5	U	Cálculos.
Paraíso	6	6-A	Cálculos, enfermedad periodontal (por fenestración ósea), atrición bien marcada.
Paraíso	6	6-B	Atrición bien marcada.
Los Chatos	1	U	Atrición de dientes primarios.
Los Chatos	2	U	Caries leve en primarios.
Los Chatos	3	U	Enfermedad periodontal (fenestración ósea), caries radicular, atrición severa, cálculos, <u>dens in dente</u> .
Los Chatos	4	U	Enfermedad periodontal (abscesos).
Los Chatos	5	5-A	Atrición leve.
Los Chatos	5	5-B	caries leve.
Los Chatos	5	5-C	Atrición regular.
Manantial	1	U	(Recién nacido)
Manantial	2	U	(Recién nacido)
Manantial	3	U	Pigmentación anormal; estrías.
Manantial	4	U	NO hay caries; pigmentación anormal; molares con cuatro raíces.
Manantial	5	U	?
Manantial	6	U	Cálculos, caries profunda.
Manantial	7	U	Cálculos, caries oclusal.
Manantial	8	U	(Recién nacido)
Manantial	9	U	Caries oclusal, enfermedad periodontal.

TABLA 4. Estado de salud/enfermedad dental por individuos (identificación de patologías asociadas a la dentadura).

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
Biblioteca